

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA**

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN HUMANIDADES**

**“LA HISTORIA LA PALABRA Y EL MÉTODO. EXPLORANDO LA
COMPARACIÓN HISTÓRICA EN MARC BLOCH”**

TESIS:

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN HISTORIA**

PRESENTA:

LIC. CARLOS ALBERTO RÍOS GORDILLO

ASESOR:

DR. CARLOS ILLADES AGUIAR

LECTORES:

**DR. CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS
DRA. PATRICIA NETTEL DÍAZ**

MÉXICO, D. F. ENERO DE 2007

Agradecimientos

Esta es una historia que no hubiera sido escrita sin la ayuda de muchos más capacitados que yo, y por eso quiero escribir algunas cosas que nunca se ven en un trabajo de este tipo y de las que pocos se acuerdan: la generosidad y entrega de aquellos, quienes al leer, revisar, sugerir y criticar duramente las fallas más graves de esta investigación, han trabajado tanto como el autor. Con esta ayuda y en estas condiciones de trabajo, (favorecida en mucho por la beca Conacyt) es que he podido escribir esta historia, la historia de lo que puedo ver.

Si no hubiera existido una línea de investigación que, en todos los posgrados de historia en México, es la única: la historia intelectual, el narrador de esta historia no tendría el gusto de haberla contado. Con Carlos Illades Aguiar, mi asesor, tengo el gusto de haber entablado una relación académica basada en el respeto intelectual, en el apoyo constante y en el regateo (un cierto tipo de 'capital simbólico') pues las sucesivas entregas de este trabajo nunca cumplieron con las fechas pactadas. A pesar de eso, siempre obtuve todo el apoyo, el consejo y la solidaridad que necesité, en momentos que eran verdaderamente importantes. Gracias por todo, Carlos.

A Carlos Aguirre Rojas le debo a veces más de lo que le reconozco. Hemos compartido buenos años de solidaridad intelectual, de profunda amistad y de combates por otro mundo y por otra historia que no sólo son posibles, sino que en el Sur están ya en construcción. Si no fuera por la amabilidad con la que me dejó consultar su preciosa e invaluable biblioteca particular, además de las intensas y demoledoras críticas a las que sometió los diversos borradores de este trabajo y a las que dedicó horas enteras de lectura y discusión, esta investigación no sería lo que ahora es. Vale *Doc*, que estas palabras vayan como agradecimiento, y como escribí en el pasado, en promesa de una *Contrahistoria radical*.

A Patricia Nettel Díaz le agradezco la oportunidad por haber ayudado a un desconocido que necesitaba de consejos para contar lo poco que podía ver de un tema poco visto. Su amistad y apoyo es uno de esos preciosos regalos que, sin esperarlos, llegan súbitamente para iluminar en momentos de incertidumbre. Tengo el recuerdo de las conversaciones a medio día, las sugerencias, desacuerdos y críticas a la investigación;

los muchos libros que habré de leer; la postura que no se debe doblar. Gracias por todo lo que me has dado, Patricia.

Pero también he recibido consejos venidos de muchas partes. El profesor Darío Barrera, de la Universidad Nacional de Rosario, leyó las primeras versiones de este trabajo haciéndome comentarios muy inteligentes y críticos, por lo que le estoy profundamente agradecido. Es una pena que, después de todo el trabajo hecho, mi universidad no consiguiera los recursos para invitarlo a mi examen profesional. También le estoy agradecido al profesor Giovanni Levi, quien a pesar de sus apretadas agendas de trabajo, tuvo la gentileza de discutir el proyecto, los avances de la investigación y las hipótesis de la misma, en sus dos recientes visitas a México.

A Ramsés, amigo, compañero y camarada de toda la vida, gracias por todo lo que has decidido compartir conmigo, tengo la impresión de que lo mejor de nuestra amistad todavía está por venir. A Arturo, Abraham y Blanca, gracias por confiar en mí en un momento que la confianza me abandonó. A mis amigos: Fabiola y Jorge con quienes, a pesar de todo, hicimos tantas cosas y construimos tantos sueños. A mis queridos compañeros: Tomás, Lulú, Fer, Betzy, y Migue, les agradezco tantas penas y alegrías compartidas. A Sonia, Juan Antonio, Chabelita y Adriana, les agradezco todas las experiencias por las que hemos pasado en más de un año de esfuerzos, no sin alegrías y tristezas, pero trabajando siempre en conjunto.

Un lugar especial merecen mis padres, a quienes no he visto en 13 largos meses a pesar de que viven en San Cristóbal de Las Casas, un lugar importante para el mundo a donde llega gente de todo el mundo, menos yo. Espero que esta lejanía no haya significado el olvido de un hijo que los quiere bien y los lleva siempre consigo por ser uno de los más grandes tesoros de su vida. Agradezco también a las familias Bustamante Piedragil (sobre todo al famoso empresario Nano) y Ríos Bautista, con quienes he tenido la oportunidad de compartir tantos momentos importantes y a quienes les debo la redacción de la versión definitiva de este trabajo en circunstancias razones difíciles, pero sé que han valido la pena. A Karen, mi prima, vaya este trabajo como voto de cariño, de apoyo y esperanza por la vida que viene. A América y Cédric (“el líder de la batalla”) fuente de inspiración de los dos últimos años y el gran motivo de la pasión por construir una historia, compartida, todavía más luminosa.

“La controversia en torno a los métodos comparativos en la ciencia histórica cuenta ya con más de dos siglos. Volviendo a surgir con cada generación, en cada una de ellas reviste nuevos colores y nuevos matices, inflamando las pasiones (...) es esta una polémica entre dos inquietudes científicas: la preocupación por la precisión, la exactitud y la certeza de las afirmaciones de la ciencia, y la carrera creadora hacia los verdaderos descubrimientos. A lo largo de una polémica de dos siglos pudiera parecer que ya están agotados todos los argumentos. Pero en la ciencia nunca se da la “última palabra”, ya que las nuevas experiencias históricas de la humanidad, por una parte, y los progresos de la ciencia, por otra, proyectan constantemente una nueva luz sobre los viejos problemas”

Witold KULA, 1963.

ÍNDICE

Presentación	3
Capítulo I “El Ogro historiador, una mirada en torno a Marc Bloch”	9
1) Los años de formación (1886-1909);	11
2) La historia positivista y sus críticas incipientes (1906);	15
3) La historiografía alemana y su influencia en M. Bloch (1909);	17
4) La primera obra sobre historia regional (1911);	19
5) La influencia de la Primera Guerra Mundial (1921);	21
6) La aparición de <i>Los reyes taumaturgos</i> (1924);	23
7) La aparición de <i>La historia rural francesa</i> (1931);	26
8) La fundación de la revista <i>Annales</i> (1929);	29
9) La aparición de <i>La Sociedad feudal</i> (1939-1941);	32
10) La segunda guerra mundial y <i>La extraña derrota</i> (1940);	36
11) Redacción de la <i>Apología para la historia</i> (1941-1943);	40
12) La muerte	42
Capítulo II “Marc Bloch, una historia en migajas”	43
I. De ediciones, lecturas y lectores.	
1) Actualidad del personaje;	43
2) Difusión de la <i>Apología para la historia</i> en México y América Latina;	44
3) Ediciones, traducciones y recepción de los libros clásicos;	47
4) Nuevos libros, poco interés;	50
II. La historiografía francesa en México.	
5) Mercado historiográfico desigual;	52
6) Sobre la historiografía francesa y la mexicana;	53
7) Presencia de la historiografía de <i>Annales</i> en México;	55
8) Actualidad del positivismo;	57
9) La especialización del gremio;	58
10) Marc Bloch, autor de un solo libro;	60
11) Vigencia de Marc Bloch;	62
III. Sobre el método.	
12) La convocatoria a la comparación histórica;	65
13) El canon. El historiador comparatista;	66
14) Para qué comparar. Los peligros actuales;	68

Capítulo III “La palabra y el concepto, el método y la historia”	71
I. La palabra y el concepto.	
1) Sobre la palabra ‘comparar’;	71
2) Sobre el concepto ‘comparación’;	73
3) Sobre los conceptos históricos o la historia conceptual;	77
4) La semántica histórica en Marc Bloch;	80
5) Palabras, conceptos. La indefinición en el vocabulario histórico;	84
II. El método y la historia.	
6) La importancia de los métodos en M. Bloch;	86
7) Sobre la historia comparada en Bloch;	88
8) La comparación en la sociología;	89
9) Estructura del método comparativo;	93
10) Tipologías de comparación;	95
11) Práctica del método, utilidad y límites;	96
12) Lo específico, lo general;	97
13) Historia regional e historia local;	98
14) Historia nacional e historia global;	99
IV. Bibliografía	101

PRESENTACIÓN

I

Si algún día estas páginas son leídas por un lector desconocido para el narrador de esta historia, me gustaría que supiese que no corresponden a un trabajo terminado. Son, a lo mucho, y para decirlo con esta jerga académica que espanta y adormece a todo público, una primera aproximación al tema o una introducción a un problema más amplio. Es por este carácter de inconcluso que estas páginas han ejercido en mí una sensación de lo inacabado, y la sensación de pasión por el tema, por el método, por la historia, y también por la historia del historiador que abordó el tema, creó el método y escribió la historia. Una sensación que bien vale un logro en la medida que tiende a superarse constantemente en una mente pequeña, pero apasionada.

El narrador que asoma constantemente a lo largo de las páginas no se hace mayores ilusiones: pocos serán los que lean esta historia tentativa. Una historia que no es sobre algo o sobre alguien, aún cuando de todos los personajes que desfilan uno tenga mayor protagonismo. La historia que se narra trata de ser la de un método, la de una idea de la historia. Al igual que los hombres y los lugares, también los métodos tienen una historia; aún cuando su historia sea diferente de las demás y nadie haya querido contarla. Sé que no faltará el reproche cálido y hasta la acusación de que esta investigación no sea sobre algo concreto, porque la historia se hace en concreto y, para muchos, concretamente en los archivos. Yo puedo decir que lo concreto se entiende solo en la medida que se realiza un pensamiento abstracto, y que la actividad empírica no puede entenderse desligada del esfuerzo teórico, que los documentos enmohecidos guardados celosamente del paso del tiempo fueron reemplazados por todo tipo de fuentes escritas, orales y hasta visuales.

Pero ésta no es una investigación sobre la teoría de la historia o sobre filosofía de la historia, menos aún sobre la historia de las ideas o de las mentalidades, es solamente un ejercicio de historia intelectual. Marc Bloch fue un historiador y supo serlo sin encerrarse en los estrechos muros de un cubículo o de la academia. Si su obra es una especie de síntesis de los aportes más importantes de la historiografía occidental contemporánea, su vida es un modelo de la actitud del intelectual frente a su sociedad y a su tiempo. Esta doble concentración, tan extraña en todos los tiempos mas no por ello menos deseada (al menos para algunos, como el que esto escribe) es uno de los caracteres auráticos que de inmediato saltan a la vista cuando se aborda con toda la complejidad del contexto de un personaje como M. Bloch.

Historia intelectual y de un intelectual comprometido que para observarla, no sin fascinación, el historiador que escribe estas líneas ha tenido que redactarlas como en un viaje de idas y vueltas: entre el hombre y la obra, entre la sociedad y la ciencia, entre la condición judía y la barbarie omnipresente del mundo civilizado, entre los párrafos y textos autobiográficos de los escritos políticos y el testamento, y los testimonios de los que han contado tantas veces su historia, de tantas maneras y con tantos enfoques, que a veces es difícil encontrar algo nuevo que contar. Es un entrelazamiento de diversos niveles, complejos y diferentes entre sí. Los hombres no hacemos una historia a nuestro libre albedrío, existen condicionantes y posibilidades, y la decisión de actuar o de elegir entre una y otra no es fácil de encontrar y todavía menos de descifrar. En ocasiones se puede dar más peso al contexto que a la elección personal, en otras pasa lo contrario. El presente es una condensación de diversos pasados y la elección lo mismo que la acción, tanto del individuo como de las civilizaciones, pasa por estos márgenes de larga duración que hacen de algo posible o imposible. Es frente a esta compleja articulación, entre los diversos contextos que rodean la vida de un personaje y ante los que también este último elige su acción de manera consciente o inconsciente, donde radica uno de los principales rasgos y riesgos de la historia intelectual.

II

No existe una historia de Marc Bloch. Existen varias historias. Unas mejores que otras. Algunas más eruditas y otras menos. Todas hurgan en el personaje de diferente manera. Todas las miradas buscan algo distinto y de esas miradas surgen cosas nuevas aunque vengan del mismo lugar. Por eso las miradas de análisis son más importantes que los temas de estudio. El tema no es el problema a descifrar en la investigación; el caso sólo puede ser descifrado con la mirada del científico. El problema de ver todo tan escalofriantemente natural es uno de los grandes peligros en toda investigación. Miradas teleológicas o ardientemente patriotas; de visiones de conjunto o más modestas; de acusaciones de clase o de advertencia por el éxito de una obra en un mercado universitario cuyas leyes de intercambio están siempre en transformación; de inexactitudes, apologías y hasta interpretaciones psicoanalíticas, han sido las lecturas y las miradas que muchas veces, en el momento del recuerdo, reproducen no la voz o el pensamiento de Marc Bloch, sino la voz de otros: historiadores, alumnos, familiares y combatientes que, al contar, reproducen algo de lo que ven o de lo que pueden ver. Por ello, muchas veces las historias más contadas no son sino precisamente eso, las más contadas.

Una biografía “imposible” llamó Étienne Bloch a la empresa de escribir una biografía sobre su padre. El capítulo I de esta investigación no es una biografía intelectual: no lo será en tan pocas páginas. Es solamente una mirada al mundo del historiador y al mundo de su obra. Es la historia, contada con las botas de siete leguas, de un historiador y de un historiador judío, ‘asimilado’, pero finalmente judío. Que escribió muchos libros y aún más artículos sin saber que durante decenas de años sería sujeto de apasionados debates académicos y que su nombre aparecería en los pies de páginas, las bibliografías, los nombres de las universidades y hasta en los altares de la patria. Es una mirada en torno de una obra gigantesca, difícil de comprender y más aún, difícil de explicar. Es una mirada que ha privilegiado las rupturas en el itinerario intelectual de este historiador a

partir de ciertos períodos que encierran una percepción de las obras en los contextos; no es, por tanto, una sucesión cronológica que, en ocasiones, solamente refleja una sucesión ininterrumpida de principio a fin y, menos aún, es un largo relato de los libros y los artículos más importantes aún cuando éstos estén presentes. Es un esbozo que sirve finalmente para situar al personaje y su obra en torno del objetivo: penetrar en el método comparativo y en la historia comparada.

Pero el hecho de situar al personaje obliga a caracterizarlo desde el presente, con una mirada regresiva, porque esta obra ha sufrido transformaciones, muchas comprensibles y otras inaceptables aún cuando el esfuerzo por explicar sólo oculte la preocupación. La extraordinaria difusión de un libro oculta a veces más de lo que en apariencia puede llegar a explicar. La edición de millares de libros es, en verdad, un indicador de la vigencia de una obra, pero esta verdad de ser tan cierta puede llegar a ser sospechosa. Oculta algo. Y lo que oculta es precisamente lo que ha permanecido silenciado, soterrado. En México, las muchas ediciones de un libro de Bloch señalan su difusión, pero es difícil saber hasta qué punto éste último se ha convertido en un puente para el resto de la obra de este historiador francés y, sobre todo, saber cómo se lee, qué aspectos hacen de este libro el más difundido, el más conocido y leído de entre todos los demás; es difícil saber también cuál ha sido el verdadero impacto en la escritura y la enseñanza de la historia a lo largo de generaciones; es difícil saber, por ende, cuál ha sido el impacto del método comparativo, considerando el retraso de las traducciones, la escasez de ejemplos empíricos, las apreciaciones actuales sobre los usos y peligros de la comparación histórica. Una exploración a estos problemas es el capítulo II. Ante la dificultad de definir y de precisar, en estos momentos no me ha quedado más que sugerir.

Si la confrontación de las miradas ha sido un acertijo, el verdadero problema está en el hecho de no tenerlas. Con la excepción de algunos artículos sobre la comparación y el método comparativo publicados hace varias décadas,

de algunos comentarios de la corriente historiográfica francesa de Annales sueltos en libros sobre Marc Bloch y de las propias reflexiones de este historiador, hasta el momento actual no existe un estudio serio sobre la arqueología, el desarrollo y la concepción del método comparativo en Marc Bloch. Quizá no había necesidad de hacer el esfuerzo. Una historia del método comparativo, ¿es necesaria, es útil? Sí, pero el problema es que a pesar de no contar con una, todos comparamos; lo hacemos de manera espontánea, recurrente e inconsciente. Todo puede compararse y todo se compara. La memoria, la identidad, la alteridad, el pasado y el presente no pueden recrearse sin ese ejercicio que es la comparación. Y hasta aquí no hay mayor dificultad. El problema está justo en el momento en el que la comparación se vuelve uno de los pasos del método científico. Es justo, entonces, esclarecer las definiciones y para ello hay que analizar las palabras, los conceptos y el método. De esto trata el Capítulo III. Es una exploración sobre la palabra comparar y el concepto comparación, una exploración sobre una idea de la historia y sobre la práctica sistemática y metodológica de esta particular visión de la historia en Marc Bloch.

IV

La actualidad y la vigencia de Marc Bloch que ha marcado las últimas décadas no es realmente muy sorprendente aunque esta vigencia no esté exenta de verdaderas sorpresas ¿Quién podría ser más sugerente para los historiadores que un maestro en el oficio que consigue maravillosamente combinar toda la iconoclastia de las prácticas de las ciencias sociales de finales del siglo XIX hasta bien entrado el XX?, ¿Quién abrió nuevos caminos en la historia rural aún cuando ésta estaba en Francia menos desarrollada que en Alemania, señalando la utilidad del método regresivo, las lecturas de los planos parcelarios, las tecnologías de labranza y cultivo, además de la forma de los campos, o que hizo del humilde tema del toque real una obra fundamental sobre los orígenes, el carácter y la naturaleza de la monarquía de la Europa Occidental, a partir de sus propias experiencias en los campos de combate en la Primera Guerra Mundial, o del

insignificante y ninguneado tema del rumor y la psicología colectiva, un problema de la sensibilidad, la memoria y la mala conciencia de las sociedades europeas, utilizando las trincheras de la Segunda Guerra Mundial como un laboratorio de experimentación? ¿Quién hizo del método comparativo una herramienta tan fecunda para la formulación de hipótesis y tendencias de desarrollo generales para la civilización europea en el momento (que no ha desaparecido) en que para los historiadores las fronteras de los estados europeos transmutaban en fronteras epistemológicas y cognitivas? Es por estas características que la obra de este historiador no debe leerse solamente a la luz del estado actual de las nuevas investigaciones para ofrecer un ejercicio de lo que de ella queda o de lo que de ella ha sido superado a más de sesenta años de su aparición, sino fundamentalmente a la inversa: releer la obra para comprender las tareas, los caminos actuales de la historia y de las ciencias sociales

En la figura de Marc Bloch se encuentra ese aspecto paradigmático del intelectual que sabe que la cultura es uno de los más grandes tesoros de la humanidad que se encuentran apilados en la espalda de la humanidad, pero que el compromiso con el presente da la fuerza de sacudírselos para echarles mano. Es el historiador que penetra con la misma destreza en todos los rincones por más oscuros y simples que parezcan, apuntando nuevas vías de análisis y sugiriendo caminos nuevos de la investigación científica, muchas veces a través de una operación utilizada desde la noche de los tiempos, conocida por todos y, por esta familiaridad, casi siempre sumergida en la indiferencia: la comparación pero vuelta método, vuelta histórica, vuelta una visión de la historia.

De estas idas y vueltas trata esta pequeña historia.

Ciudad de México, Planeta Tierra.
Enero de 2007

CAPÍTULO I

El Ogro historiador, una mirada en torno a Marc Bloch

“No se puede contar la historia de las consecuencias hacia los orígenes, se vicia la perspectiva. La biografía no es la historia de un muerto que se explica (...) Los personajes se construyen en actos cuyas consecuencias no pueden alcanzar a descubrir”

Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara también conocido como el Che*, 1997

“Él ha influido en toda la historiografía actual. Por ejemplo, es como decir: ¿es importante para el cristianismo Cristo? Me parece que toda la historiografía contemporánea tiene como numen tutelar a Marc Bloch”.

Giovanni Levi, Entrevista en *La Jornada Semanal*, 1994.

1. Las líneas que se narran a continuación pretenden construir la historia de uno de los intelectuales europeos más lúcidos de todo el siglo XX, cuya obra y vida han ejercido una fuerte atracción en historiadores europeos, norteamericanos y latinoamericanos a lo largo de los últimos sesenta años. Es la historia de un intelectual que durante toda su vida estuvo atento a los desarrollos más importantes de la historia y las ciencias sociales, al mismo tiempo que su interés por la física, la matemática o la biología había nacido desde etapas tempranas de su trayecto biográfico, transformándolo en un testigo privilegiado de este movimiento de la ciencia lo mismo que en un erudito capaz de sintetizar todo ese conocimiento en sus propias investigaciones, como en los grandes libros y artículos que él escribió sobre varios problemas y fenómenos que, a pesar de estar situados generalmente en el período medieval, mantienen un carácter de interés científico e intelectual universal; característica que hace de su obra una constante fuente de inspiración, cuya presencia en los estudios históricos

contemporáneos debe en mucho a esta originalidad que la sitúa como uno de los referentes actuales y vigentes del pensamiento social y crítico contemporáneos.

De esta manera, estas líneas cuentan algunas facetas de un historiador universitario francés de ascendencia judía, cuyas posturas políticas se irían radicalizando lentamente en el momento en que él vivió en carne propia la persecución y el ostracismo social al que el antisemitismo que se había regado en toda Europa había condenado a los judíos, antisemitismo que le negó el acceso al prestigiado *Cóllege de France* y lo obligó a abandonar su puesto en la universidad, para iniciar después un lento recorrido por varias universidades francesas de la zona no ocupada por los nazis, hasta su incorporación en el movimiento "Franc Tireur" de la Resistencia francesa antinazi, obligándolo a esconder su nombre bajo varios seudónimos y por cuya colaboración fue aprehendido por la Gestapo, para después ser brutalmente torturado y asesinado. Es así que esta faceta del historiador es también la del intelectual comprometido con su sociedad y su tiempo.

Pero a pesar de ser pocas las historias sobre Marc Bloch, es decir los libros o artículos que han sido escritos para narrar vida y obra de este personaje difícil de aprehender, es difícil encontrar un Marc Bloch propio para poder contar libremente algo que no haya sido contado con anterioridad. Mis testimonios son indirectos en la medida en que esta característica es también propia de la historia, y ante la imposibilidad de conocer al personaje sólo me quedan algunas fotografías, muchos libros y decenas de artículos. Muchos de ellos han sido escritos por colegas y compañeros de ruta, los hay también de familiares y amigos, pero la mayoría son de historiadores venidos de tradiciones intelectuales distintas y de horizontes culturales también diversos. A lo largo de los años se han contado varias historias del mismo personaje y éste se ha transformado en la medida en que se busca algo de él; para algunos Marc Bloch es el historiador paradigmático de todo el siglo XX, para otros es un héroe de la Resistencia francesa en la Segunda Guerra mundial. Ninguna faceta se desliga de la otra.

Sin embargo, todavía falta algo, una característica importante que señalaba atinadamente Bronislaw Geremek: “La obra de Marc Bloch espera todavía su historiador que la interprete al análisis en términos de historia de la historia y que intente comprenderla, definir su lugar en la historiografía del siglo XX, de mostrar sus relaciones con la época en la que nació, de precisar sus deudas intelectuales y metodológicas, de presentar sus inspiraciones y sus aspiraciones”.¹ Y esto es porque la complejidad de los caminos de una vida ha sido contada dependiendo del interés y del objetivo de los narradores. A partir de estas miradas hay varios Marc Bloch y todos son diferentes. En la memoria de los que han contado aspectos de su historia personal o de su obra, los detalles y los calificativos afloran. Los colegas recuerdan algo que los alumnos no vieron o que no pudieron ver. Los familiares dan detalles precisos sobre las actividades, hábitos y gustos del padre mientras que los miembros de la Resistencia francesa recuerdan al valiente patriota nutrido de una energía inigualable. Los monumentos se apilan en honor del sabio y las universidades se bautizan con su nombre, mientras algunos recuerdan su extraña manera de fumar, su elegancia al vestir o sus lecturas policíacas. Hay varios recuerdos, miradas, búsquedas y análisis. Todos estos arman un retrato del historiador.

I

1. La primera gran etapa intelectual de Marc Bloch, transcurre de su nacimiento en 1886 y posterior ingreso a la prestigiosa École Normale Supérieure en 1904, hasta la llegada a la Universidad de Estrasburgo en 1919 y la defensa de su tesis doctoral *Rois et Serfs* en 1920. Estos años constituyen la etapa de aprendizaje, los años de la formación originaria, gracias a los que él va a definir los rasgos más importantes de su personalidad frente a la dramática situación que presencia en el tránsito de un siglo a otro, además de su perfil intelectual construido lentamente a través de una esmerada y sólida educación, como también su propia vocación de

¹ GEREMEK, Bronislaw, “Marc Bloch, Historien et résistant” en: *Cahiers Marc Bloch. Bulletin de l’Association Marc Bloch*, número 1. Éditions La Boutique de l’ Histoire, Paris, 1995, p. 4

historiador, vocación que constituye un rasgo característico de todo su itinerario intelectual.

Hijo del reconocido historiador dedicado por entero a la antigüedad romana, Gustave Bloch, y de Sara Ebstein, Marc Léopold Benjamin Bloch nació el 6 de julio de 1886 en la ciudad de Lyon, siendo descendiente de una antigua y modesta familia judía del Este de Francia de posturas republicanas, liberales y patriotas², y heredero de una tradición de pasión por el estudio que le dotaría de una sólida formación intelectual, el cosmopolitismo y la amplitud de horizontes tan propia de la mayoría de los intelectuales judíos de Europa de los últimos 150 años.³

Entre 1896 y 1904, Marc Bloch cursó sus primeros estudios en el prestigiado Liceo Louis-le-Grand, de París, donde obtuvo su título de bachiller. En este último año ingresó a la École Normale Supérieure, obteniendo en 1907 su Diploma de Estudios Superiores en Historia y Geografía después de haber hecho su servicio militar entre 1905 y 1906 (año en que fue nombrado Cabo de Infantería) y en 1908, su título de Agregación en Historia y Geografía. En esos años la ENS estaba estrechamente vinculada a la Sorbonne, por lo que tuvo la oportunidad de ser alumno de Charles Victor Langlois y de Christian Pfister, a quienes años después recordaría con gratitud; pero más allá de este grupo de profesores, las enseñanzas más valiosas de esos años se las debe a su padre. Gustave Bloch, el gran erudito del Senado romano, se ocupó directamente de la educación de su hijo convirtiéndolo en su propio alumno, quien en la dedicatoria de su tesis doctoral intitulada *Rois et Serfs*, presentada en 1920, reconocería su deuda: “A mi padre, su alumno”. O bien, hacia 1924, en *Los reyes taumaturgos*, expresaba algo parecido: “debo a mi padre lo mejor de mi formación como

² FINK, Carole, *Marc Bloch. Une vie au service de l'histoire*. Presses Universitaires de Lyon, Lyon, 1997. p. 20.

³ Véanse los interesantes artículos de ECHEVERRÍA, Bolívar, “Benjamin: Mesianismo y utopía” en: *Valor de uso y utopía*. Siglo XXI. México, 1998. pp. 119-152, y de NETTEL, Patricia, “Marc Bloch: un historiador entre la civilización y la barbarie” en *Aproximaciones a la modernidad* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, 1997, pp. 251-277

historiador; sus lecciones iniciadas en la infancia y que no cesaron jamás, me marcaron con un sello que creo será imborrable”.⁴

Como hijo de un destacado historiador, M. Bloch tuvo una esmerada formación intelectual que él mismo seguiría cultivando durante toda su vida y de la que Étienne Bloch ha brindado una buena aproximación: “excelente latinista y buen helenista había aprendido también ‘todos los idiomas necesarios para un historiador no sólo de la Europa moderna, sino también de la historia de Europa desde sus orígenes: alemán, pero también alto alemán; inglés, pero también lo necesario de sajón para interpretar los viejos textos anteriores a la conquista de la isla; español, por supuesto, e italiano, obviamente griego, pero también ruso y escandinavo. Paleógrafo, lo era continuamente, arqueólogo, cuando hacía falta. Siempre aprendía con renovado ardor, y en los últimos años, entregó toda su atención a la estadística, lamentando el poco interés que esta disciplina despertaba en la mayoría de los historiadores”.⁵ Gracias a esta sólida educación Bloch estará enterado de los más importantes progresos de la historia en Europa y en Estados Unidos, así como también de los principales debates historiográficos de toda la Europa Occidental, lo que se refleja en la vastedad de obras consultadas, los enfoques venidos de las más diversas ciencias sociales, la amplitud de casos examinados y su imponente erudición que son el sello de sus grandes obras como *Los reyes taumaturgos* o *La historia rural francesa* y *La Sociedad feudal*.

Siendo todavía muy joven, fue testigo del cambio ideológico de la nación en vías de implantar la educación religiosa por la educación cívica y el patriotismo militante que se respiraba en toda Europa. La memoria nacional se reconstituía rápidamente por todo el continente y en Francia parecía urgente huir del fantasma de la derrota de 1870 frente a los prusianos, (derrota vergonzosa y humillante de la que nacería la Tercera República aún cuando fuera sobre las cenizas de la

⁴ BLOCH, Marc, *Los reyes taumaturgos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988. p. 22.

⁵ BLOCH, Étienne, *Marc Bloch: El historiador en su laboratorio. Testimonios e interpretaciones*. Colección Marc Bloch, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Villahermosa, 2003. p. 45.

Comuna de París) y reconstituir un pasado glorioso aún cuando la tradición y la reserva de recuerdos fueran inventados. “Cuando el presente tiene poco que celebrar, el pasado proporciona un trasfondo más glorioso”, como bien dice Hobsbawm.⁶

Así, frente a la Tercera República y la Comuna de París, un pasado sería reivindicado y el otro soterrado, relegado hasta el momento que los socialistas reconocieran su valor simbólico para la lucha del proletariado. Uno de los historiadores más representativos de la Escuela Metódica francesa (la más importante en Francia hasta las generaciones de *Annales*) decía con el pecho inflamado de patriotismo: “Si el escolar no lleva consigo el vivo recuerdo de nuestras glorias nacionales, si no sabe que sus antepasados han combatido por nobles causas en mil campos de batalla, si no ha comprendido cuánta sangre y cuántos esfuerzos ha costado la unidad nacional y por tanto la obtención de leyes que nos hacen libres del caos de nuestras instituciones envejecidas, si no se convierte en un ciudadano provisto de sus deberes y un soldado que ama su fusil, entonces el maestro habrá perdido su tiempo”.⁷

Los historiadores, de haber sido los reservorios de la memoria oficial de la monarquía, iniciaron una nueva disputa por la historia de Francia al transformarse en los forjadores de la memoria de la nación al darse a la tarea de establecer un mecanismo sólido de homogeneización de la sociedad que permitiera acrisolar la diversidad en torno de una idea común: la Patria. Una historia desde arriba, de deber ser más de lo que se es o se puede llegar a ser. Esta historia es la que prevaleció ocultando y borrando de la memoria oficial el intento de “tomar el cielo por asalto” de la Comuna, visión que con el paso del tiempo se convertiría en el canon historiográfico, fundamentalmente porque se nutría a partir de la edificación de un presente densamente patriótico, donde el amor por el suelo natal, el

⁶ HOBBSAWM, Eric, *Sobre la historia*, Crítica, Barcelona, 1998. p. 17.

⁷ LAVISSE, Ernest, “Prefacio” a la última edición de su manual el “Petit Lavisse” de 1912, citado en: DOSSE, François, *La historia en migajas. De “Annales” a la “Nueva historia”* Edición Alfons el Magnánim, Institutió Valenciana d’Estudis I Investigació, Cádiz, 1988. pp. 37-38.

recuerdo de los antepasados, el canto del himno nacional y el valor de fetiche de la bandera, identificaban a la Patria con el individuo devenido en ciudadano.

La pretendida igualdad de la ciudadanía escondía uno de los caracteres fundamentales de la identidad europea, en relación con la alteridad frente a la cual la primera adquiere su propia esencia: el racismo; y el racismo podía verse en Alemania lo mismo que en el resto de Europa. Un claro ejemplo de esto es el sonado "Affaire Dreyfus", que dividió la opinión francesa por representar la desaparición de los derechos y el ostracismo social de los judíos franceses, acontecimiento que, como él mismo reconocería años después, lo marcó de manera importante: "pertenece, mis camaradas y yo, al último punto de eso que se puede llamar, creo yo, la generación del Affaire Dreyfus".⁸ Esta experiencia lo sensibilizó respecto del antisemitismo presente en las sociedades europeas, consolidó su postura liberal y progresista que se radicalizaría lentamente a través de los años, y reafirmó su condición judía. Años más tarde, Bloch diría que nunca había reivindicado esta condición, excepto en un caso: frente a un antisemita.

2. En Francia, la historia que devino a partir de estas condiciones, fundamentalmente a partir de la derrota de 1870, debía en mucho a este ánimo generalizado; es la cuna de una historia que debería superar los desgarramientos sociales, la vergüenza de la derrota y la mutilación del territorio, además de reconciliar a la nación vencida pero pendiente de la hora de la revancha. "El tema fundamental del quehacer histórico, bajo la influencia del nacionalismo liberal burgués de la época" -dice Lawrence Stone- "se definió como la evolución administrativa y constitucional del Estado-nación, a la vez que de las relaciones militares y diplomáticas entre los Estados de esta índole",⁹ es decir, una historia al servicio del poder del Estado: sea militar, biográfica, o diplomática, pero siempre cargada del deseo revanchista, de un civismo exacerbado y de la xenofobia

⁸ FINK, Carole, *Marc Bloch. Une vie au service de l'histoire Op. cit.* p. 26

⁹ STONE, Lawrence, "La historia y las ciencias sociales e el siglo XX" en: *El pasado y el presente*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981, p. 18.

imperante que alimentaba una mala conciencia que se desbordaría, violenta y brutalmente, años más tarde.

En un cuaderno de notas intitulado *Metodología histórica*, en el que Bloch reunía notas de lectura y reflexiones personales sobre una gran variedad de disciplinas entre las que destacan historia, psicología, economía, sociología o física y química, nuestro personaje escribía en 1906 cuando tenía solamente 20 años de edad: “La historia no tiene existencia científica”.¹⁰ Esta crítica al carácter erudito puramente acumulativo de datos, hechos, testimonios, refleja una necesidad de incorporar nuevos métodos, problemas, fuentes y modelos de interpretación en los estudios históricos claramente marcados por esta visión nacionalista entonces imperante en la mayoría de las Academias de Europa. El método crítico, el gran emblema de la historia erudita o positivista, para Bloch había alcanzado ya “su máximo punto de perfección”, mas no por ello dejaba de ser “un método descriptivo”. Estas reflexiones reflejan en el joven historiador una atención hacia los problemas de método que serían de sus principales preocupaciones a lo largo de toda su vida y que él iría madurando hasta escribir su *Apología para la historia o el oficio de historiador*.

Estas agudas observaciones críticas sobre el estado de los estudios históricos, además de la amplitud de lecturas que desde muy joven solía abordar, revelan claramente que Marc Bloch no solamente se formó leyendo a los historiadores sino también en la lectura y reflexión de los más importantes trabajos de las ciencias sociales que le eran contemporáneas, por ejemplo, las obras de la escuela sociológica francesa de Durkheim y sus alumnos, además de la importante y ambiciosa revista *L'Année Sociologique*, lo mismo que los trabajos de Vidal de la Blache y la revista *Annales de géographie* de la escuela geográfica francesa, o la lectura de la *Revue de Synthèse Historique* y los trabajos del

¹⁰ BLOCH, Marc, “Metodología histórica” en: *Historia e historiadores* Akal, Madrid, 1999. p.13. Sobre los problemas de la ciencia histórica puede verse el artículo de PIRENNE, Henri, “¿Qué están tratando de hacer los historiadores?” en: *Eslabones*, No. 7, México, Enero-junio 1994. pp. XXII- XXXI.

historiador Henri Berr; lecturas que le ofrecerán las herramientas intelectuales que serían decisivas en su formación. Y ello es porque el contexto intelectual de formación de M. Bloch es, precisamente, el de la explosión de las ciencias sociales y la emergencia de nuevas disciplinas que buscaban definir su objeto de estudio lo mismo que sus métodos y herramientas de análisis. Al respecto, Wallerstein ha señalado que “la historia intelectual del siglo XIX está marcada principalmente por esa disciplinarización y profesionalización del conocimiento”,¹¹ al referirse sobre este proceso de cuadriculación y creciente especialización de las nuevas disciplinas, movimiento que constituye un hecho fundamental en la historia de las propias ciencias sociales que, de manera importante, impone también un reto: para lograr la comprensión global de la ciencia en el momento de la emergencia de las nuevas disciplinas, -lo que corresponde más profundamente a la necesidades del mundo moderno de conocer para dominar, basándose en este conocimiento especializado- es necesario utilizar la comparación, el método que permite vincular los principales aportes del conocimiento disciplinar al mismo tiempo que también produce el conocimiento necesario para el mundo moderno.

3. Un período importante en el itinerario intelectual de Marc Bloch comienza justamente cuando, después de haber conseguido la Agregación en la ENS, él emprende el llamado ‘viaje a Alemania’ gracias a la beca que le otorga el Ministerio del Exterior francés en 1909, lo que le permite pasar dos semestres de estudio en Alemania en las reconocidas Universidades de Berlín y Leipzig, experiencia que le sirve para conocer la historiografía y la cultura alemanas, “la cultura más desarrollada, innovadora y realmente dominante dentro del conjunto del espacio europeo, e incluso occidental”.¹² Es por esta estancia de investigación que nuestro historiador entra en contacto con la historiografía germana, sobre todo en los campos de la historia económica y social, ramas totalmente marginales o

¹¹ WALLERSTEIN, Immanuel, “La construcción histórica de las ciencias sociales desde el siglo XVIII hasta 1945” en: WALLERSTEIN, Immanuel (coordinador) *Abrir las ciencias sociales (Informe de la Comisión Gulbenkian)* Siglo XXI, México, 1999. p. 9.

¹² AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio “A modo de introducción: El itinerario intelectual de Marc Bloch y el compromiso del intelectual con su propio presente” en: BLOCH, Étienne, *Marc Bloch: El historiador en su laboratorio... Op. cit.* p.19.

hasta inexistentes en la historiografía francesa, así como con los temas de geografía histórica, la historicidad del paisaje, la tierra o la ocupación del suelo. De esta forma, es sobre todo por esta estancia de investigación que Marc Bloch conoce la prestigiada *Vierteljahrschrift für Sozial und Wirtschaftsgeschichte*, que con los años sería una de las inspiradoras del proyecto annalista, además de conocer las obras de August Meitzen, Gustave von Schmoller o Georg von Below, y Karl Lamprecht, cuya influencia es evidente en los temas y el diseño metodológico de su libro sobre *La historia Rural francesa*.

Esta experiencia servirá de mucho al joven historiador porque la historia agraria o rural, la evolución del paisaje, el poblamiento del suelo, los estudios y la lectura de los planes parcelarios o las formas del hábitat, constituyeron siempre uno de sus más profundos y fructíferos campos de interés, como lo demuestran sus ensayos publicados en la década de 1930 y las compilaciones de sus artículos sobre este tema aparecidos en diversos libros, además de acreditarlo como un experto y el especialista francés más importante de la historiografía germana de su tiempo, como lo demuestra también el extraordinario número de reseñas publicadas en la *Revue Historique* y en *Annales* sobre diversos temas y autores de esta misma historiografía.¹³

Es también gracias esta estancia de investigación en Alemania que M. Bloch entrará en contacto con la obra del historiador belga Henri Pirenne, hecho que constituye uno de los aspectos decisivos en su formación intelectual.¹⁴ “¿Es necesario repetir el valor de las cualidades que hacen de cada una de las obras del gran sabio belga, desde su aparición, en el sentido propio de la palabra, un

¹³ El historiador Pierre Toubert ha señalado de manera muy importante la impronta e influencia alemana en *La historia rural* de Marc Bloch, en el prefacio que escribió para esta obra y que se encuentra traducido al español. Véase a TOUBERT, Pierre “Prefacio a *Les caracteres originaux de l’histoire rurale française de Marc Bloch*” en: *Argumentos* (Marc Bloch, 1886-1944), Año 10, Núm. 26, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1997. pp. 59-90.

¹⁴ Al respecto puede verse a BLOCH, Marc, *The birth of Annales history: the letters of Lucien Febvre and Marc Bloch to Henri Pirenne (1921-1935)*, a cargo de Bryce y Mary Lyon, Comisión Royale d’histoire, Bruselas, 1991.

clásico de la literatura?,¹⁵ se preguntaba Marc Bloch al referirse sobre el autor de una obra clásica como *Histoire de Belgique*, al grado de expresar lo siguiente: “Si fuese necesario llegar a definir a Pirenne a cualquier coste, simplemente diría que es un historiador integral”.¹⁶ De este historiador Marc Bloch va a conocer las implicaciones del método comparativo en la historia, además del carácter profundamente analítico de la historia interpretativa y crítica en profunda relación con los fenómenos de carácter económico que escapan a la lógica de análisis local o nacional para asentar como marco de análisis la civilización europea. De esta forma, la obra de Marc Bloch se desenvuelve concretamente en estrecha relación con el proyecto de Pirenne, leyendo y discutiendo sus escritos y participando activamente en un proyecto intelectual conjunto como los *Annales* de los años 1929-1941.

4. Hacia 1911, después de terminar sus estudios universitarios en París, Bloch obtiene de la Fundación Thiers una de las escasas y codiciadas becas de estudio trienales otorgadas a los cinco mejores estudiantes franceses; beca que le facilitará la publicación de una monografía. En este trabajo publicado en la Colección “Les Régions de la France” impulsada por Henri Berr y la *Revue de Synthèse Historique*, Bloch estudia la desaparición de la servidumbre en las regiones rurales de la Île de France¹⁷ entre los siglos XII y XIII, precisamente en la región de la que a partir de la fusión de los sistemas de producción romano y germano nació el que finalmente caracteriza al Occidente medieval, “y la fusión fue sin duda más precoz y más rápidamente fecunda en las regiones en las que se daba un contacto más estrecho entre ambas civilizaciones: en el corazón de la cuenca parisina”.¹⁸

¹⁵ Véase el testimonio de Marc Bloch, citado en el prefacio del libro de PIRENNE, Henri, *Historia económica y social de la Edad Media*. Fondo de Cultura Económica, México, 1980, p. 5

¹⁶ BLOCH, Marc, “Henri Pirenne, historiador de Bélgica” en: *Historia e historiadores...Op. cit* p. 291

¹⁷ Véase BLOCH, Marc, “L’Île-de-France (les pays autour de Paris)” en: BLOCH, Marc, *Mélanges historiques*, Prefacio de Charles-Edmond Perrin, S.Fleury-EHHSS, Paris, 1983. Vol. II, pp. 692-787.

¹⁸ DUBY, Georges, *Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea (500-1200)* Siglo XXI. México, 1999. p. 31.

Más adelante, después de su estancia como becario en la Fundación Thiers, Bloch será profesor de historia y geografía en el liceo de Montpellier de 1912 a 1913 y después en el liceo de Amiens entre 1913 y 1914. En Amiens, el profesor Bloch pronuncia un discurso con motivo de la premiación de los alumnos más destacados, llamado "Crítica histórica y crítica del testimonio" donde reflexiona sobre el método crítico de los historiadores, escrito que constituye un eslabón entre sus reflexiones de *Metodología histórica* y su *Apología para la historia*.

Es en este último lugar donde el inicio de la Primera Guerra Mundial lo sorprende por lo que es inmediatamente movilizado. Sirvió primero en el Regimiento de 272 de Infantería, y después de haber seguido la retirada francesa, participó en la batalla de Marne: una carnicería, pero, finalmente, una victoria. "Comprendía mal la batalla. Era la victoria de Marne. No habría sabido nombrarla. ¡Qué importaba! Era la victoria", como él recordaba en sus *Recuerdo de guerra 1914-1915*. En el mes de noviembre, un brutal ataque de fiebre tifoidea lo obligó a abandonar el frente. Una vez restablecido, solicitó su incorporación al Regimiento 72 de Infantería, de nuevo en el sector de Argonne, en donde participaría en la batalla del Somme como subteniente, después de haber sido promocionado en 1916. Pero su unidad fue enviada a Argelia para mantener el orden, donde él estuvo de finales de 1916 hasta el mes de marzo de 1917. A partir del mes de agosto regresó a Francia para desempeñar las funciones de oficial de información, y fue cuando su regimiento se desplazó a Champaña, a Picardía y, un mes más tarde, a Villers-Cotterêts, para cubrir las brechas que la ofensiva alemana de Chemin des Dames había dejado peligrosamente abiertas. Un año más tarde, el subteniente Bloch fue ascendido a capitán, siguió la contraofensiva francesa y, finalmente, en mayo de 1919, fue desmovilizado.

Es decir, salvo los cinco meses de enfermedad y los tres meses que pasó en Argelia, Marc Bloch estuvo expuesto al fuego de manera constante en diversas unidades combatientes, fuera como sargento o como suboficial, hasta finales del

año de 1916; por lo que, al terminar la guerra, el historiador y soldado, lo hará con el grado de Capitán, la Cruz de Guerra y la Legión de Honor, condecoraciones de las que se sentiría orgulloso el resto de su vida. Años después, el capitán Bloch recordaba una conversación en la que un joven oficial le decía: “Esta guerra me ha enseñado muchas cosas. Entre otras, la siguiente: que hay militares de profesión que jamás serán guerreros; y civiles, al contrario, que por naturaleza son guerreros”. Y añadió: “Le confieso que nunca me lo habría imaginado antes del 10 de mayo: usted es un guerrero”¹⁹.

5. Su participación en la guerra y la experiencia que de ella obtuvo, le permitió observar, en estas precarias circunstancias y con esta capacidad que hacía de él un soldado, combatiente e historiador, ciertos fenómenos originados por esa situación excepcional. Prueba de ello es uno de sus más bellos y sugestivos artículos aparecido en 1921, titulado “Reflexiones de un historiador acerca de los bulos surgidos durante la guerra”. Para Marc Bloch, historiador interesado en el estudio del pasado a través de la observación directa del presente, la guerra europea fue “un inmenso experimento de psicología social, de una riqueza nunca vista hasta la fecha”,²⁰ por lo que él se plantea el problema del nacimiento, desarrollo y transmisión de estos testimonios históricos que son los bulos o rumores, y se pregunta cómo han nacido, de qué elementos extraen su contenido, cómo se propagan, cómo ganan amplitud en la medida que van de boca en boca, pero sobre todo, cuál es el fundamento que lleva a creer en uno u otro más allá del error o la confusión individual. Porque, para nuestro historiador, el nacimiento de estas grandes mentiras y de las leyendas son producto de una acción colectiva, de la imaginación popular que actúa en este tipo de situaciones como un elemento de deformación de las noticias, y muchas veces, de manera totalmente conciente, o como él señalaba: “todo bulo nace siempre como consecuencia de representaciones colectivas preexistentes a su propio nacimiento; el bulo sólo es fortuito en apariencia o, más precisamente, todo lo que en él hay de fortuito se

¹⁹ BLOCH, Marc, *La extraña derrota. Testimonio escrito en 1940*. Crítica, Barcelona, 2003. p. 32.

²⁰ BLOCH, Marc, “Reflexiones de un historiador acerca de los bulos surgidos durante la última guerra” en: *Historia e historiadores Op. cit.* p.180.

limita exclusivamente al incidente inicial, cualquiera que éste haya sido, pone en funcionamiento a la imaginación; sin embargo, esta puesta en marcha sólo tiene lugar debido a que la imaginación ya había sido previamente dispuesta, de modo firme y callado, para ello”.²¹ Un acontecimiento, una mala percepción que, por ejemplo, no fuese contraria al sentimiento espiritual colectivo podría, a lo mucho, dar origen a un error individual, pero no a un bulo popular de gran difusión y, por esta razón, Marc Bloch señala, con mucho cuidado, al tocar el tema del estado de ánimo colectivo, que finalmente éste último es el que predispone la capacidad de crítica a las noticias: “Atreviéndome a utilizar un término (...) podríamos decir que el bulo es el espejo en que ‘la conciencia colectiva’ contempla sus propios rasgos”.²²

Las trincheras de la Primera Guerra Mundial se convirtieron para nuestro historiador en una ‘zona de formación de las leyendas’, en donde la desinformación de los soldados en el frente de batalla, (alimentada por la carencia de periódicos y de un servicio de correo bajo sospecha de estar siempre intervenido) conducía al escepticismo casi total de lo impreso. Para Marc Bloch, Estas condiciones hicieron posible “una prodigiosa revitalización de la tradición oral, antigua madre de leyendas y mitos”, en las que la censura existente en el servicio de correo, el periódico y la radio, hizo posible un retorno transecular a una “situación intelectual de épocas muy antiguas anteriores al periódico, a la gacetilla o al libro”,²³ es decir, a partir de esta experiencia de la Primera Guerra mundial Marc Bloch reconstruye una sociedad y una mentalidad casi medieval, lo que influiría en gran medida en la forma en la que él comprendería las creencias populares colectivas, la formación y transformación de las leyendas, lo mismo que la transmisión de los testimonios y la tradición oral, fenómenos que aparecen en

²¹ *Ibid.*, p. 179.

²² *Ibid.*, p. 193.

²³ *Ibid.*, p. 194.

este brillante ensayo que sería un verdadero adelanto de su investigación sobre el carácter curativo de los reyes de Francia e Inglaterra.²⁴

Al haber obtenido en 1920 el título de doctor, con una tesis denominada *Rois et serfs: Un chapitre d'histoire capétienne*,²⁵ Marc Bloch comenzará a trabajar desde 1919 en la Universidad de Estrasburgo, recién reconvertida francesa, en donde además de entablar amistad y una camaradería intelectual con Lucien Febvre, continuará con su labor académica al lado de un grupo de intelectuales que años más adelante llegarían a ser una generación de estudiosos que transformarían el ambiente intelectual francés.

II

6. La segunda gran etapa en el itinerario intelectual del historiador, es una etapa en la que existen varias características importantes, de la creciente aparición de sus grandes obras hasta la paulatina maduración de varios proyectos intelectuales que se consolidarán en los años posteriores de su rico itinerario biográfico e intelectual, atravesando también una progresiva radicalización de sus posturas políticas republicanas.

Al ser nombrado profesor de historia medieval en la Facultad de Letras de Estrasburgo, Bloch llegaba en 1919 a una universidad que llegaría a ser una de las más importantes instituciones de enseñanza superior de toda Francia, gracias a su monumental biblioteca y, sobre todo, a la excepcional concentración de intelectuales de renombre como el geógrafo Henri Baulig, el psicólogo Charles Blondel, el fundador de la sociología histórica de la religión, Gabriel Le Bras y el

²⁴ Sobre este punto, puede verse el interesantísimo ensayo de GINZBURG, Carlo, "Prólogo a la edición italiana de *I Re taumaturghi* de Marc Bloch" en: *Argumentos Op. cit.* pp. 17-26.

²⁵ BLOCH, Marc, *Rois et serfs. Un chapitre d'histoire capétienne*. Champion, París, 1920. Existe una nueva edición del libro con un Postface de D. Barthélemy, que discute la obra desde los aportes recientes de la servidumbre medieval y con una compilación de los escritos de Bloch sobre la servidumbre. Véase *Rois et serfs. Un chapitre d'histoire capétienne et autres écrits sur le servage*. La Boutique de l'histoire, París, 1996. (Existe traducción al español, La referencia de la edición en español está en la bibliografía)

grupo de historiadores: André Piganiol para la Antigüedad, Charles-Edmond Perrin para la Edad Media, o el gran historiador de la revolución francesa, Georges Lefebvre, autor del libro *El gran pánico de 1789*; además del renombrado sociólogo Maurice Halbwachs, autor de *Les cadres sociaux de la mémoire*, del prestigiado economista François Simiand o el especialista en historia moderna, Lucien Febvre,²⁶ con quienes Marc Bloch entablará un rico diálogo en los famosos seminarios de estudio, -en donde todos ellos se reunían para discutir cada fin de semana- y cuya cooperación sería de gran importancia para la edificación del proyecto intelectual de la revista *Annales*.²⁷

En 1924 aparece publicado su libro *Los reyes taumaturgos. Estudio sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real particularmente en Francia y en Inglaterra*, que es una importante “contribución a la historia política de Europa en el sentido amplio, en el verdadero significado de esta palabra”,²⁸ y un aporte a lo que Marc Bloch llamaba ‘psicología religiosa’, ‘ilusiones colectivas’, y ‘representaciones colectivas’, en los que profundizará, con la impronta durkheimiana, los planteamientos más importantes de su artículo sobre los rumores al analizar la creencia colectiva popular del poder curativo de los reyes franceses e ingleses en un marco temporal transecular, investigación que es, como ha dicho Carlos Aguirre Rojas, todo un “modelo general de análisis para el estudio de la historia de las creencias populares colectivas”.²⁹

El libro es la historia comparada de ‘un milagro’, cuyo análisis se enfoca en el estudio del carácter sagrado de la realeza, la evolución de la monarquía francesa e inglesa, las tendencias generales de las creencias y conciencias populares colectivas, y el estudio de las diferentes formas en que este poder

²⁶ BLOCH, Marc, “Introduction” en: Bertrand Müller (Editor): *Correspondance. La naissance des Annales 1928-1933*, Editorial Fayard, Paris, 1994, p. XIX

²⁷ Sobre el período de Estrasburgo vale la pena consultar el artículo de Lucien Febvre, “Marc Bloch et Strasbourg” en su famoso libro titulado, *Combats pour l’histoire*. Armand Colin, Paris, 1992. pp. 391-407.

²⁸ BLOCH, Marc, *Los reyes taumaturgos... Op. cit* p. 28.

²⁹ AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio, “El itinerario intelectual de Marc Bloch y el compromiso del intelectual con su propio presente” *Op. cit.* p. 23

taumatúrgico había sido adquirido, utilizado y finalmente perdido. Le Goff ha señalado que el ritual del toque real tenía motivaciones políticas, ya que “la conquista de un poder milagroso va aparejado con la afirmación del poder monárquico confrontado a los grandes señores feudales, a los barones, en Francia e Inglaterra. Es un instrumento dinástico (...) al mismo tiempo es el objeto de una lucha de prestigio entre ambas monarquías y más específicamente entre Capetos y Plantagenets. El milagro real es uno de los signos y los objetos de emulación y de competencia en medio de la gran rivalidad franco-inglesa de la Edad Media”.³⁰ Es así que el objetivo central de la práctica taumatúrgica de los reyes de Francia, sobre todo en momentos de debilidad política, era obtener el respeto y la lealtad popular además de sostener el carácter y el derecho sagrado de la realeza frente al conflicto constante entre el poder de la monarquía y el de la Iglesia.

La perduración de la creencia popular en este rito que sobrevivió al Renacimiento, la Reforma y la Ilustración, desapareciendo hasta los albores del siglo XVIII en Inglaterra y en la segunda década del XIX en Francia, se explica porque el poder real, apoyado en la fortaleza de la milicia y de las instituciones, se fundaba en la creencia colectiva de las leyendas. Para los escrofulosos y los demás siervos, el ritual creaba una expectativa en el milagro, un tipo de fe en la curación y en el poder de la figura real: “lo que creó la fe en el milagro fue la idea de que tenía que tratarse de un milagro”, como explica M. Bloch.³¹ Y es que la creencia se explica más allá del uso o práctica coyuntural de la monarquía francesa e inglesa del ritual taumatúrgico. La gente creía en los milagros porque no había por qué no creer en ellos (“nadie habría pensado en proclamar el milagro si de antemano no se estuviese habituado a esperar de los reyes precisamente milagros”³²) es decir, la asimilación y aprehensión de los fenómenos naturales pasaba por la creencia en el fundamento sagrado y mágico del mundo, donde la creencia en el milagro del toque real guarda, entonces, una profunda relación con

³⁰ LE GOFF, Jacques “Préface” en: BLOCH, Marc, *Les rois thaumaturges*, Gallimard, Paris, 1983. pp. XVII-XVIII.

³¹ BLOCH, Marc, *Los reyes taumaturgos... Op. cit.* p. 388.

³² *Ibid.*, p. 388.

las estructuras de pensamiento y las creencias colectivas en la Edad Media, caracterizadas por un tipo de cuadros mentales predispuestos a las acciones milagrosas, donde también se encuentran representaciones colectivas preexistentes al propio nacimiento de los milagros y en las que la imaginación ha sido previamente dispuesta y compartida por el sentimiento colectivo.

Porque el mundo posee un doble significado y una doble existencia, “tanto profana, material y hasta vulgar, como también otra dimensión ‘mágica’, ‘sobrenatural’, profunda e inmaterial”³³, en la que existe una tendencia milenaria de creer en algo además de explicar la naturaleza por causas sobrenaturales y de atribuir un estatuto o condición radicalmente diferente del resto de los hombres a los sacerdotes, jefes militares, brujos, o reyes que en determinado momento adquieren poder político, social o económico en un grupo social.³⁴ El mismo Bloch señalaba que esta era una característica de la mentalidad “primitiva”, al decir que “todo inclinaba a los espíritus de aquellos tiempos a esperar lo. La idea de la realeza santa, legado de edades primitivas, fortalecido por el rito de la unción y por la gran expansión de la leyenda monárquica hábilmente explotada por algunos políticos astutos (...) terminó dominando la conciencia popular”,³⁵ mentalidad o manera de ver y comprender el mundo caracterizada por una disposición a pensar lo sagrado y maravilloso como provenientes de una época donde las divisiones entre lo real y lo mítico, la razón y la sacralidad, no eran excluyentes sino complementarias.

7. Después de la aparición de este libro que causó una positiva y profunda impresión entre los historiadores del medio académico francés incluso entre los eruditos pertenecientes al “Antiguo Régimen historiográfico” –para repetir una frase acuñada por Peter Burke-, Marc Bloch comienza -al tiempo que colabora

³³ AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio, “El itinerario intelectual de Marc Bloch y el compromiso del intelectual con su propio presente” *Op. cit.* p. 24

³⁴ Sobre esta imbricación entre el poder político e ideológico con el poder cultural, véase a RAULFF, Ulrich, “República y carisma. Marc Bloch y el prodigio moderno” en *Argumentos Op. cit.* pp. 33-58.

³⁵ BLOCH, Marc, *Los reyes taumaturgos...* *Op. cit.* p. 388.

con Lucien Febvre en la consolidación de la revista *Annales*-, con las investigaciones de *La sociedad feudal*,³⁶ una de sus grandes obras que sintetiza años de trabajo en torno de la historia de la civilización europea en el período medieval.

Al trabajar de manera sistemática en todas estas empresas intelectuales, el prestigio académico de nuestro autor comienza a traspasar las fronteras francesas a través de la traducción de sus artículos que serían publicados en diversas revistas especializadas de varios países europeos, además de Francia.³⁷ En 1929 imparte varias conferencias en el *Instituto para el Estudio Comparativo de las Civilizaciones*, de Oslo, conferencias que representan una síntesis de años de investigación sobre la ruralidad francesa, a partir de las que escribirá su bello libro *Los caracteres originales de la historia rural francesa*; libro que es resultado de un intenso proyecto de trabajo, -y no un libro de ocasión, hecho por encargo, como Lucien Febvre se encargó de difundir-, que en la biografía intelectual de Marc Bloch simboliza uno de los temas más estudiados durante toda su vida y también uno de los más fructíferos.³⁸

En esta obra aparecida en 1931, Marc Bloch construye el universo rural de la civilización francesa entre el año mil y la Revolución de 1789, a partir del estudio de los diversos aspectos del señorío, las diversas comunidades rurales o los regímenes agrarios, la forma de los campos y la rotación de cultivos, lo mismo que las grandes etapas de la ocupación del suelo, la agricultura, la tecnología agrícola y la alimentación, hasta el estudio de los bosques, los paisajes rurales primitivos, la historia de las plantas y las repercusiones en la introducción de los cultivos, en los diversos territorios de Francia y los colindantes en Bélgica, Alemania o Suiza, e

³⁶ Sobre las vicisitudes de la escritura de esta obra puede verse a BLOCH, Marc, *Écrire La Société féodale: Lettres á Henri Berr. 1924-1943*, Jacqueline Pluet-Despatin (Editora), Imec, París, 1992

³⁷ Eric Hobsbawm recuerda que cuando era alumno de historia en Cambridge, Marc Bloch fue presentado al inicio de su conferencia como el medievalista vivo más importante. Véase a HOBSBAWM, Eric, *Sobre la historia Op. cit.* p. 184.

³⁸ Como lo atestiguan, además del suplemento de *La historia rural* hecho por Robert Dauvergne, la sección "Vie rurale" en el Tomo II de *Mélanges historiques Op. cit.* pp. 565-674; y el libro que Étienne Bloch editó recientemente en Francia, donde reúne varios artículos de su padre enfocados a estos mismos temas, véase a BLOCH, Marc, *La tierra y el campesino. Agricultura y vida rural en Francia en los siglos XVII y XVIII*. Prólogo de Emmanuel Le Roy Ladurie, Crítica, Barcelona, 2002.

inclusive Inglaterra y Alemania, en una perspectiva de análisis que pone el acento en la relación entre hombres y naturaleza, sociedad y suelos, a lo largo de ocho siglos de historia comparada de Europa.

Puesto que para obtener una visión de conjunto o una síntesis que no se circunscribiera a las fronteras políticas francesas y superar, de este modo, las falsas causas locales de los suelos y territorios franceses, Marc Bloch tuvo que recurrir nuevamente a la comparación histórica. “¿Cómo captar en su singularidad, sin una previa mirada sobre Francia, los desarrollos particulares de las diversas regiones?” –se preguntaba nuestro autor- “A su vez, el movimiento francés no toma verdadero sentido más que cuando ha sido ya planteado en el plano europeo”.³⁹ Es decir, para comprender la historia de las muchas regiones de Francia que integran la nación francesa y justipreciar la importancia del mundo rural francés dentro de la dinámica de funcionamiento de toda la sociedad francesa, era necesario desmontar las imágenes falsamente generales de esa pretendida homogeneidad que borra las diferencias de los casos particulares, era necesario, fundamentalmente: “destacar, por contraste, al mismo tiempo que los caracteres comunes, las originalidades”⁴⁰ y reconstruir, de esta manera, la historia comparada de las estructuras agrarias profundas que son parte de una arquitectura mayor, la historia de la civilización europea.

Además de la extraordinaria erudición de Marc Bloch, que para la redacción de este libro echó mano de todos sus conocimientos en lingüística, psicología, sociología, cartografía antigua, geografía regional, historia del arte, folclor, arqueología de la población, toponimia e historia de las técnicas, la riqueza de este libro también debe mucho a los avances de la historiografía alemana e inglesa, sobre todo a los estudios sobre la historia rural de los historiadores alemanes Georg Hansen, Georg Friedrich Knapp o August Meitzen y Robert

³⁹ BLOCH, Marc *La historia rural francesa: caracteres originales*. Crítica, Barcelona, 1978. p. 28. Esta edición contiene una ‘Advertencia al lector’ de Lucien Febvre y una compilación de Robert Dauvergne, que compila los trabajos que Marc Bloch hiciera sobre el mismo tema entre 1931 y 1944.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 28.

Gradmann, en cuyas obras estudiaban lo mismo la historia del campesinado y del señorío feudal, que la enseñanza de la estadística aplicada a la historia, o dirigían su atención al folclor, la psicología colectiva de las sociedades tradicionales, lo mismo que a la historia de la ocupación de la tierra y la geografía humana, temas y problemas de investigación que en Alemania habían alcanzado un desarrollo inigualable frente a las demás historiografías europeas.⁴¹

8. El decenio que corre a partir de la aparición de este último libro y hasta 1941 son años representativos en la vida y el itinerario intelectual de nuestro historiador, porque en ellos confluyen la consolidación de grandes empresas intelectuales: la fundación de la revista *Annales d'Histoire Économique et Sociale*, cuyo primer número apareció el 15 de enero de 1929, y la aparición de los dos tomos de *La sociedad feudal*, que en conjunto representan una revolución intelectual en el mapa de los estudios históricos franceses, al grado de marcar el inicio de una clara hegemonía de la historiografía francesa en el contexto de la historiografía occidental contemporánea, hegemonía que, con el paso ritmado de los años, se expandiría a las ciencias sociales de todo el mundo.⁴²

La aparición de *Annales* señalaba la atención de los historiadores franceses fundadores a una historia más atenta a las transformaciones económicas y sociales de la pujante sociedad europea de las primeras décadas del siglo XX, y por tanto, la atención a esta historia económica y social totalmente marginal en la historiografía francesa, pues la omnipresencia de la historia política, diplomática y militar que había imperado en las universidades, institutos de investigación y escuelas europeas, no había ayudado a transformar los estudios históricos franceses de acuerdo con los profundos cambios y las necesidades originadas de esas demandas sociales, ni a comprender los resultados de la primera guerra mundial o a prevenir la barbarie que le seguiría. Por ello, esta revista representa la

⁴¹ TOUBERT, Pierre, "Prefacio a *Les Caractères de l'histoire rurale française de Marc Bloch*" en: *Op. cit.* p. 62

⁴² Sobre la importancia de la historiografía y la cultura francesa posterior a 1930, puede verse a AGUIRRE ROJAS, *La escuela de los Annales.*, antes citado. BURKE, Peter, *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales. 1929-1989.* Gedisa, 1999 y a DOSSE, Francois, *La historia en migajas*, antes citado, *La historia del estructuralismo*, Akal, Madrid, 2004. 2 vols.

consolidación del proceso de crítica y desmontaje sistemático del modelo historicista alemán y de la historia positivista entonces dominante en La Sorbonne y en todo el ámbito historiográfico francés, proceso iniciado lustros antes por pensadores venidos de la historia y de las demás ciencias sociales de varias partes del mundo.⁴³

La crítica de *Annales* a la historia positivista es un ataque certero a una concepción de la historia que privilegió a los grandes acontecimientos del pasado (pues la historia era la ciencia del pasado) sucedidos en tiempos extraordinariamente breves, a menudo de tipo biográfico, militar y diplomático, sobre los procesos y tendencias generales de desarrollo que se desenvuelven a través de los siglos, por ejemplo, la transformación de las estructuras sociales, económicas, culturales o mentales. Al consolidar esta crítica de la historia positivista, los *Annales* impulsaron nuevos métodos de análisis que, más adelante, se convertirían en sus propios paradigmas: la historia-problema, el método comparativo, la historia global y la historia abierta o en construcción, son los ejes fundamentales de esta transformación intelectual en las ciencias humanas, que a su vez manifiestan una próxima relación con varias de las tesis más importantes del marxismo genuino en cuanto a postulados y principios de método se refiere.⁴⁴

Esta transformación hacía imperante la crítica hacia la historia oficial. Significaba escribir sobre el método histórico, reseñar los libros resaltando las hipótesis que animaban a la investigación más que los resultados concretos, con la finalidad de sustituir la “narración de los acontecimientos, de los hechos

⁴³ Sobre este punto puede verse la sección “La prehistoria de Annales” en el libro de DOSSE, Francois, citado varias veces, y también la primera parte del libro de IGGERS, George, *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales*, Idea Books, Barcelona, 1998.

⁴⁴ Sobre este punto pueden verse los ensayos de AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio “Convergencias y divergencias entre los *Annales* de 1929 a 1968 y el marxismo”, “De los *Annales* ‘revolucionarios a los *Annales* ‘marxistas’, “De *Annales*, marxismo y otras historias: una perspectiva comparativa desde la larga duración”, “Hacer la historia, saber la historia: entre Marx y Braudel” en su libro *Itinerarios de la historiografía en el siglo XX*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 1999 antes citado. Y también a BOIS, Guy, “Marxismo y nueva historia” en LE GOFF, Jacques, CHARTIER, Roger y REVEL, Jacques, *Diccionario de la Nouvelle Histoire* Mensajero, Bilbao, 1988. pp. 432-450

históricos, por una historia analítica orientada por un problema”,⁴⁵ significaba también, escribir los libros, la propia historia, para desmontar el trabajo erudito de los demás en nombre de una idea de la historia distinta y completamente nueva, en nombre de lo que Marc Bloch llamaba: “una pequeña revolución intelectual”.⁴⁶

La constante atención sobre los métodos y la reflexión sobre el oficio de los historiadores, junto a la preocupación por encontrar temas, fuentes y problemas nuevos de investigación que se ocuparan de toda la obra de los hombres en el tiempo, y no por los “hechos dignos de mención”, desde una perspectiva a contracorriente, comparatista y global, son la síntesis del proyecto intelectual y los principales aportes de estos *Annales* que, junto a los libros *Combates por la historia* de Lucien Febvre y *Apología para la historia*, de Marc Bloch, representan el sello distintivo de la dimensión metodológica de esta corriente historiográfica francesa.⁴⁷

Esta revolución intelectual, que al desarrollarse en todos estos frentes teóricos y metodológicos durante la década de los años treinta del siglo XX, constituye la primera etapa de la historia de esta corriente historiográfica, etapa que termina con la dura disputa en la primavera de 1941 cuando ambos directores tendrán posturas encontradas respecto de la decisión de interrumpir la publicación de los *Annales* para mantener su independencia ideológica y manifestar una forma de protesta por la nueva ley que impedía a los judíos la participación en cuestiones culturales, lo que impedía la publicación del nombre de Marc Bloch en la revista, y que fue la postura defendida por él mismo; o por el contrario, continuar su publicación como un medio de resistencia aún cuando se sometiera a las

⁴⁵ BURKE, Peter, *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales. 1929-1989*. Gedisa, 1999. p. 11.

⁴⁶ Carta de Marc Bloch a Lucien Febvre, fechada el 20 de septiembre de 1929. En: MASTROGREGORI, Máximo, “El problema histórico de los primeros Annales” en: *Iztapalapa*, Universidad Autónoma Metropolitana, Año 15, núm. 36, México, 1995, p.13.

⁴⁷ Sobre la metodología de Marc Bloch, Lucien Febvre y el proyecto de *Annales*, puede verse el libro de MASTROGREGORI, Massimo, *Il genio dello storico. Le considerazioni sulla storia di Marc Bloch e Lucien Febvre e la tradizione metodologica francese*, Edizioni Scientifiche italiane, Napoli-Roma, 1987.

condiciones dictadas por la censura nazi, que fue la posición de Lucien Febvre, y la que prevalecería al final. Y, entonces, a partir de ese momento habría un solo director en una revista que, al tener a la historia económica y social como campos de interés más representativos, había tenido en Marc Bloch al director dominante.

9. En el año de 1934 Marc Bloch pretendía ingresar al prestigiado Collège de France, presentando un proyecto de enseñanza totalmente nuevo: una cátedra de historia comparada de la sociedad europea.⁴⁸ Sin embargo, el antisemitismo reinante y el conservadurismo académico le impidieron arribar a esta institución, por lo que, en 1936, sucedía a Henri Hauser en la Sorbona al ocupar la única cátedra de historia económica en la enseñanza superior de Francia; y dos años después fundaba, junto al renombrado sociólogo durkheimiano, Maurice Halbwachs, el Instituto de Historia Económica y Social, en París, con lo que se enriquecería la cooperación y los vínculos con los investigadores interesados en estos mismos temas, cuyos contactos serían de importancia para investigaciones ulteriores.

En 1939 y 1940, aparecieron en la colección *L'évolution de l'humanité* dirigida por Henri Berr, los dos tomos de la última gran obra de Marc Bloch aparecida en vida de éste y que debía ser precedida por otros dos libros sobre la historia económica de la Edad Media, *Les origines de l'économie européenne* y *De l'économie urbaine au capitalismo financiero*, que Marc Bloch había prometido a H. Berr, pero que nunca llegaría a escribir. Para muchos historiadores *La société féodale*,⁴⁹ es la obra más importante de nuestro historiador, puesto que al ser producto de las investigaciones de toda su vida simboliza toda la experiencia de Bloch como medievalista, además de ser una brillante aplicación de los paradigmas y las concepciones del programa de *Annales*, convirtiéndose, de este

⁴⁸ Véase su "Proyecto de Docencia de Historia Comparada de las Sociedades Europeas", en su libro: *Historia e Historiadores Op. cit.* pp. 148-154.

⁴⁹ BLOCH, Marc, *La sociedad feudal*. T. 1. *La formación de los vínculos de dependencia*; T. 2. *Las clases y el gobierno de los hombres*. Ed. Akal, Madrid, 1986. (Ambos libros incluidos en el mismo volumen).

modo, en una de las obras paradigmáticas de este proyecto intelectual; y es también, de manera fundamental, una síntesis global y un modelo de interpretación del mundo feudal en su conjunto, obra que con el paso de los años se ha convertido en una referencia paradigmática para todas las investigaciones futuras sobre la Edad Media y el feudalismo europeo.

La sociedad feudal es un libro en el que se presentan los principales trazos de la sociedad feudal al mismo tiempo que de la civilización feudal, constituyendo una estructura total de la historia de Europa Occidental de la mitad del siglo IX a las primeras décadas del siglo XIII. Una estructura social y de sus relaciones considerada por su autor como un método que “podrá emplearse en otros campos de estudio, limitados por fronteras distintas”.⁵⁰ Es decir, un modelo de análisis e interpretación que a pesar de haberse construido en el terreno específico de la sociedad feudal, puede aplicarse a otras sociedades y a otros períodos de la historia de la civilización europea, porque su diseño metodológico y problemático comprende las más complejas dimensiones de las estructuras económicas y sociales de la Europa medieval, al privilegiar el “análisis y la explicación de una estructura social y sus relaciones”.⁵¹ Por ello, Bloch estudia el período feudal no como la primacía de los aspectos institucionales o económicos en los que el análisis depende de la vida material o de las condiciones económicas en relación con las instituciones, sino por el contrario, estudia las relaciones sociales de los hombres como si estuvieran conectadas por múltiples trazos y tonalidades con los diversos contextos sociales, económicos, culturales o mentales, que permiten la comprensión de las estructuras profundas y muestran la unidad de una sociedad y una civilización como la feudal.

A través del medio millar de páginas que componen esta obra, escrita “bajo la sombra de la gran angustia que pesa sobre nosotros (...) y de los valores que

⁵⁰ BLOCH, Marc, *La sociedad feudal Op. cit.* p. 24.

⁵¹ *Ibid.* p. 23.

sentimos amenazados”⁵², aparecen prácticamente todas las dimensiones de esta estructura total, escritas con tanto cuidado que los retratos parecen inundar las páginas recreando al lector con el espectáculo de una historia que parece volver a repetirse y de la que poco se le ha escapado al autor: desde los escenarios y las distintas repercusiones de las últimas invasiones que asolaron Europa por el Mediodía, el Este y el Norte; o el análisis de las agrestes condiciones naturales del territorio de origen que delineaban los rasgos psicológicos de los invasores; o la vida material, las condiciones de existencia y la relación de los hombres con la naturaleza, en sus múltiples maneras de conocerla y apropiarse de ella; hasta la formación de las nuevas lenguas, costumbres, fundamentos del derecho y creencias colectivas emanadas del contacto, a menudo brutal, entre sociedades distintas, Marc Bloch ha conseguido dar lugar a un fresco admirable de los rasgos mentales, lo mismo que de los marcos de pensamiento o la memoria de los hombres y de esta concepción del mundo tan apegada ‘a lo próximo y a lo sensible’, que él llamaba “maneras de sentir y de pensar”, “memoria colectiva” o “el imperio de la costumbre”, términos que para nuestro historiador representan el papel preponderante de las acciones y los comportamientos humanos que él observó a partir de la psicología social, la historia social y la sociología durkheimiana.

Es a partir de estas miradas que el autor puede estudiar tanto la vida material y la atmósfera mental, como las formas de organización y funcionamiento de la vida económica, o los vínculos de sangre, la solidaridad de linaje, los vínculos de parentesco y la organización familiar, además del hundimiento del Estado y de la idea del Estado entre los hombres, en relación con la emergencia y transformación de los vínculos de dependencia como el vasallaje, el feudo y el señorío, lo mismo en las clases superiores que en las inferiores de la estructura social, hasta el surgimiento de nuevas clases sociales como la nobleza, o el resurgimiento de las ciudades y el comercio, además de las evoluciones

⁵² BLOCH, Marc, “A propos de *La Société féodale*” en: *Cahiers Marc Bloch. Bulletin de l'Association Marc Bloch*, número 2. Éditions La Boutique de l'Histoire, Paris, 1995, p. 15.

nacionales de los últimos momentos del feudalismo, entre tantos otros temas que Marc Bloch abordó en este mundo medieval de la Europa Occidental pensándolo como un sistema y no solamente como una época o una etapa de la historia, a partir de este método de análisis y explicación de la estructura social y de sus relaciones, construida a partir de la comparación de los acentos particulares de los feudalismos francés, alemán, inglés, italiano e incluso japonés, sin perder de vista el horizonte de la globalidad un mundo europeo medieval limitado por tres bloques históricos: mahometano, bizantino y eslavo, con los cuales interactúa, en mayor o menor medida, dependiendo del caso y del tiempo, pero que son parte fundamental de su propia historia y de su propia explicación, pues, como ha señalado este historiador francés de espíritu europeo, “el haz de pueblos romanogermánicos estaba lejos de presentar a sí mismo una perfecta homogeneidad. Sobre los elementos que lo componían, pesaban los contrastes de un pasado, demasiado vivos para no prolongar sus efectos hasta el presente. (...) No obstante, por acentuadas que fuesen estas diversidades, ¿cómo no reconocer por encima de ellas una tonalidad de civilización común: la de Occidente?”.⁵³

Este es el andamiaje de *La Sociedad feudal*, la articulación de las tonalidades lo mismo que de las contradicciones de las estructuras profundas de la civilización y el mundo feudales, a partir de este modelo de análisis de la estructura social y de la experimentación con el método comparativo. O bien, para decirlo de otra forma, como el mismo Marc Bloch escribió en un documento fragmentado que se encontró en los ‘Archivos de Moscu’, respecto de esta obra: “He dado o me hubiera gustado dar un ejemplo de eso que voluntariamente llamaré: el desmontaje de una estructura social. (...) Si mi trabajo posee alguna originalidad verdadera, está en esas dos preocupaciones –análisis estructural, uso de experiencias comparadas- en las que yo creo que reside”.⁵⁴

⁵³ *Ibid.* p. 23.

⁵⁴ BLOCH, Marc, “A propos de *La Société féodale*” en: *Cahiers Marc Bloch Op. cit.* p. 16.

10. Los últimos tres años de la vida y del itinerario intelectual de nuestro personaje están caracterizados por una profunda radicalización de su compromiso político, que lentamente lo impulsa a alistarse nuevamente en el ejército francés y, después de la capitulación de éste último, en la Resistencia dentro del Movimiento 'Franc Tireur'; actividades que, por extraño que parezca, le dan tiempo al profesor Bloch de redactar el manuscrito de dos de sus últimos libros que nunca verá publicados: uno sobre las causas de la derrota francesa en la segunda guerra mundial, y otro sobre la reflexión del oficio de los historiadores.

Poco antes de la aparición del primer volumen de *La sociedad feudal*, Marc Bloch se enlista de manera voluntaria en el ejército francés para combatir en la segunda guerra mundial. El historiador, francés, universitario de prestigio académico internacional, padre de seis hijos y de más de cincuenta años de edad, a pesar de estar exento de cumplir con las obligaciones militares decide abandonar las aulas y enrolarse nuevamente, como veinte años atrás, en la pesada vida de soldado, sin adivinar que sus habilidades y preparación le abrirían, pocos años después, las puertas de la clandestinidad y de la Resistencia francesa.

Desde agosto de 1939 hasta junio de 1940, Marc Bloch desempeña diversas tareas, primero como parte de los soldados encargados de la evacuación de la población civil de Estrasburgo, amenazados por un bombardeo alemán que no tuvo lugar, y posteriormente en el Estado Mayor del Ejército del Norte. Después de un breve período como oficial de relaciones con el ejército británico, vivió toda la campaña como oficial responsable del abastecimiento de combustible de las unidades motorizadas del Ejército del Norte, tarea difícil que lo convirtió, casi de un día para otro, en "el gran maestro de los carburantes". Así, poco después de la debacle del ejército francés, fue evacuado por Dunkerque a Inglaterra; luego recorrió el sur de Inglaterra hasta su próximo puerto de embarque, llegando a Cherburgo desde donde partió a Normandía, en Bretaña, donde lo sorprendió la llegada de las tropas alemanas a Rennes. Para escapar del cautiverio, cambió su uniforme por ropa de civil y, en un último esfuerzo de valentía, se registró con su

nombre real en el hotel en el que permaneció varios días, para después viajar a la Creuse a reunirse con su familia.

Una vez firmado el armisticio, el historiador decide escribir sus reflexiones acerca de la guerra, sobre las causas de la derrota y el papel de los que propiciaron esta derrota. “El libro fue escrito de una sola tirada” –recuerda Étienne Bloch–, “Recién venido de la guerra, en Fougères, en los primeros días de julio de 1940 (...) mi padre se sentó ante su mesa de trabajo y escribió durante todo el verano. En septiembre de 1940, había terminado el libro en la forma que hoy lo conocemos”.⁵⁵ En este libro la guerra nuevamente estaba presente, pero con una intensidad que reflejaba el panorama de Europa convertida en el rostro de un drama social. Porque el historiador, soldado y combatiente, había asistido al hundimiento de su nación, al brutal aplastamiento del ejército francés que era uno de los más poderosos del mundo, armado con un número de soldados y un equipo muy semejantes de los del enemigo que, de manera extraña, había sido aplastado, aniquilado y humillado nuevamente -como en 1815 cuando había llegado el fin de la era napoleónica, o en 1871, con el desmoronamiento del Segundo Imperio-, en menos de seis semanas.

Este libro, *La extraña derrota. Testimonio escrito en 1940*,⁵⁶ que sería publicado por las Ediciones Atlas, -emanada de la Editorial Franc- Tireur- en 1946, es un ejercicio de ‘historia del tiempo presente’ o ‘historia inmediata’, en la que su autor presenta, echando mano nuevamente de su extraordinario dominio de la sociología y la psicología colectiva, una implacable radiografía de la sociedad francesa en su conjunto durante el período de entreguerras, en la que el autor hace referencia a las causas profundas del derrumbe de una nación.

⁵⁵ BLOCH, Étienne, *Marc Bloch. El historiador en su laboratorio. Op. cit.* p. 141.

⁵⁶ El título de la edición original lleva por nombre *L'étrange défaite. Temoignage écrit en 1940*. Société des éditions “Le Franc-Tireur”, Paris, 1946. Este testimonio de 1940 es muy parecido a los que el mismo Bloch escribió en la Primera Guerra Mundial. Véase sus *Souvenirs de guerre 1914-1915*. Armand Colin, Paris, 1969.

Porque a partir de esta derrota, es que Marc Bloch comienza a reflexionar con una sinceridad y un coraje que no lo exenta de culpas, sobre las condiciones de la sociedad francesa en la etapa de entreguerras, al tratar de responder por qué Francia había sido derrotada, una derrota anunciada, pues a partir de la victoria de 1918, todas las derrotas francesas anteriores, incluyendo la de 1870, parecían haberse olvidado o al menos no querían ser recordadas. El triunfo produjo una amnesia generalizada en todos los confines de la nación, poco importaba que una tercera parte del territorio hubiera sido ocupado por los alemanes si Francia resistió una vez más y siempre al enemigo, y como se dijo después de 1940: "Francia perdió una batalla; pero no perdió la guerra". Este testimonio de Marc Bloch es la radiografía de una nación que tenía "mala conciencia" de su pasado y volvía "demasiado fatigada" como para continuar trabajando en las tareas y las responsabilidades que se imponían en la reconstrucción del tejido social. Para el Capitán Bloch, Francia se había adormecido después de la sangría y la brutalidad de la primera guerra mundial: los franceses se habían retirado a su casa, a su vida privada, pasando en tan solo dos décadas, del chovinismo recalcitrante al remanso de paz de la primera posguerra, al estar convencidos de que las tareas y las responsabilidades del futuro le correspondían a otros.

Es en esta radiografía de la sociedad francesa en la que Marc Bloch proclama, sin ninguna reserva: "la causa directa del desastre fue la incapacidad del mando", y con ello, desbarata la idea, muy difundida desde el principio, que la derrota de 1940 fue ante todo militar y no se debió ni a la inferioridad numérica de las fuerzas o de los armamentos, sino a una deficiencia intelectual y administrativa que el Capitán Bloch atribuía a esta "mala conciencia", a la "fatiga" y a la incapacidad de las clases dirigentes, a la enorme e ineficiente burocracia del ejército, al anquilosamiento de la élite militar que peleaba esta nueva guerra como si fuera la guerra de años atrás, a la burguesía incapaz de entender el pulso de las masas, a los sindicatos obreros preocupados casi exclusivamente por sus intereses gremiales, al sistema de enseñanza poco interesado por la iniciativa y la

innovación, a la política exterior que ya no correspondía a la fuerza real de una nación mermada luego de 1918, e, incluso, a los intelectuales, porque aun cuando disponían de “una lengua, una pluma, un cerebro”, prefirieron mantenerse al cobijo de la comodidad de sus universidades, en vez de plantear su postura en la opinión pública, siendo, entonces, por omisión, responsables de la derrota.

Después de la redacción de este testimonio que a pesar de las nuevas investigaciones “sigue siendo el análisis más penetrante y acertado de las causas de la derrota”,⁵⁷ Marc Bloch va a comenzar a vivir toda una serie de experiencias personales, desafortunadas y dramáticas, que al mismo tiempo de radicalizar sus posturas políticas, influirán en su actividad intelectual. Ya que es justamente en el verano de 1940, una vez desmovilizado del ejército, que Marc Bloch será víctima de la nueva ley antisemita del 3 de octubre de 1940,⁵⁸ que lo obligará a abandonar su cátedra de historia económica en la Sorbona, junto a la dirección del Instituto de Historia Económica y Social, además de su activa colaboración en los *Annales*, luego de la disputa con Lucien Febvre.

Una vez que su intento de conseguir la visa que le permitiría emigrar con toda su familia a los Estados Unidos, fracasó; aunado al allanamiento que la Gestapo hizo en su departamento en París, requisándole libros, notas de lectura, archivos personales, materiales que muchos años después se encontrarían en la ciudad de Moscú, Marc Bloch es asignado a la Facultad de Letras de la Universidad de Estrasburgo que se había replegado a la ciudad de Clermont-Ferrand, una vez que él obtuvo una “revocación de exclusión” por sus “servicios científicos excepcionales rendidos al Estado Francés”. Pero meses después, el historiador tuvo que mudarse a la Facultad de Letras de la Universidad de Montpellier (cuyo rector jamás escondió sus inclinaciones antisemitas) para

⁵⁷ HOFFMAN, Stanley, “Prólogo” en: BLOCH, Marc, *La extraña derrota... Op. cit.* p. 11.

⁵⁸ En cuyo artículo 8 se establecía lo siguiente: “Por decreto individual adoptado en Consejo de Estado debidamente motivado, los judíos que, en los ámbitos literario, científico, artístico, han prestado servicios excepcionales al Estado francés, podrán ser exonerados de las prohibiciones prevista por la presente ley. Citado en DUMOULIN, Oliver, *Marc Bloch o el compromiso del historiador* Traducción de Esteban Molina González, Universidad de Granada, Universitat de Valencia, Granada, 2003. p. 247.

proseguir con sus actividades docentes, -además de participar en la implantación del movimiento “Combate” y colaborar en el “Círculo de Montpellier- ciudad que también terminará abandonando después de la total ocupación de Francia por los alemanes.

Después de la ocupación de la zona libre, Marc Bloch se refugia con su familia, en noviembre de 1942, en su casa de campo en Fougères, de donde se mudó a la ciudad de Lyon. Entre 1943 y 1944, Bloch se incorporó a la vida clandestina al adherirse al movimiento “Franc-Tireur”, para después convertirse en un miembro de su Directorio Nacional y ser designado “delegado” en el directorio regional de los “Movimientos Unidos de la Resistencia” (MUR), bajo los seudónimos de “Chevreuse”, “Arparon” y “Narbonne”, desempeñando, entonces, una intensa actividad al organizar los Comités de Liberación de la región y ser el encargado de preparar el “Plan de la insurrección de la región de Lyon”, al mismo tiempo de colaborar activamente en la revista *Les Cahiers Politiques*, del Comité General de Estudios (CGE). Es, en síntesis, a partir de las sucesivas experiencias que va a ir presenciando y viviendo desde su voluntario alistamiento al ejército francés, y por su condición de intelectual de origen judío, que Marc Bloch irá tomando una conciencia cada vez más radical sobre el papel específico del compromiso del intelectual respecto de su sociedad y el papel que tiene y puede desempeñar la historia dentro de esta sociedad.

11. En estas condiciones que representan una situación excepcional para cualquier vida, es que Marc Bloch emprenderá la redacción, entre 1941 y 1943, de un libro sobre cómo y por qué se escribe la historia:⁵⁹ la célebre *Apología para la historia o el oficio de historiador*, en la que se pregunta de manera aguda sobre el sentido general del oficio de historiador, la legitimidad y el carácter pragmático de la propia historia, trabajo que consideró como un ‘simple antídoto al cual, entre los peores dolores y las peores ansiedades, personales y colectivas, pido hoy una

⁵⁹ Bloch había escrito para un curso universitario en Clermont-Ferrand su *Cómo y por qué trabaja un historiador*, texto que curiosamente había permanecido inédito hasta hace unos cuantos y que se encuentra en el libro de Étienne Bloch señalado en varias ocasiones anteriormente

cierta tranquilidad del alma”, como él escribió en la dedicatoria de este mismo libro que, además, es una especie de postulado metodológico y paradigmático del proyecto de *Annales*, al mismo tiempo que la reflexión de un maestro sobre el oficio de toda su vida, y si su destino era incierto, “si este libro ha de publicarse algún día”, decía Bloch en su dedicatoria, su autor no podía imaginar que esta incertidumbre acompañaría el destino al que él mismo se enfrentaría.

En este bello libro, Marc Bloch escribirá la versión más acabada de su pensamiento en torno de los problemas de orden metodológico, problemático y hasta epistemológico del conocimiento histórico, a los que durante décadas dedicó una parte importante de su propia actividad intelectual y pedagógica. De las profundas reflexiones sobre el objeto mismo de la historia, a las complejas relaciones entre los tiempos pasado, presente y futuro, sin olvidarse de la observación histórica, o de la ampliación de los horizontes del método crítico, en donde el error y la mentira son historiables porque remiten a un camino de investigación posible lo mismo que a la mente del creador del testimonio, hasta la complejidad de los análisis históricos, y el papel del azar y la causalidad, que entre tantos otros puntos abordados por Marc Bloch, representan una valiosa radiografía de los principales desarrollos de la primera etapa de la corriente de *Annales*, lo mismo que de la historiografía francesa de toda la primera mitad del siglo XX.

Justo cuando comenzaba la escritura del capítulo cinco, el que está dedicado al tiempo histórico, los alemanes invadían la zona francesa que todavía permanecía libre, y Bloch decidió abandonar sus reflexiones sobre la historia y el oficio de los historiadores (por esta razón, tampoco ha quedado escrita ninguna línea sobre el método comparativo, aún cuando ello formaba parte del proyecto inicial del libro), para dedicarse de lleno al trabajo de la Resistencia francesa. Sin dejar de preocuparse por su familia y preocupándose poco por él mismo, decidió consagrar todo su esfuerzo para organizar la liberación de la ciudad de Lyon, aunque poco es lo que se conoce sobre el trabajo que desempeñaba en la

clandestinidad, existen testimonios de la entrega con la que trataba de cumplirlo. La última vez que Étienne Bloch vio a su padre, lo recuerda envejecido, con los ojos hundidos y la salud quebrantada; lo recuerda también con una vitalidad extraña en un hombre de su edad.

12. El 8 de marzo de 1944, el insigne profesor fue capturado por la Gestapo, torturado y luego encarcelado en la prisión de Montluc. Después de meses de prisión, y a pesar de baños con agua helada, las quemaduras, las salvajes golpizas que le dieron en las costillas para obligarlo a delatar a los que pertenecían a los grupos de la Resistencia, nunca habló. En la tarde del 16 de junio fue sacado de la prisión de Montluc, con otros veintinueve prisioneros, y conducido a un lugar cercano a la villa de Saint-Didier-de-Formans, en L'Ain, a unos treinta kilómetros de Lyon, para ser fusilado junto con sus camaradas.

Así terminaba una vida que fue prodigiosa. Una vida compleja, con varias facetas que cada historiador trata de contar a su manera, pero en todos estos complejos matices, siempre aparece el historiador modelo, el universitario, el francés, el judío, el padre de seis hijos y el esposo, el perseguido, torturado y, finalmente, asesinado. El final puede ser el de otros tantos ilustres combatientes, pero este es el testimonio de un soldado dispuesto a morir, a sacrificarse aún cuando no lo buscara; de un historiador resistente: “espero, en cualquier momento, que aún tengamos sangre por derramar”,⁶⁰ como él decía, palabras que pueden servir de testimonio para toda una vida de combatiente, que fue la prueba misma de su ardor de vivir.

⁶⁰ *Ibid.* p. 166.

CAPÍTULO II

Marc Bloch, una historia en migajas

“Como (ha) señalado vigorosamente Marc Bloch (...) el contacto (...) no explica la permanencia”.

Carlo Ginzburg, *Ojazos de madera*, 2000

De ediciones, lecturas y lectores

1. De todos los historiadores franceses con mayor presencia en la historiografía mexicana, uno se lleva las Palmas de Oro de entre todos los demás. En su memoria, la del sabio y del historiador más no la del combatiente, hace algunos años se fundó en la Universidad de Guadalajara una Cátedra que lleva su nombre, y desde entonces, un intelectual de prestigio es invitado para que dicte una serie de conferencias que sirvan de ocasión para rememorar algún aspecto de la obra de su colega y compatriota. En la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, existió también una Colección de libros que ha sido bautizada con su nombre, pero que, de manera extraña, hasta el momento no ha publicado ningún libro de este historiador o alguna compilación de sus artículos todavía inéditos en español, aunque, en cambio, uno de estos libros contiene un artículo suyo, que durante algunos años fue un inédito a nivel mundial: “Cómo y por qué trabaja un historiador”, y que es la base de una de sus grandes obras.

Su nombre también está presente en los planes de estudio de todas las licenciaturas de historia en México y uno de sus libros, curiosamente uno de los más complejos entre su vasta obra, es ávidamente consumido y utilizado religiosamente en el curso de “introducción a la historia” (lo que también sirve de ‘introducción’ a la historiografía francesa y en particular, de ‘introducción’ a la

corriente de *Annales*) impartido en los niveles de iniciación, convirtiéndose en un manual para todo aquél que quiera llegar a ser un artesano de Clío.

En México, esta extraña atención por la rememoración de este historiador se acompasa con lo que desde hace algunos años ha estado ocurriendo en Francia: la edición de compilaciones de artículos dispersos en revistas de difícil acceso, incluso para los propios historiadores europeos; reediciones y traducciones de sus principales obras en cuyos prólogos se han dado cita los grandes historiadores franceses o italianos (Duby, Le Goff, Le Roy Ladurie, Ginzburg, Arnaldi); el re-lanzamiento de una “Asociación Internacional” encargada de difundir la obra de este historiador y que ahora cuenta con una importante página de internet sobre este personaje; la celebración de Coloquios Internacionales celebrados en 1986 y 1994, donde se ha reunido la élite de los historiadores europeos además de distinguidos miembros de la Resistencia francesa, para abordar algunos aspectos de su itinerario intelectual y de su vida; hasta la develación en la ciudad de Estrasburgo, en junio de 1994, de una placa conmemorativa en la calle que lleva el nombre del historiador; al tiempo que la promoción de 1995 de la *École Nationale d'Administration* y los alumnos oficiales de la *École Supérieure des Officiers de Réserve du Service d'État-Major*, adoptaban su nombre, en febrero de 1996, en señal de un recuerdo cargado de admiración; además de que los alumnos oficiales de reserva de las Escuelas de Coetquidan hacían lo mismo en 1995, pero haciendo énfasis en el rango del historiador: “Capitan”. Este nombre aparece también en un Monumento, inaugurado en 1964 en Saint-Didier-de-Formans, que rinde honores a los miembros de la Resistencia francesa con estas palabras: “El 16 de junio de 1944, en este lugar treinta patriotas fueron cobardemente asesinados por los alemanes”.

2. A esta altura, el lector sabrá seguramente que el personaje del que se habla es Marc Bloch. Al parecer existe actualmente un interés renovado en Francia, e incluso en México, por este famoso historiador francés cofundador junto a Lucien Febvre en 1929, de la Revista *Annales de Historia Económica y Social*, autor de

media docena de libros publicados en vida de éste, de aproximadamente cien artículos y de un número extraordinario de reseñas -¡casi 1100!- dedicadas a distintos temas de la historia económica y social.

A tan sólo tres años después de haber aparecido el original en francés, el Fondo de Cultura Económica publicaba en México, gracias a la excelente traducción de Pablo González Casanova y Max Aub, en 1952, su libro titulado *Introducción a la historia*. Con este título los traductores hacían un guiño al público no especialista para que disfrutara de una lectura que está muy lejos de ser digerida fácilmente, y que al compararlo con el título original ya esbozado por Marc Bloch aún cuando su publicación se debe finalmente a Lucien Febvre, se presentaba si no como una traición al menos sí como algo distinto, porque el título provisional de este libro: *Apología para la historia o el oficio de historiador*, hace referencia a una reflexión acerca de la utilidad de la historia y el sentido del oficio de historiador en el momento mismo en que la civilización europea se inmolaba en la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, más allá de la modificación del título, importa el hecho de que este es el libro de Marc Bloch más ampliamente difundido y leído en todo el mundo, particularmente en México y América Latina.

Carlos Aguirre Rojas, en un artículo en el que analiza la difusión del *Oficio de historiador* en América Latina, decía en 1999, cuando de los 450 mil libros existentes en todo el mundo 150 mil habían sido impresos en América Latina: “uno de cada tres lectores del libro en el planeta (es) un lector de habla hispana”⁶¹. A esta virtud, excepcional para cualquier libro de historia publicado en español, hay que agregarle una circunstancia de cuya existencia se sabe mas no se ha tomado seriamente en consideración: este libro es un manuscrito interrumpido,⁶² y por ello,

⁶¹ Véase el muy interesante artículo de AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio, “La recepción del *Métier d’Historien* de Marc Bloch en América Latina”, en: *Itinerarios de la historiografía del siglo XX Op. cit.* p. 259. En las páginas finales del artículo se pueden ver las ventas del libro en los primeros diez años de su aparición, y sus ediciones en México, Cuba, Argentina y Venezuela, de 1952 a 1995.

⁶² Al respecto, resulta particularmente interesante conocer las condiciones en las que fue redactado este manuscrito y la decisión política consciente que Bloch toma al incorporarse a los Movimientos Unidos de la Resistencia francesa. Véase a MASTROGREGORI, Massimo, *El*

lo que es todavía más grave considerando el éxito de su difusión, es que la versión conocida y de la que se han impreso decenas de miles de ejemplares en español, corresponde, solamente, a *un poco más de la tercera parte del proyecto original*.⁶³

¿Qué es, entonces, lo que se conoce realmente de la obra de Marc Bloch en México, sobre todo cuando sus demás libros traducidos al español no corrieron con la misma suerte que su *Introducción a la historia*? Una exploración cuantitativa de las ediciones y traducciones de las obras de los principales historiadores europeos de matriz francesa vinculados a *Annales* puede ayudar a aclarar el panorama, puesto que en México éstas se dieron con una sincronía impresionante respecto de la aparición de las obras originales en francés, lo que también ayuda, en un primer plano de análisis, a entender la recepción de la cultura francesa en América Latina y en México, fundamentalmente, y, después, a observar cuál ha sido la relación de la historiografía mexicana con la francesa.

La impronta de esta cultura francesa y, en específico, de la historiografía francesa en toda América Latina, es muy importante, porque: “la historiografía latinoamericana se ha construido, desde su propio origen, como un claro sector particular de la propia historiografía occidental”, y advierte que ello se debe fundamentalmente a causas más profundas: “si la civilización latinoamericana forma parte de la civilización occidental, esto quiere decir que comparte con esta última los *mismos códigos culturales*, estableciendo así la plataforma real que hace posible que la historia y la cultura latinoamericanas sean en general altamente receptivas a las principales conquistas y a los principales desarrollos de la cultura y la historia occidentales, con los cuales tienen una relación que, a diferencia de otras historiografías como la china, la japonesa, la musulmana, etc.,

manuscrito interrumpido de Marc Bloch. Traducción de Isidro Rosas Alvarado, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

⁶³ Respecto del muy interesante proyecto original de libro y de lo que finalmente pudo redactarse, véase a BLOCH, Étienne, “Presentación”, en: BLOCH, Marc, *Apología para la historia o el oficio de historiador*. Traducción de María Jiménez y Danielle Zaslavsky, Edición crítica preparada por Étienne Bloch. Fondo de Cultura Económica, México, 1996. pp. 86-92.

no está marcada por la oposición, la resistencia, el conflicto y la dificultad de comunicación, sino, por el contrario, por una fluida interconexión y por un acercamiento recíproco.”⁶⁴ Veamos.

3. En pocos años se publicaron en México varias obras importantes. En 1952 y 1953, respectivamente, aparecieron publicadas por el Fondo de Cultura Económica las obras de Marc Bloch *Introducción a la historia (Apología para la historia o el oficio de historiador)*, y *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, de Fernand Braudel, recién aparecida en 1949. Poco antes, en 1939, se había publicado la obra del gran medievalista belga Henri Pirenne, *Historia económica y social de la Edad Media*, y su *Historia de Europa. Desde las invasiones hasta el siglo XVI*, publicada en 1942. Hacia 1956, se traducían y publicaba en español *Martín Lutero. Un destino* de Lucien Febvre, y muchos de los libros de la Colección “La Evolución de la Humanidad”, dirigida por Henri Berr, se publicarían en bellas ediciones encuadernadas por la Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana (UTEHA), en cuya colección aparecen *La sociedad feudal*, de Marc Bloch, *La Síntesis en Historia* y *Al margen de la historia universal*, de Henri Berr, además de *El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais*, de Lucien Febvre.

Esta sincronía de las traducciones, aunque es de utilidad para comprender de la difusión de la cultura y la historiografía francesa, en el caso de Marc Bloch no explican su influencia en la historiografía mexicana, (“descubrir el germen no es lo mismo que descubrir las causas de la germinación”, como él mismo decía) y para ello, hay que reconstruir, primero, las líneas generales de las traducciones de sus obras, y después, su presencia e influencia en las condiciones de la historiografía mexicana. La primera y mala traducción al español de *Los reyes taumaturgos*, apareció publicada por el Fondo de Cultura Económica en 1988, una fecha bastante lejana de su publicación original en francés ocurrida en 1924, y a pesar

⁶⁴ AGUIRRE, ROJAS, Carlos Antonio, “La recepción de la historiografía francesa en América Latina. 1870-1968”, *Op. cit* p. 240.

de que la edición se agotó desde hace varios años, su reedición en este año, obedece a la publicación de la Colección del 70 aniversario del Fondo de Cultura Económica; así que de la fecha de aparición original a la primera edición en español, tan sólo hay 64 años de distancia, y respecto de la reedición, 82 años. *Los caracteres originales de la historia rural francesa* fue traducido por la editorial Crítica sólo hasta 1978, cuando el libro apareció por vez primera en 1931, sin que exista actualmente una nueva edición a pesar de que ésta se agotó desde hace más de dos décadas; en este caso, la distancia entre una edición y otra es de 47 años. Los dos volúmenes de *La Sociedad feudal* fueron publicados en español por parte de la editorial UTEHA en 1958, y corresponden dos volúmenes publicados por la Editorial Albin Michel en 1939 y 1940, se reeditarían en una edición de cinco mil ejemplares en 1979; y en 1986, la editorial AKAL editaría una nueva versión de un solo volumen; es decir, entre 18, 39 y 46 años, separan la edición en francés a la primera edición en español. El testimonio sobre las causas de la derrota francesa ante los alemanes en 1940, *La extraña derrota*, fue traducido por la editorial Crítica en el año de 2003, cuando la editorial Franc-Tireur (que más tarde se convertiría en Éditions Atlas) lo publicó en 1946; o sea, una brecha de 57 años, aproximadamente el tiempo que separa nuestro presente del fin de la Segunda Guerra Mundial. La tesis doctoral *Reyes y siervos*, aparecida en 1920, se publicó hasta el año de 2006 por parte de la Universidad de Granada, solamente 86 años después de su aparición en francés.

Los artículos metodológicos sobre la comparación histórica corrieron con la misma suerte. El artículo “Pour une histoire comparée des sociétés européennes”, publicado en la *Revue de synthèse historique* en 1928, apareció traducido al español en el libro *Marc Bloch. Una historia viva*, editado por Gigi Godoy y Eduardo Hourcade, en el Centro Editor de América Latina S.A. de Buenos Aires, Argentina, hasta 1992. Una nueva traducción del artículo apareció en el libro *Historia e historiadores* cuya edición estuvo a cargo de Étienne Bloch y que fue publicado por AKAL en 1999; es decir, el artículo sería traducido al español entre 64 y 71 años después de la aparición original en francés. El artículo

“Comparaison”, publicado en 1930 en la *Revue de Synthèse*, se tradujo por vez primera en el libro *Perspectivas de la historiografía contemporánea*, compilado por Ciro F. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli en 1976, y más de veinte años después, en 1999, aparecería publicado nuevamente en el libro *Historia e historiadores*; o sea, entre 46 y 69 años después de su aparición en francés. El Proyecto de Docencia de Historia Comparada de las Sociedades Europeas, que Marc Bloch presentó para ingresar al Collège de France en 1934, además del artículo “Un viaje a través de la historia comparada” aparecido en la *Revue de synthèse* en 1933, y el de “Problemas de Europa”, publicado en *Annales d'histoire économique et sociale*, en 1935, aparecerían traducidos al español en el libro *Historia e historiadores*, hasta 1999; es decir, entre 65, 66 y 64 años después de su aparición en francés. Los demás artículos sobre la comparación histórica siguen sin traducir al español.

Quizá deberíamos estar agradecidos porque en algunos casos existen reediciones de los libros de Marc Bloch aún cuando la lógica de publicación obedezca más a un festejo institucional que a fines académicos y culturales, porque la media entre el año de aparición de las obras y la primera traducción de las mismas al español, es de casi 46 años, y de los artículos sobre la comparación histórica, de 61 años. Este retraso de las traducciones al español induce a pensar, de entrada que, con la excepción de la *Apología para la historia*, la impronta de la obra de Marc Bloch y, en particular, de la comparación histórica y el método comparativo, es de una importancia menor en los estudios históricos de México y América Latina, aunque las ediciones y traducciones sean, únicamente, un indicador.

Hasta aquí un panorama desolador. Sin embargo, las traducciones de una edición totalmente nueva de un libro y de dos compilaciones de artículos recientes parecen romper, en apariencia, la tendencia agónica de las traducciones: éstas se han vuelto casi inmediatas. La edición crítica a cargo de Étienne Bloch de la *Apología para la historia o el oficio de historiador*, apareció en 1993 por Armand

Colin, y fue publicada tan solo tres años después, con una presentación a la edición en español de Carlos Antonio Aguirre Rojas, por el Fondo de Cultura Económica. Esta edición está basada en versiones de Marc Bloch que Lucien Febvre no tuvo a su disposición en el momento de preparar la publicación de 1949, y contiene una primera redacción de los cinco capítulos junto a la versión definitiva, además de estudios y prefacios de Étienne Bloch y Jacques Le Goff. El libro *Historia e Historiadores* que compila muchos de los mejores artículos de Marc Bloch, fue publicado por la editorial Akal en 1999, a solo cuatro años de distancia de su aparición en la editorial Armand Colin. Un caso parecido es la compilación *La tierra y el campesino. Agricultura y vida rural en los siglos XVII al XVIII*, que apareció originalmente bajo el sello de Armand Colin en 1999 y fue publicado por la editorial Crítica, incluyendo el Prólogo de Emmanuel Le Roy Ladurie, en el año 2002. Todo esto sin contar las nuevas compilaciones de artículos, -algunos inéditos incluso en francés-, y los libros que han aparecido en años recientes sobre M. Bloch, publicados lo mismo en inglés, italiano, francés o alemán y traducidos también a diversos idiomas europeos, además del español.⁶⁵

4. ¿El éxito de las traducciones emprendidas por editoriales importantes en Iberoamérica, como el Fondo de Cultura Económica y las editoriales AKAL y Crítica, sugiere que los libros de Marc Bloch han alcanzado un público nuevo en español y que la edición crítica de su obra clásica tan leída por los historiadores mexicanos, además de la publicación de sus artículos todavía inéditos en español, han sido leídos, comentados, reseñados y hasta han ocasionado debates importantes en la historiografía mexicana? Todo lo contrario. Siguiendo la reedición francesa, el Fondo de Cultura Económica decidió no volver a editar la acabada edición preparada por Étienne Bloch, y por esta razón, su reedición fue

⁶⁵ Para no aburrir al lector con notas eruditas cuando puede remitirse a la bibliografía de esta investigación, bastaría decir a modo de simple muestra representativa que únicamente en el año 2006 han aparecido varios libros importantes, el de Ulrich Raulff, *Marc Bloch. Un historien au XX^e siècle*. Préface de André Burguière, Traducción de Olivier Mannoni, Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, Paris, 2006, y el libro *Marc Bloch. L'Histoire, la Guerre, la Résistance*, Edición a cargo de Annette Becker ("Préface") y Étienne Bloch (Avant-Propós) Quarto Gallimard Éditions Gallimard, Paris, 2006.

adelgazada y convertida casi en el mismo manuscrito que el de *Introducción a la historia*. Las importantes compilaciones *Historia e Historiadores* y *La tierra y el campesino* han pasado prácticamente desapercibidas por el público mexicano, y particularmente esta última, hasta el momento es imposible de encontrar en las principales librerías de México. Es decir, el problema es cómo explicar la presencia de un historiador cuyas obras se traducen al español casi medio siglo después de su aparición y, cuando sucede lo contrario, prácticamente no circulan en el medio académico mexicano, porque esto ayudaría, en mucho, a conocer la 'actualidad' y el interés de Marc Bloch en la historiografía mexicana y latinoamericana contemporáneas.

Pero el indicador de las ediciones es solamente eso, señala únicamente la traducción de las obras y no es una pista de la lectura de las mismas, y por ello no responde el por qué se ha leído y se sigue leyendo a Marc Bloch, que es, sin duda, una pregunta importante para la historia intelectual. De esta manera, la presencia del historiador francés en México y en América Latina se debe, en buena medida, a selectos grupos de historiadores e intelectuales que durante generaciones han leído en francés las diversas ediciones de las obras de Marc Bloch, incorporando sus planteamientos teóricos y metodológicos a sus proyectos de docencia e investigación (lo que también hace patente la importancia de la historiografía y la cultura francesas en América Latina) aún cuando los libros no hayan sido traducidos sino hasta etapas posteriores. El caso más representativo de la prolongación de los planteamientos de método de Bloch, sobre todo respecto de la historia rural, es el de uno de sus alumnos directos, François Chevalier y su obra sobre la formación de los latifundios en México.⁶⁶ Pero de ahí, a los estudios comparativos inspirados en el método comparativo de Marc Bloch -uno de los más

⁶⁶ CHEVALIER, François, *La formación de los latifundios en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956. Sobre esta obra existe una tercera edición corregida y aumentada, *La formación de los latifundios en México. Haciendas y sociedad en los siglos XVI, XVII y XVIII.*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999. También vale la pena consultar su artículo: "Marc Bloch: Trascendencia histórica y modernidad" en: *Revista Universitaria de Historia*, No. 10, Universidad Santa María, Caracas Venezuela, 1993. pp. 53-58.

importantes aportes de metodológicos de la historiografía francesa- hay, sin embargo, una distancia importante.

La historiografía francesa en México

5. En un libro que es resultado de un Coloquio de historiografía francesa que tuvo lugar en México en 1994 y donde se dieron cita varios historiadores franceses de prestigio como Jean Delumeau, Roger Chartier, Bernard Lepetit, Marc Ferro o Ruggiero Romano, Hira de Gortari y Guillermo Zermeño escribían en la presentación algo muy importante: “En realidad el contacto de México con la historiografía francesa no era nuevo. La relación entre ambas tradiciones ha sido constante a lo largo de la segunda mitad del siglo, tanto mediante sus centros de investigación como por la traducción de algunas de sus obras más sobresalientes. Lo nuevo en este caso era tener entre nosotros historiadores que no trabajasen México como objeto de estudio”⁶⁷, es decir, la impronta de la historiografía francesa en México viene aparejada con los estudios que se hacen en o sobre México por investigadores extranjeros.

Esto es algo muy parecido a lo que pasa también con la historiografía norteamericana o inglesa. Actualmente, John Womack, John Coatsworth, Brian Hamnett, James Cockcroft, Alan Knight, David Brading, Eric Van Young o Friedrich Katz, entre otros, son historiadores que al hacer sus investigaciones en México han hecho posible el vínculo entre éstas historiografías, es decir, el contacto que se ha establecido entre los estudios históricos en México y las historiografías más importantes del resto del mundo, se debe fundamentalmente al interés de los investigadores extranjeros sobre el pasado mexicano y no al hecho de que los historiadores mexicanos incursionen con investigaciones que los lleven a salir (por

⁶⁷ GORTARI, Hira de, y ZERMEÑO, Guillermo (Prólogo) *Historiografía francesa. Corrientes temáticas y metodológicas recientes* Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Universidad Iberoamericana, México, 1996. p. 9.

temas y problemas de investigación) más allá de las fronteras del estado-nación mexicano.

La importancia de estos últimos historiadores reside en el hecho siguiente. Sus trabajos sobre el período colonial, o la independencia y la revolución, son obras que han transformado de manera importante la visión que en México se tenía de estos mismos procesos, y además, estas investigaciones se han consolidado como interpretaciones tan importantes que los trabajos posteriores más innovadores prácticamente lo son dentro de la continuidad, es decir, dentro de los marcos generales de análisis de estas mismas obras. Quizá el caso más representativo de todos sea el trabajo sobre Pancho Villa del historiador F. Katz. Pero ante este hecho subyace una idea también importante: la presencia y difusión de los trabajos de estos historiadores en México contrastan con la importancia que las obras de los historiadores mexicanos tienen en otras historiografías. Con la excepción de los nombres más notables (cuyos libros más importantes no estoy que se encuentren traducidos a muchos idiomas) las obras de los historiadores mexicanos son poco conocidas en el extranjero y, en ocasiones, el horizonte intelectual de sus trabajos es considerado por los historiadores norteamericanos, sin duda los interlocutores más importantes de los mexicanos por razones de vecindad y temas de estudio en común, poco sofisticados.⁶⁸

6. El vínculo que liga a la historiografía francesa con los estudios históricos en México es todavía menor. En el prólogo del libro *Historiografía francesa. Corrientes temáticas y metodológicas recientes*, los autores dicen que el objetivo del Coloquio Internacional antes mencionado era hacer una “invitación para observar los nuevos avances de una historiografía en pleno desarrollo. Frente a la

⁶⁸Al hacer referencia del importante debate ocasionado por la aparición del número 2 del volumen 79 de la revista *Hispanic American Historical Review* en mayo de 1999, Pablo Picatto ha dicho en tono lapidario: “Los artículos en *HADR* tienden a pintar a la historiografía producida en México como generadora de *buenas investigaciones monográficas que alimentan las búsquedas teóricas de sus contrapartes estadounidenses*”, véase a PICCATO, Pablo, en: “Conversación con los difuntos: una perspectiva mexicana ante el debate sobre la historia cultural” en: *Signos históricos* núm. 8, julio-diciembre, México, 2002. p. 23. (Las cursivas son mías)

historiografía mexicana, se proponía abrir sus compuertas para mostrar los avances y desarrollos de ámbitos historiográficos no mexicanos". Lamentablemente, en México poco o nada se conoce de los avances más importantes de la historiografía francesa reciente. La última generación de los *Annales* franceses es desconocida casi por completo y su importancia prácticamente ha pasado desapercibida por el público mexicano, contrastando grandemente con la difusión de las obras de los historiadores *annalistes* de las etapas anteriores. Las obras más importantes de Marc Bloch, Lucien Febvre o Fernand Braudel, y de los *Annales* de las "mentalidades", o sea, de Jacques Le Goff, Georges Duby, Emmanuel Le Roy Ladurie, Marc Ferro, Michel Vovelle o Phillipe Ariés, se han traducido al español aún cuando muchos de sus libros sean actualmente imposibles de conseguir y hayan suscitado las lecturas más diversas.

Desafortunadamente, en el caso de los cuartos *Annales* el único de los historiadores de esta generación que ha sido publicado en español es Bernard Lepetit, aún cuando las traducciones se remitan solamente al pequeño libro intitulado *Las Ciudades en la Francia Moderna* y a unos cuantos artículos publicados años antes de la prematura muerte de su autor, ocurrida en 1996.⁶⁹ Y hoy día, cuando en Francia la historia de las mentalidades o de la antropología histórica prácticamente está en desuso y la propia editorial de *Annales* del número 6 de 1989 haya manifestado, de manera sintomática, un rumbo intelectual distinto de la generación pasada, donde se señala, entre otras cosas, un retorno a la tradición de Marc Bloch, Lucien Febvre y Fernand Braudel⁷⁰ en México se siguen

⁶⁹ A modo de muestra representativa, mas no exhaustiva, véanse los artículos de LEPETIT, Bernard, "Los *Annales*. Retrato de un grupo con revista" en: *Pedagogía* número 8, Universidad Pedagógica Nacional, México 1996, "Los *Annales*, hoy" en: *Iztapalapa*, Año 15, No. 36. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztaapalapa, México, enero-Junio de 1995, pp. 103-122, "Propuestas para un ejercicio limitado de la interdisciplina" en: *Iztapalapa*, número 26, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztaapalapa, México, 1996, pp. 25-34, "La larga duración en la actualidad" en: AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio *et al.* *Segundas Jornadas Braudelianas*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1995. "Comunidad urbana, territorio urbano y prácticas sociales" en: GORTARI, Hira de y ZERMEÑO, Guillermo (Presentadores) *Historiografía francesa. Op. cit.* pp. 123-144. Y, *Las ciudades en la Francia moderna*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1996.

⁷⁰ Véase la 'Editorial' de *Annales*, "Histoire et Sciences Sociales: Un tournant critique", número 6, Armand Colin, Paris, 1989.

emprendiendo investigaciones sobre algunos de los temas que abrieron los *Annales* de las mentalidades: las actitudes ante la muerte, las representaciones del niño, o las visiones del más allá cristiano (como reza el título de un Coloquio reciente), pero con las mismas técnicas y horizontes conceptuales de los historiadores franceses y ello sólo en el mejor de los casos, que abordaron estos temas hace casi 40 años y, lo que es más peligroso: esta generación annalista es la más cuestionada y criticada de toda la historia de la corriente de *Annales*, sea por los mismos franceses que por historiadores de otros países.⁷¹ Pero este ‘desfase’ es importante porque permite observar una transferencia de temas historiográficos entre las distintas historiografías, aún cuando la innovación sea de escenarios y no de problemas, conceptos o herramientas.

7. En esta misma lógica, en un artículo que explora la influencia de la historiografía francesa de *Annales* en México, el historiador y famoso jaranero Antonio García de León, señalaba lo siguiente sobre de la relación entre los investigadores franceses que hicieron o hacen investigaciones en México (F. Chevalier –alumno directo de Marc Bloch, cuya investigación sobre los latifundios en México debe, en mucho, a la *Historia rural francesa* de su maestro-, R. Ricard, M. Bataillon, J. Meyer, F-X. Guerra, J. Lafaye, P. Chaunu, F. Mauro, S. Gruzinski, N. Giron, S. Alberro, entre otros) y los historiadores mexicanos proclives a la cercanía con *Annales* (lamentablemente no dice quiénes): “esta relación estrecha, que se remonta por lo menos también a la segunda posguerra, *no ha producido una historiografía sólida con las características fundamentales de Annales*, que la definan al menos como una corriente numerosa”, y agrega más adelante con un

⁷¹ A modo muestra significativa pueden verse los trabajos siguientes. DOSSE, François, *La historia en migajas. De “Annales” a la “Nueva historia”* Edición Alfons el Magnánim, Institució Valenciana d’Estudis I Investigació, Cádiz, 1988, fundamentalmente la tercera parte: “Una historia en migajas”. (Existe una nueva edición en español publicada recientemente en México por la Universidad Iberoamericana). Véase también a AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio, *La escuela de los Annales. Ayer, Hoy, Mañana*, Montesinos, Barcelona, 1999 (fundamentalmente el capítulo 5: “Los Annales de las ‘mentalidades’ y de la ‘Antropología Histórica’: Los años de 1968-1989) y el artículo “Los Annales en el universo de la crítica” en: *Los Annales y la historiografía francesa. tradiciones críticas de Marc Bloch a Michel foucaul* Ediciones Quinto Sol, México, 2ª reimpresión, abril de 2005. pp. 153-186, y a LLOYD, Geoffrey, *Las mentalidades y su desenmascaramiento*. Editorial Siglo XXI, Madrid, 1996. Vale la pena revisar el libro de ROMANO, Ruggiero, *Braudel y nosotros. Reflexiones sobre la cultura histórica de nuestro tiempo* Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

tono desangelado: “la *influencia de Annales se encuentra así bastante diluida o acompañada de visiones eclécticas*, y ha estado por supuesto relacionada estrechamente con el revisionismo de la historiografía de la Revolución mexicana”.⁷² ¿Una ‘anécdota Folk’? Nada de eso, pero hay que cuestionarse de qué ha servido, entonces, la presencia del Instituto Francés de América Latina (IFAL), además de los coloquios, conferencias, cátedras y congresos internacionales en los que participan historiadores franceses, o que tienen por objetivo la difusión de la cultura y la historiografía francesa en México, junto a los libros traducidos fundamentalmente por las editoriales españolas? actividades frente a las que la historiografía de los primeros Annales se ve como un referente importante, pero hoy día, superada. “Una historia muy vieja, antiquísima”, como me decía hace poco más de un año una historiadora que hablaba de la “nueva” historia cultural.

¿Cómo se explica este sombrío panorama? El diagnóstico se impone: la influencia de los *Annales* en México está “bastante diluida o acompañada de visiones eclécticas”; la reflexión sobre la historiografía de México es una actividad minoritaria frente al trabajo empírico, de caso y especializada, lo que manifiesta una imposibilidad de discutir en términos de métodos, conceptos, herramientas de análisis y epistemología del conocimiento histórico en relaciones de igualdad frente a las corrientes historiográficas europeas más contemporáneas; menos aún puede encontrarse una sólida tradición de estudios sobre la historiografía occidental contemporánea que, al menos, permita conocer de manera crítica los aportes de las corrientes historiográficas, y las escuelas, temas, autores, libros y debates más importantes que se desarrollan más allá de nuestras fronteras.

Esto no puede achacarse a la condición subdesarrollada de un país como México, porque al que otros países con condiciones económicas y sociales además de tener una infraestructura educativa y cultural similar a los de nuestro

⁷² GARCÍA DE LEÓN, Antonio, “Los Annales en México: una reflexión” en: *Eslabones Op. cit.* pp. 67-68. (Las cursivas son mías)

país, como Brasil y Argentina (y de cierta manera, Colombia y Perú) el escenario es diferente: el debate teórico y metodológico, además de la presencia importante de los avances más actuales de las diversas corrientes historiográficas de Europa o Estados Unidos, tiene mayor presencia en estas historiografías que en la mexicana. La impronta de los historiadores franceses en estos países se produce en las últimas décadas del siglo XIX y de manera más importante en la década de 1930, cuando historiadores como Lucien Febvre y Fernand Braudel impartieron conferencias y cursos que tuvieron un impacto importante en la manera de concebir el oficio de historiador y vincular las historiografías de Sudamérica la historiografía y la cultura francesas.⁷³

8. Y hay más. Un rasgo estructural de la historiografía mexicana que parece haberse diluido pero que sigue estando presente y que se muestra como una de las más importantes características del subsuelo historiográfico mexicano. Frente a una de las herencias todavía actuantes de la difusión de la cultura francesa en América latina, cultura que ha sido importante desde 1789 hasta el presente y que constituye uno de los rasgos de larga duración de la civilización latinoamericana, hay otro problema significativo: a finales de siglo XIX y principios del XX, la difusión del positivismo de Augusto Comte y de sus discípulos fue fundamental para una generación de científicos porfiristas afrancesados, y años más adelante, tuvo un impacto fundamental en la formación de un cierto tipo de hacer historia en México. Algunos de los principales historiadores de la Escuela Metódica Francesa, o sea, la escuela predominante de la III República y precisamente la visión dominante de la historia contra la cual debatieron los *Annales*, al grado que Peter

⁷³ Una visión panorámica de la importancia de la historiografía francesa en América Latina, fundamentalmente para el caso de México, Centroamérica, Brasil y Argentina, puede verse en la revista *Eslabones*, antes citada. Sobre la importancia que para Braudel y la historiografía brasileña significó esta presencia del autor de *El Mediterráneo*, puede verse a AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio, "Fernand Braudel, América Latina y Brasil" en: *Eslabones Op.cit.* pp. 32-49. "Los impactos de la 'experiencia brasileña' sobre la obra de Fernand Braudel: un ejercicio de contrahistoria intelectual" en: *Contrahistorias. La otra mirada de Clío* num.3. (Dossier: Historiografía mundial), México, 2005, pp. 45-62. Y su libro *Braudel y las ciencias humanas* Montesinos, Biblioteca de divulgación temática 66, Barcelona, 1996. Véase también el artículo de CORREA Lima, Luis, "Braudel e o Brasil" en: CORREA Lima, Luis (Organizador) *Fernand Braudel. Tempo e História*. Editora FGV, Rio de Janeiro, 2003. pp. 169-182.

Burke le llamó “El Antiguo Régimen Historiográfico”- entre los que destacan en las traducciones al español, Charles Victor Langlois y Charles Seignobos, fueron un referente fundamental, a través de su presencia en México y la impronta que tuvieron sobre historiadores cuyas obras se difundieron ampliamente en México, de una visión de la historia basada en una rigurosa compilación y ordenación de los documentos (escritos), totalmente apegada a la descripción y a la narración de los acontecimientos para construir, finalmente, una narración positiva y absoluta de los hechos históricos. Este tipo de historia que se conoce como positiva y un poco de manera ambigua como positivista, ampliamente difundida y practicada en gran parte de las universidades mexicanas es, todavía hoy, la vena más importante de la historiografía mexicana y, justamente, un fantasma peligroso, por ser una visión que sirve para cohesionar a los ciudadanos en torno de la idea de la Nación y de la Patria, y que al borrar las diferencias entre clases sociales en nombre del nacionalismo, es completamente complaciente y acrítica frente a los poderes establecidos.⁷⁴

9. Junto a ello, otra de las características que han dificultado todavía más la recepción de la historiografía de los primeros Annales y la lectura las obras de Marc Bloch, es el espíritu de la especialización; y ello ha hecho estragos lo mismo en la formación de conocimientos nuevos que de estudiantes con miradas nuevas. “Los estudiosos de una época ignoran lo que acontece en otras (...) Aún cuando hoy existen más instituciones, escuelas e investigadores que hace cincuenta años, la profesión está totalmente desarticulada”, señala Florescano al comentar la situación de crisis intelectual de la disciplina de la historia en México, y agrega: “dividida como está en tantas parcelas como hay historiadores o corrientes historiográficas, se antoja imposible que una de ellas pueda reunir esta miríada de especialidades en un todo coherente, significativo y accesible al lector común”.⁷⁵ Sobredimensionar la importancia del objeto y el período de estudio causa

⁷⁴ En un libro de testimonios de historiadores mexicanos o que han estudiado México, aparece este argumento a todas luces importante. Al respecto véase a FLORESCANO, Enrique y PÉREZ MONTFORT, Ricardo (Compiladores) *Historiadores de México en el siglo XX*, citado anteriormente.

⁷⁵ FLORESCANO, Enrique, *Historia de las historias de la nación mexicana* Taurus, México, 2002. pp. 448-449.

estragos: conlleva al olvido de la globalidad de la realidad y produce un acercamiento sólo a lo más próximo, a lo que puede 'servir' a una investigación: el conocimiento no solamente, entonces, se focaliza, sino que se convierte en una cosa y, sobre todo, una cosa que *sirve*, aunque ello sea más para legitimar la actividad académica de algún 'especialista' en algún tema o período, que por cuestiones científicas.

¿Por qué leer *Los reyes taumaturgos* o *La Sociedad feudal*, libros considerados entre los más importantes de los que se han escrito sobre la Edad Media o el Antiguo Régimen, cuando en México no hubo edad Media y, a lo más se habla de una 'herencia medieval' considerando que acá hubo un período que, para algunos es colonial y, en cambio, para otros es virreinal, y por eso mismo, en la Academia mexicana no hay medievalistas sino colonialistas? La pregunta puede resultar reduccionista y hasta ofensiva, pero en ella subyace este tipo de lógica de la especialización y del conocimiento utilitarista, que es reducido a 'el tema' de la investigación. Es también el caso del libro intitulado *La extraña derrota* que a pesar de ser el texto más lúcido sobre las causas de la derrota francesa en la Segunda Guerra mundial, sólo podría ser leído, y hasta eso en caso de que se conozca, en un curso de historia mundial contemporánea. Incluso, *La historia rural francesa* es un libro que circula muy poco entre los propios especialistas de la historia rural, considerando también el problema de que ésta se ha convertido en historia ambiental o historia ecológica o, incluso, en eco-historia.

Es, precisamente, frente a la especialización de la Academia que se entiende la extraordinaria difusión de un texto que interesa a todos (incluso a los especialistas) y que tiende a romper barreras de especialidad y disciplinares: *Introducción a la historia*. Precisamente por su naturaleza y modo de uso en la Academia Mexicana, de servir como texto introductorio y a veces simple manual o hasta de texto 'teórico', es que este libro conserva su carácter heurístico y es leído y comentado por estudiantes en formación, aunque no solamente por ellos, pasa lo mismo con los historiadores consagrados en cuyos trabajos a menudo

aparece alguna cita, o una pequeña referencia que evoca el nombre de su autor y alguno de sus pasajes, acción que, sin embargo, en la gran mayoría de los casos denota más la conmemoración de una imagen cuidadosamente guardada en una reserva de recuerdos historiográficos, que la reflexión o discusión más en general sobre alguno de sus enseñanzas de método y epistemológicas más importantes, pero que sirve, finalmente, para dar lustre a todo tipo de argumentos con este nombre. Sin embargo, esto no pasa solamente en México, también ocurre, al menos, en Francia: “el hecho es que se bautiza utilizando el nombre de Marc Bloch, que su recuerdo sirve de escudo, que se ofrecen justificaciones con sólo evocarlo, que se compra incluso una conciencia gracias a él”.⁷⁶

10. Parece, entonces, que ni la figura ni la obra de Bloch han estado olvidadas. En Francia, por poner un ejemplo importante, a pesar del tributo rendido a Bloch después de su muerte, la difusión, el debate y la asimilación de sus obras han pasado por distintas etapas, muchas veces estrechamente vinculadas con los distintos y diversos períodos de la corriente historiográfica francesa de los *Annales*.⁷⁷ Porque después de los sucesivos proyectos annalistas encabezados por los ‘padres fundadores’ (1929-1956), y después de los ‘años Braudel’ (1956-1968), la generación que los sucedió, auto-nombrada a fin de legitimarse: generación de la “nouvelle histoire” (1968-1989), representó una discontinuidad intelectual ante las generaciones anteriores. La historia económica, la perspectiva de la historia global, el trabajo metodológico y teórico que habían sido una de las principales preocupaciones entre los años 1929 y 1968, fueron relegadas y a veces negadas completamente por esa tercera generación de los *Annales*; generación que propuso como proyecto intelectual el estudio de la historia de las mentalidades y la antropología histórica, que a decir de ellos mismos, hundían sus raíces y se declaraban deudoras intelectuales de los trabajos de Lucien Febvre y en el Marc Bloch de *Los reyes taumaturgos*.

⁷⁶ DUMOULIN, Olivier, *Marc Bloch, o el compromiso del historiador*, *Op. cit.* pp. 24-25.

⁷⁷ Sobre el itinerario, vigencia y actualidad de la obra de Marc Bloch en la historiografía francesa, véase el libro de DUMOULIN, Olivier, antes citado.

Pero la presencia y el rescate de M. Bloch en los terceros *Annales* es parte de una acción de acercamiento y distanciamiento respecto de una genealogía y de un olvido o, más precisamente, de una 'liberación'. La 'liberación': borrar la imagen del más grande historiador francés anterior a esta generación: Fernand Braudel. La genealogía: Marc Bloch considerado el más ilustre de los ancestros de los *Annales* de la antropología histórica o de las mentalidades. Maurice Aymard, uno de los discípulos más brillantes y fieles de Braudel lo ha señalado perfectamente en una entrevista reciente: "La misma generación de los años de 1950, que veinte años después cambió de intereses, se orientó hacia horizontes historiográficos distintos: la historia de las mentalidades, de la cultura, -por ejemplo-, decidió 'liberarse' de Braudel y trabajar en otras direcciones, pero lo hicieron pensando que era necesario 'liberarse' de Braudel, porque consideraban que él tenía una influencia negativa sobre ellos. (...) Es la generación de Le Goff, Furet, etcétera. Ellos creyeron que después de Braudel tenían que pasar a una etapa diferente".⁷⁸

¿Quién podría competir con Braudel en términos de igualdad, alguien que fuera considerado un gran historiador y, además, tuviera un aura por el dramático final de su vida? Más que Lucien Febvre, sin duda Marc Bloch. Romano lo ha dicho a su manera: "Diré entonces que si me he expresado polémicamente ha sido porque me ha parecido que cierta falsificación de las cosas, hechos, ha ido más allá de los límites de la decencia. (...) Intervine en 1983 a propósito de la gran impostura representada por la antropología histórica practicada por los nuevos *Annales* (...) Del mismo modo, me indigna hoy que la historia de los *Annales* se reduzca a una especie de vaga nebulosa con un Marc Bloch disminuido (quedan a salvo sólo *Les rois thaumaturges* y, en parte, *La société féodale*), con un Lucien Febvre evanescente (...) y un Braudel casi inexistente."⁷⁹

⁷⁸ RÍOS GORDILLO, Carlos Alberto, "Recordando al maestro de la Larga Duración histórica a más de veinte años de su desaparición. Maurice Aymard conversa sobre Fernand Braudel", a publicarse en el número 15 de la revista *Signos Históricos* Universidad Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México, 2006.

⁷⁹ ROMANO, Ruggiero, *Braudel y nosotros*. *Op. cit.* pp. 18-19.

11. Es aquí donde ocurre un hecho curioso: Ruggiero Romano recordaba hace algunos años en un estilo muy particular: “Queda Marc Bloch. Pero tranquilícense ustedes, no todo Marc Bloch sino sólo aquel que escribió *Los reyes taumaturgos*. El otro Marc Bloch, el de las estructuras rurales de Francia, el de los problemas de historia monetaria y en general de historia económica, ése también ha sido guardado en el armario. En suma, un Marc Bloch castrado”.⁸⁰ ¿Castrado? Sí, pero también utilizado. Y, al menos en México, un Marc Bloch mutilado.

El viejo dicho medieval *timeo hominem unius libri* invita a pensar al autor como creador de una gran obra, como autor de una sola obra sin importar la importancia del resto de sus escritos. Esto pasa en todos los campos del saber y entre todos los autores, sean importantes o no. Lo que importa es la consideración del *unicum*, lo pretendidamente más importante. De todas sus obras, K. Marx es comúnmente conocido por ser el autor de *El Capital* aún cuando haya escrito otros muchos libros de importancia capital. Fernand Braudel es reconocido por *El Mediterráneo* y el resto de su obra es vista a través de este gran libro aún cuando ello haya sido altamente cuestionado.⁸¹ Carlo Ginzburg es conocido por un libro, *El queso y los gusanos*, aún cuando él mismo haya dicho que no es la mejor de sus obras ni la que más le gusta o de la que guarde mayor aprecio.⁸² ¿A qué viene todo esto? A que Marc Bloch ha sido reducido, fundamentalmente en México, a un solo libro: *Introducción a la historia*. Libro interrumpido del cual no queda más que la tercera parte del proyecto original, que a pesar de todo esto, es el libro más conocido de Marc Bloch en la historiografía mexicana y por ello, es considerado el libro más importante.

⁸⁰ ROMANO, Ruggiero, “1949: nacimiento de un gran libro: *El mediterráneo...* de Fernand Braudel” en: Carlos Aguirre, et al, *Primeras jornadas braudelianas*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1993. p. 50.

⁸¹ Un debate sobre las lecciones de la obra braudeliana puede verse en AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio, et al, *Primeras Jornadas braudelianas y Segundas Jornadas braudelianas*, también citado.

⁸² Sobre esta apreciación, véase, “Una entrevista especial a Carlo Ginzburg. (Carlo Ginzburg conversa con Adriano Sofri en febrero de 1982) en: BARRIERA, Darío, (Compilador) *Ensayos sobre microhistoria* Jitanjáfora Morelia Editorial, Morelia, 2002. pp. 211-261.

Me niego a ver a Marc Bloch reducido a esta única obra. El peligro de considerar a este historiador como autor de un solo libro es reducirlo a un fragmento de su pensamiento. La difusión de *Introducción a la historia* no quiere decir, como señala Ginzburg en la nota que sirve de epígrafe al principio de estas páginas, influencia. Él mismo lo ha dicho en un tono autobiográfico: “Entre el que escribe y el que lee se establece siempre una relación un poco azarosa. Es necesario darle crédito a la capacidad de recepción, pero también a la incompreensión de la gente que te lee.”⁸³ La difusión del libro es engañosa. En términos estadísticos y de circulación del libro los números son impresionantes, pero en torno de la asimilación específica de esta obra, tengo, particularmente, muchas dudas. ¿Dónde están los grandes libros que en México han nacido a partir de estas perspectivas? ¿Dónde los debates, los artículos o, al menos, las reseñas de estas mismas obras? Fuera de casos aislados y excepcionales, como el de F. Chevalier, no existen. Parece que el libro es como uno de esas estatuas de los reyes de antaño que sirven para representar la presencia del rey aún cuando ésta no sea más que la representación de su propia ausencia. Es prácticamente un juego de espejos.

En México la extraordinaria difusión de este libro esconde más de lo que puede mostrar: la difusión esconde su vulgarización: su reducción a simple manual. “¿Qué libro utilizarías fundamentalmente en un curso de introducción a la historia?”, me preguntaba con tono de convencimiento un historiador amigo mío que en mí esperaba una respuesta obvia y a la que él mismo respondió rápidamente: “Pues la *Introducción a la historia* de Marc Bloch”.

Reducir toda una obra a un solo libro sería una traición al recuerdo de su autor. Durante toda su vida Marc Bloch fue un historiador íntegro, no de un tema o un período, menos aún fue ‘especialista’ (membrete que a él tanto disgustaba). Toda su obra apunta en la dirección siguiente: la unidad de problema es la unidad de análisis. Ello explica por qué hoy día se le ve como un inspirador o referencia

⁸³ *Ibíd.* pp. 229-230.

intelectual importante entre los miembros de la antropología histórica rusa, pasando por las diversas generaciones de *Annales*, o por las distintas corrientes de la historia marxista británica, hasta llegar a la microhistoria italiana. Reducirlo a un libro implica dejar de ver el conjunto de una obra donde éste libro encuentra su propia explicación y las razones mismas por las que fue escrito. El estudio de los rumores y las falsas noticias o de las estructuras y los tiempos largos donde se explican las permanencias y los cambios de la cultura popular y las creencias populares colectivas, lo mismo que los ambientes geográficos en relación con los cambios de la sociedad, o las innovaciones tecnológicas y la historia de los precios y la moneda, (obras consideradas seminales para los posteriores trabajos de historia cuantitativa y serial) o también los vínculos de sangre en la Edad Media (trabajos tan importantes para la historia de la familia), sin olvidar los trabajos sobre la región y el concepto de región, cuya utilidad sería importante en el estado actual por el que atraviesa la historiografía latinoamericana.

Esto es lo que se olvida al momento de que una obra gigantesca se reduce a un fragmento, se mutila, se castra. Es relegar en importancia a una obra que se ha convertido en una piedra de toque de la historiografía contemporánea que, a pesar de todo su valor de haber sido tan difundida, es mal conocida, o como bien dice Pierre Toubert: “Más allá de celebraciones piadosas y de elogios importantes sobre su riqueza y variedad temática, la obra de Marc Bloch es mal conocida”.⁸⁴

¿Qué ha quedado, entonces, de esta pequeña veta maestra de la obra de Marc Bloch y uno de los más grandes aportes de la historiografía francesa que es el método comparativo? Veamos.

⁸⁴ TOUBERT, Pierre, “Prefacio a *Les caracteres originaux de l’histoire rurale française* de Marc Bloch” *Op. cit.* p. 65.

Sobre el método y la historia comparativa

12. A pesar de haber consagrado sus investigaciones esencialmente a Francia, Marc Bloch jamás dejó de convocar a los historiadores para que traspasaran las engañosas fronteras del Estado y la Nación francesas, a salir del galocentrismo que pretendidamente otorgaba el carácter de unidad del 'objeto de estudio' que era Francia, y ello porque no imaginaba que el historiador se consagrara al estudio de su propio país sin otorgarle a su investigación el menor carácter científico: el esfuerzo de comparar, de utilizar el método comparativo. "El movimiento francés no toma verdadero sentido" -recordaba Bloch- "más que cuando ha sido ya planteado en el plano europeo", y con esta premisa, nuestro historiador está llamando a jugar, en el espacio como en el tiempo, el juego permanente de la comparación, para evitar ver todo de manera natural y encontrar las falsas causas locales, monopolio de un país o de una región, y de observar con esta misma clave metodológica, los caracteres comunes y las verdaderas originalidades.

Gran conocedor de la historiografía y la cultura germanas, interesado frecuentemente en la historia de Inglaterra, de cuya seducción se originarían algunos de sus más bellos trabajos comparativos, Marc Bloch tuvo la pretensión de estudiar el Feudalismo como un sistema social histórico que lo llevó a 'salir' de Europa para observar las similitudes y las diferencias del feudalismo europeo comparado con el de Japón, una comparación entre civilizaciones lejanas en tiempos y espacios, que le lleva a decir que el feudalismo no ha sido un acontecimiento europeo único en el mundo. De esta manera, la obra de Marc Bloch está penetrada por esta constante búsqueda de definir esta Europa a través de todos los aspectos de un sistema social, y esta es una de las preocupaciones que animan sus investigaciones sobre la historia del oro en la Edad Media, e incluso la leyenda sobre la vida de ultratumba del rey Salomón o la leyenda del rey Arturo; Europa le parece un espacio "rodeado por tres bloques", mahometano, bizantino y eslavo, que no puede ser adecuadamente comprendido si no es a través del método comparativo; lo que permite observar las etapas de una

evolución y sus estructuras correspondientes, presagio de una historia de tiempos largos más que de tiempos cortos, de estructuras y tendencias más que de acontecimientos, de un procedimiento de interpolación de las curvas y de la constatación de las convergencias, más que del establecimiento puntual de los hechos.

El conocimiento del pasado resulta, para este historiador, no solamente de los parecidos, de ver las identidades sino de las diferencias de naturaleza, de divergencias y de contrastes, de retardos y de variables cronológicas, de síntesis y modelos globales; aspectos del comparatismo que no escaparon a la atención de Marc Bloch y que en él no son una visión más de la historia, o una huella metodológica importante en su obra, sino uno de los caracteres fundamentales de su propia concepción de la historia

13. Con motivo del centenario del nacimiento de Marc Bloch, en 1986 se realizó en la Escuela de Altos Estudios de París un gran coloquio internacional al que acudieron investigadores de once nacionalidades. El motivo era discutir en torno de varios aspectos importantes de la obra del historiador: de los aspectos biográficos a los intelectuales, de la discusión del poder a la monarquía, de las discusiones actuales sobre aspectos generales de algunas de sus obras a su influencia en las ciencias sociales más contemporáneas: los ejes temáticos del congreso, apuntaron al lugar central de la comparación en historia. Incluso, las memorias del congreso tienen un nombre sugerente: "Marc Bloch, hoy. Historia comparada y ciencias sociales". Para muchos de los historiadores ahí reunidos, Marc Bloch es el portaestandarte de la historia comparada, el fundador, en muchos sentidos, de la comparación en historia. Todos ellos coinciden en la importancia del artículo programático de Bloch sobre la historia comparada de las sociedades europeas, publicado en 1928. Para ellos, el horizonte crítico de la comparación está abierto y es una vena importante en la historiografía; incluso, uno de los participantes, Raymod Grew, dijo que "la comparación histórica parece

estar de moda”.⁸⁵ Y Marc Bloch es el historiador comparatista por excelencia; es, sobre todo, un historiador comparatista.

Este consenso en las miradas indica que Marc Bloch es un canon historiográfico, y sobre todo, el canon de la historia comparada. Yo también estoy convencido de ello, pero una obra canónica, lo que Dumoulin ha llamado “la beatificación” de Marc Bloch, pierde ese carácter de marginalidad que, en buena medida, la sitúa como una obra herética, y es difícil seguir siendo herético cuando se transforma en parte del establishment universitario, cuando existe un consenso que recuerda más al nombre del personaje que al estudio de las obras. El famoso crítico literario, Harold Bloom, lo ha señalado muy bien: “Un signo de originalidad capaz de otorgar el estatus canónico a una obra literaria es esa extrañeza que nunca acabamos de asimilar, o que se convierte en algo tan asumido que permanecemos ciegos a sus características”.⁸⁶ Marc Bloch es un fenomenal ejemplo de lo segundo. Todos lo han leído. Todos saben de él.

¿Exageraba Pierre Toubert cuando decía que más allá de ‘celebraciones piadosas’ la obra de Marc Bloch es mal conocida? No lo creo. Olivier Dumoulin señala con mayor radicalidad que “entre las aportaciones de Marc Bloch, el comparativismo es el que *menos huellas dejó* en la producción historiográfica, aunque *Los reyes taumaturgos*, *Los Carácteres originales* y *La Sociedad* feudal sean tributarios de él”.⁸⁷ El argumento suena lapidario, pero Lucette Valensi, señala algo parecido: “el proyecto de Marc Bloch no se ha desarrollado ni en vida de su autor ni dentro de lo que se ha venido a llamar la Escuela de los Annales (...) La escuela practica de Altos Estudios- VIª Sección, además de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, que han jugado un rol incontestable de

⁸⁵ GREW, Raymond “On the Current State of Comparative Studies” en: *Marc Bloch, aujourd' hui. Histoire comparée et sciences sociales*, Editions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris, 1990. p. 323.

⁸⁶ BLOOM, Harold, *El canon occidental. La escuela y los libros de todas las épocas*. Editorial Anagrama, Barcelona, 2005. p. 14.

⁸⁷ DUMOULIN, Olivier, *Marc Bloch. Op. cit.* p. 143. (Las cursivas son mías)

innovación en las ciencias sociales, no han inscrito el proyecto comparatista en sus programas de enseñanza y de investigación en historia”.⁸⁸

¿Existe desinterés o reticencia, o bien, una es producto de la otra? ¿El método comparativo ha sido sub-utilizado o francamente ignorado? ¿Se puede llegar a ser un historiador reconocido sobre un método en la medida en que pocos, muy pocos hayan seguido sus pasos? Si la inducción es verdadera, Marc Bloch parece ser un historiador solitario en términos intelectuales, una voz que clama en el desierto. Fernand Braudel decía algo parecido cuando le preguntaban sobre el impacto de su obra y el eco de la misma en sus alumnos: “he pasado mi vida sin ser comprendido”.⁸⁹

14. Esta ausencia de la comparación en la historia es bastante extraña puesto que en las disciplinas vecinas la comparación ha llegado a ser una parte fundamental en la formación del conocimiento. En la lingüística comparada, la mitología comparada, el estudio comparativo de las religiones o la política comparada, lo mismo que la literatura comparada y la antropología, el método comparativo ha sido una herramienta importante que ha rendido fructíferos resultados sin que por ello ofrezca riesgos: “En los mares cerrados se puede navegar aún a ojo. Pero en los mares abiertos –en los mares de la comparación- quien navega al azar y sin brújula corre el riesgo, en cada momento, de naufragar”⁹⁰ como ha dicho Sartori. Y paradójicamente, entre los practicantes del método, la historia es uno de sus recursos regulares y está entre los más solicitados. En la sociología, por ejemplo, Barrington Moore, Theda Skocpol y, sobre todo, Immanuel Wallerstein, han comparado procesos y sistemas históricos sin tener la misteriosa reserva de los historiadores por la comparación que, en buena medida, lo consideran “un terreno inestable” como ha señalado elegantemente Lucette Valensi.

⁸⁸ VALENSI, Lucette, “Retour d’Orient. De quelques usages du comparatisme en histoire” en: *Marc Bloch, aujourd’hui. Histoire comparée et sciences sociales*, Editions de l’École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris, 1990. pp. 309-310.

⁸⁹ BRAUDEL, Fernand, *Una lección de historia de Fernand Braudel* Traducción Enrique Lombera Pallares, Fondo de Cultura Económica, segunda reimpresión, México, 1996., p.245.

⁹⁰ SARTORI, Giovanni, “Comparación y método comparativo” en: SARTORI, Giovanni y MORLINO, Leonardo, (comps) *La comparación en las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid, 1994. p. 46

A pesar de que al menos en la Antropología de lengua inglesa, el método comparativo se refiere generalmente a una técnica específica de demostración empleada desde 1860 hasta el presente, por una gran variedad de autores y destacados exponentes de este método,⁹¹ y del señalamiento de Witold Kula, cuando dice que la controversia en torno a los métodos en la ciencia histórica cuenta con “más de dos siglos”,⁹² Kocka ha dicho que “la historia como disciplina especializada, no ha mostrado durante largo tiempo ninguna inclinación especial por la comparación”.⁹³ Y creo que lastimosamente no le falta razón, porque uno de los mayores problemas de la práctica de la historia comparada por la cual existe cierta reticencia, es la selección de las unidades de comparación. La selección representa uno de los pasos más difíciles de la comparación histórica: qué es lo que se puede o debe comparar cuando existen las variables de tiempo, espacio, dimensión del problema de análisis, duración, etcétera. Una vez elegidos hay que apreciar si son comparables o no, e identificar un criterio, escala o tipología de comparación. Y cada disciplina ofrece un abordaje diferente.

En la historiografía latinoamericana existe el problema de la indefinición del concepto de región, de los criterios que forman y transforman una región, de los métodos de abordaje y, sin embargo, la historia regional está en boga (aún cuando estos problemas no se hayan superado) a diferencia de la historia comparada con la que comparte problemas similares. ¿Por qué? Quizá porque gran parte de los estudios comparativos lo sean solo de nombre y no en la ejecución formal, al haber desarrollado una interpretación conectada con otras sociedades pero basadas en algunos aspectos de una sociedad en particular en un período limitado de tiempo.⁹⁴

⁹¹ LEACH, Edmund, “El método comparativo en Antropología” en: SILLS, David, *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Vol.1, Ediciones Aguilar, Madrid, 1974. pp. 420-424. Entre los autores anteriores a 1914, figuran: H. Spencer, E.B. Tylor, J.G. Frazer, E.S. Hartland, E. Westermack, E. Crawley, L.T. Hobhouse y ya en años cercanos: R. Briffaul, E.O. James y M. Eliade.

⁹² KULA, Witold, “El método comparativo y la generalización en la historia económica” en: *Problemas y métodos en la historia económica* Península, Barcelona, 1963. p. 571

⁹³ KOCKA, Jurgen, “La comparación histórica” en: *Op. cit.* pp.58-59

⁹⁴ Sobre los problemas de la comparación en la historiografía latinoamericana puede verse el artículo de MORNER, Magnus, FAWAZ DE VINUELA, Julia, FRENCH, John D. “Comparative

La historia comparada no se construye, simplemente, a través de la confrontación de casos, implica una identificación de los fenómenos que, propiamente dicho, se compararán. Es un problema de método que también tiene relación con el vocabulario y la semántica histórica. El historiador alemán Jürgen Kocka lo ha expresado de manera inmejorable: “quien compara, precisa conceptos claros, nítidamente definidos, que designen las que, de acuerdo con la pregunta planteada, constituyan las similitudes relevantes de los objetos a comparar y formen así la base sobre la cual quepa después determinar las diferencias entre ellos” –y agrega- “Sólo con la ayuda de estos conceptos se puede colocar el fenómeno en contextos de comparación, concretamente en diferentes contextos, dependiendo de la elección del concepto”.⁹⁵

Es decir, para hacer una comparación histórica, es necesario prestar atención al vocabulario, a las palabras, y a los conceptos.

Approaches to Latin American History” en: *Latin American Research Review*, Vol. 17. No. 3, 1982. pp. 55-89.

⁹⁵ KOCKA, Jürgen, “La comparación histórica” en: *Historia social y conciencia histórica*, Marcial Pons, Madrid, 2002. p. 49.

CAPÍTULO III

La palabra y el concepto, el método y la historia

“La historia comparada (...) se caracteriza por la comparación sistemática, su estrategia central es la comparación (...) el procedimiento de la comparación se utiliza en muchas disciplinas científicas (...) lo que convierte la comparación en histórica es, en realidad, la concepción de sus objetos de estudio en una relación espacio-temporal específica (...) Esta definición de la comparación histórica es aplicable al conocimiento histórico en su conjunto”.

Jurgen Kocka, *Historia social y conciencia histórica*, 2002

La palabra y el concepto

1. También las palabras tienen historia. Sólo que *comparar* no es una palabra como las demás. Tiene dos historias, incluso varias: una historia que viene del lenguaje coloquial, del uso cotidiano, del sentido común: todo se compara y es comparable en la medida que se utiliza para definir lo que algo es en relación con lo que no es, o lo que se es frente a lo que no se es. Comparar expresa el verbo, la acción, el movimiento. Una simple definición del *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, puede servir para precisar: “Fijar la atención en dos o más objetos para descubrir sus relaciones o estimar sus diferencias o semejanza”⁹⁶. Esta fórmula tiene el mérito relativo de señalar la atención entre las diferencias y las similitudes, entre lo similar y lo desigual.

Marc Bloch ha señalado finamente esta condición, al decir: “la comparación así entendida es inherente a casi todo tipo de conocimiento”.⁹⁷ Y tiene razón. Una

⁹⁶ Versión electrónica del *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, 22ª. Edición. Véase el sitio en internet: <http://www.rae.es>

⁹⁷ BLOCH, Marc, “A favor de una historia comparada de las civilizaciones europeas” *Op. cit.* p. 115.

mirada retrospectiva puede servir de mucho para ilustrar esta ‘inherencia’ que se pierde en la noche de los tiempos. Veamos.

A lo largo de su historia, Europa ha tenido una percepción ventajosa al contacto con los Otros;⁹⁸ en efecto, en un juego de espejos donde lo que se refleja no es lo que se ve sino lo que se pretende ver, Europa, o más precisamente las sociedades europeas, han visto a lo largo de su historia una imagen distorsionada de sí mismas y, en todo momento, favorable a sí mismas al reflejarse en el espejo del mundo no Europeo. Griegos y romanos llamaron “bárbaros” a aquellos que tenían un reflejo peligroso que contrastaba con el mundo no griego ni romano. La imagen del diablo se asomaba tras los rostros de los “herejes” e “infieles” que se reflejaron ante el espejo de la Europa cristiana. El “rústico inculto” amaneció en los albores de finales de la Edad Media cuando Europa reivindicaba el Renacimiento o el resurgimiento de la tradición cultural helénica y latina. Los viajes de descubrimientos transoceánicos le mostraron al mundo europeo una imagen preconcebida y deformada que emanaba después de siglos de contacto con los otros: la del “salvaje”, el “oriental” y el “primitivo”.⁹⁹ Los europeos no descubrían cosas nuevas, buscaban encontrar lo que ya conocían, se identificaban como ellos, a pesar de sus propias diferencias, sólo cuando se veían ante los otros: estar en el mundo (civilizado) era estar dentro de los límites de la Hélade, la Cristiandad o de Europa.

A partir del siglo XVI, esta larga puesta en escena del adiós al mundo no europeo representaba también un encuentro con el presente de la Modernidad, un

⁹⁸ La concepción de lo que es el Otro o los Otros en los momentos de contacto de civilizaciones distintas, ha sido ampliamente trabajada en un libro que, no obstante de estudiar el descubrimiento de América, puede ser utilizado en este caso. Véase a TODOROV, Tzvetan, *La conquista de América. El problema del Otro* Siglo XXI, México, 2003

⁹⁹ Sobre estas imágenes distorsionadas europeas del Otro y favorables a Europa, véase el libro de FONTANA, Joseph, *Europa en el espejo* Crítica, Barcelona, 2000. Una crítica al eurocentrismo emplazada desde el observatorio de Oriente, es el libro de SAID, Edward W. *Orientalismo*. Editorial Debolsillo, Barcelona, 2004. En el mismo sentido puede verse el libro de CHAKRABARTY, Dipesh, *Provincializing Europe, Postcolonial Thought and Historical Difference*, Princeton University Press, 2000. También pueden verse los libros de BARTRA, Roger, *El Salvaje artificial y el Salvaje en el espejo*, ambos editados por la UNAM y la Editorial Era, y a AMIN, Samir, *El Eurocentrismo, crítica de una ideología*, Siglo XXI Editores, México, 1989.

encuentro con una visión positiva del presente: la idea ilustrada de progreso, y con una concepción del mundo europeo entendido como la única vía posible del desarrollo histórico y civilizatorio.

Este es un uso de la comparación ¿Comparación? Sí, pero ‘inherente’, por confrontación, por analogía. Comparación que parte de una pregunta ¿quiénes somos, de dónde venimos, por qué somos diferentes? Comparación abordada, científicamente, por antropólogos, etnólogos, politólogos y, en menor medida, por historiadores quienes, al estudiar la identidad y la alteridad, están justamente abordando un problema universal y transhistórico que es, precisamente, el de la identificación de las similitudes y las diferencias entre sociedades y civilizaciones.

2. La otra historia, la de la operación intelectual y del concepto *comparación*, es la historia de un desplazamiento de sentido. Es una historia que cambia en la medida que todo cambia a su alrededor o, a veces, de forma contrastada, se aprecia que causas específicas a la evolución del lenguaje han ocasionado la desaparición de una palabra sin que el objeto de la acción que la denominaba fuera transformado en lo más mínimo. Pareciera que en estas situaciones los hechos lingüísticos tuvieran resistencia propia a la transformación de algunas de las actividades humanas y que la capacidad creadora de los hombres no se expresara inmediatamente ante estas situaciones. De forma más sencilla, puede señalarse que esta operación remite a un sentido que indica, a su vez, un contenido.

A mi parecer, para la formulación de un concepto es necesario cierto nivel de razonamiento abstracto, de esfuerzo teórico que permita un entendimiento reflexivo y muestre el proceso que una palabra ordinaria se transforma, se socializa, se politiza de forma reflexiva, abstracta o teórica para el hombre común y, sobre todo, que muestre la duración en que una palabra que designa algo particular o concreto, se transforma en un concepto que designa algo universal o abstracto, o para decirlo de otra manera: “la palabra de carácter universal que deja

a un lado los aspectos individuales del objeto (sus rasgos sensibles), para poner el acento en lo universal (...) este conocimiento se transmite por la palabra, el símbolo abstracto que marca el límite *conceptual* del objeto”. Y por ello: “*concepto* (...) está asociado al hecho de engendrar ideas (...) el verbo que subyace en el sustantivo *concepto* es *capio, is*, que en español dio “capturar”. Al formar conceptos, el hombre engendra, captura o concibe ideas: señala límites, marca fronteras y separa un objeto conceptual de otro. Así ha sucedido desde Grecia hasta hoy”.¹⁰⁰

Pero la formación del pensamiento complejo, la capacidad de abstracción y dimensión universal de los hechos concretos, pertenece también a un desarrollo de las maneras de ver el mundo. Todas las formas milenarias de conocer el mundo que intentaban darle a éste una explicación o que simplemente eran maneras de conocerlo y vivirlo (mitos, magia, leyenda o supersticiones) a pesar de ser propias de tradiciones antiquísimas y de un mundo apegado a lo sensible, a lo mágico y a lo maravilloso, fueron estigmatizadas como “teocéntricas”, “prelógicas”, o “premodernas”, y con ello consideradas inservibles frente al conocimiento científico del mundo moderno. El conocimiento en estas antiguas tradiciones se basaba en lo sensorial: en los sentidos o, para repetir la idea de Gorgias: “lo audible sólo se puede comprender oyéndolo y lo visible viéndolo; que los sentidos no se relacionan entre sí y que la palabra es incapaz de comunicar lo universal”.¹⁰¹ Jaques Le Goff ha dicho algo similar refiriéndose, en el nivel del vocabulario, a la cotidianeidad y lo maravilloso en el occidente medieval: “con los *mirabilia* (maravilloso, en plural, correspondiente a la palabra maravilloso, en singular *mirabilis*, utilizada en los ambientes cultos) tenemos una raíz, (*miror, mirari*) que implica algo visual. Se trata de una mirada. Pero, naturalmente, los *mirabilia* no

¹⁰⁰ LABASTIDA, Jaime, “Prólogo. El problema del concepto” en: GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo y ROITMAN ROSENMAN, Marcos (Coordinadores) *La formación de conceptos en ciencias y humanidades* Siglo XXI Editores, México, 2006 pp. 7 y 11. Ahí mismo, Labastida señala, reconociendo a Aristóteles, que a Sócrates se debe el invento del concepto: “la palabra de orden universal; mejor, acaso, el invento del mecanismo por el que se vuelve sistemático el uso de la *definición*”, aún cuando los hombres de la Hélade utilizaran un lenguaje provisto de una vasta capacidad de abstracción”.

¹⁰¹ *Ibid.* p. 7

son sólo cosas que el hombre puede admirar con la mirada, ante las cuales abre tamaños ojos; sin embargo desde un comienzo se da esta referencia al ojo que me parece importante, porque todo un mundo imaginario puede ordenarse alrededor de esa apelación a un sentido, el de la vista, y alrededor de una serie de imágenes y de metáforas que son metáforas visuales”.¹⁰²

Esta forma de razonamiento y de aprehender el mundo estaba completamente mezclada con explicaciones mágicas o naturales del mundo,¹⁰³ y que al ser estudiada por los misioneros y viajeros que en el siglo XIX visitaron los lugares más recónditos del globo, suscitó un acontecimiento importante: los testigos se maravillaban por la incapacidad de la mentalidad de los ‘salvajes’ o naturales’ o ‘indígenas’, de no ir más allá de los estrechos fines utilitarios del conocimiento, o sea, de los que atañen a la satisfacción de las necesidades materiales más inmediatas (y que proceden de la experiencia) y por ende, de ser incapaces de la reflexión, del razonamiento y del pensamiento abstracto.¹⁰⁴ Levy Bruhl cita una apreciación impresionante de los padres jesuitas que vieron a los primeros indios del Este de la América del Norte: “por lo general no creen más que en lo que ven (...) su reflexión o su invención se desarrolla en las ocupaciones

¹⁰² LE GOFF, Jacques, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval* Gedisa, Barcelona, segunda reimpresión, 2002. pp. 9-10.

¹⁰³ Acerca de la búsqueda de las causas de los acontecimientos del mundo natural en una dirección distinta a la de la ciencia, se puede citar el caso de los relatos sobre el origen del universo y la formación de los reinos en las culturas mesoamericanas: *La leyenda de los soles*, en los nahuas; el *Códice de Viena*, en los mixtecos; y *el Popol Vuh*, en los mayas, relatan la creación del cosmos, el origen de los seres humanos y la naturaleza, al mismo tiempo que el nacimiento de los reinos y la justificación del orden imperante. Véase el libro de FLORESCANO, Enrique, *Memoria indígena*, Taurus, México, 1999. Sobre otras civilizaciones existe una bibliografía muy amplia, aunque quizá un libro clásico pueda servir de muestra representativa, véase a FRAZER, James George, *La Rama Dorada. Magia y Religión*. Fondo de Cultura Económica, decimoquinta reimpresión de la segunda edición, México, 2003, y también, *El folklore en el antiguo testamento*, Fondo de Cultura Económica, cuarta reimpresión de la primera edición en español, México, 2004.

¹⁰⁴ Para analizar con más detalle las posiciones respecto a la forma en que opera el razonamiento o la ‘mentalidad primitiva’ de las sociedades ‘inferiores’ puede verse a LÉVY BRUHL, Lucien, “Introducción” en su libro, *La mentalidad primitiva*, Lautaro, Argentina, 1945. pp. 19-29. y a LEVY-STRAUSS, Claude, “La ciencia de lo concreto” en su libro, *El pensamiento salvaje*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964. pp. 11-59. Es necesario decir que a pesar de que ambos enfoques son diferentes, coinciden al ser críticos respecto a la consideración peyorativa y marginal del pensamiento no europeo, consideración que, en el fondo, no deja de ser una manifestación del racismo y de la supuesta superioridad de Europa respecto de todas las civilizaciones no europeas.

necesarias para su subsistencia (...) De tal manera puede atribuírseles una simplicidad sin necesidad, y buen sentido sin el arte de razonar”. A esto último Levy Bruhl dice con ánimo de precisar y de no suscitar equívocos: “entendámonos, sin el arte de seguir un razonamiento por poco abstracto que sea”.¹⁰⁵

Esta característica que Bruhl definió como ‘mentalidad primitiva’ y a lo que Levy-Strauss llamó ‘pensamiento salvaje’, es una diferencia fundamental con el conocimiento científico y hace referencia a la jerarquía de éste último sobre el primero. En el fondo de esta diferencia se encuentra un principio de dominio, de control, sujeción y apropiación. El conocimiento ‘no’ científico es un saber transmitido de forma oral de generación en generación que se construye, sobre todo, a través de la observación directa y de la experiencia, pero que es recodificado o reconstruido nuevamente bajo los principios del método científico del mundo moderno, es decir, capitalista, regido bajo la lógica del ‘valor que se valoriza’ y, por tanto, urgido de maneras de conocer el mundo de manera comprobable, objetiva o científica, para dominarlo. Immanuel Wallerstein lo ha expresado de forma inmejorable, al señalar las necesidades del mundo moderno por construir este tipo de conocimiento cuyas “raíces se encuentran en el intento, plenamente desarrollado desde el siglo XVI y que es parte inseparable de la construcción de nuestro mundo moderno, por desarrollar un conocimiento secular sistemático sobre la realidad que tenga algún tipo de validación empírica. Esto fue lo que adoptó el nombre de scientia, que significaba, simplemente conocimiento”.¹⁰⁶

De esta forma, antiguas maneras de saber y conocer el mundo fueron reprimidas y negadas por la lógica científica, para llegar a ser comprobables y estar dentro del método científico. Por poner un ejemplo, el conocimiento indiciario, emergente de la experiencia (como la de los cazadores del paleolítico) y por ello obtenido de manera *directa*, es sustituido por un conocimiento *indirecto* y

¹⁰⁵ LÉVY BRUHL, Lucien, “Introducción” *Op, cit*, pp. 19 y 20.

¹⁰⁶ WALLERSTEIN, Immanuel (coordinador) *Abrir las ciencias sociales (Informe de la Comisión Gulbenkian)* Siglo XXI, México, 1999, p.4.

abstracto: el libro, la piedra angular del conocimiento del mundo.¹⁰⁷ La letra y el conocimiento escrito han sustituido a la palabra y al conocimiento oral como la vía más desarrollada para adquirir el conocimiento necesario para el mundo burgués, y han establecido una estricta jerarquía de los saberes modernos. Ginzburg lo ha señalado de manera enfática: “En el curso del siglo XVIII la situación cambia. Hay una verdadera ofensiva cultural de la burguesía, que se apropia en gran parte del saber, indiciario y no indiciario, de artesanos y campesinos, codificándolo y, simultáneamente, intensificando un gigantesco proceso de aculturación, ya iniciado (obviamente bajo formas y contenidos diferentes) por la Contrarreforma. El símbolo y el instrumento central de esta ofensiva es, naturalmente *L’ Encyclopédie*”.¹⁰⁸ Pero, incluso dentro del propio campo científico hay una clara jerarquía que se ha construido a través de la analogía entre la concepción de prueba y la verdad respecto (no de la letra) sino del número. De esta forma la ciencia es, entonces, el lenguaje del mundo, “el lenguaje con el que Dios creó al mundo” y es el lenguaje que procede de lo inmutable, de lo objetivo, de lo comprobable: el número, o la representación *gráfica* de lo absoluto y lo positivo.¹⁰⁹ Con el afianzamiento de esta idea de la ciencia, (entendida como ciencia de lo natural) todo el conocimiento verdadero y comprobable del mundo pasó a identificarse con ella.

3. Aunque comparar y comparación son usadas indistintamente tanto por la proximidad de sus raíces etimológicas latinas, como por la sensación que produce esta cercanía; la segunda es el efecto de la primera: el método derivado de la

¹⁰⁷ La idea de una jerarquía entre los saberes modernos la ofrece el propio Ginzburg, al señalar el papel central de la novela en la sustitución de la experiencia directa: “La novela suministra directamente a la burguesía un sustituto y al mismo tiempo una reformulación de los ritos de iniciación (o sea, el acceso a la experiencia en general”. El hecho de considerar al conocimiento escrito del libro preeminente respecto al oral, sólo es una prolongación de esta tesis. Véase a GINZBURG, Carlo, “Huellas. Raíces de un paradigma indiciario” *Op, cit.* p. 136.

¹⁰⁸ *Ibid.* p. 93.

¹⁰⁹ En un libro de matemáticas de divulgación se puede leer: “El número es la base de las matemáticas modernas. Pero ¿qué es un número? (...) Creados por la mente humana para contar los objetos en diversas direcciones, los números no hacen referencia alguna a las características individuales de los objetos contados (...) *el carácter abstracto de la idea de número sólo se vuelve claro en un estado algo avanzado de desarrollo intelectual*” Véase a COURANT, Richard y ROBBINS, Herbert, *¿Qué son las matemáticas? Conceptos y métodos fundamentales*. Fondo de Cultura Económica, México, 2002. p. 23. (Las cursivas son mías)

acción de comparar. Y en cierta medida es cierto, aún cuando tengo la impresión de que al verlas desde un observatorio particular son diferentes. Ambas tienen las mismas raíces históricas y lingüísticas, pero su historia, a pesar de ser una historia compartida, puede contarse de manera diferente, según sea el caso de un lingüista o historiador, de un filósofo o un filólogo. Podría contarse como teoría de la historiografía o teoría de la historia, o como filosofía de la historia y hasta simplemente como filosofía, incluso podría contarse como lingüística histórica o erudición filológica, pero al narrador de esta historia le gustaría contarla más como historia de los conceptos, como historia conceptual o *begriffsgeschichte*.¹¹⁰

¿Comparación como concepto? Sí, y más aún. He tratado de mostrar en las líneas pasadas que un concepto sólo se forma a través de una abstracción de un hecho concreto, y que ello demuestra una jerarquía en la propia construcción histórica del conocimiento, donde la letra y el libro (y después el número) sepultan bajo la forma de conocimiento científico a la oralidad: la palabra dicha; a través de una expropiación y reconstitución del saber popular que se transmite de boca a oído de generación en generación, aunque la comunicación oral sea la forma de comunicación por excelencia, porque la repetición simultánea de los sonidos expresados de manera sistemática es lo que les atribuye la ilusión de imponerse: “en el mismo segundo al pensamiento”¹¹¹ y, por ende, los sonidos (el habla) son asemejados con la propia cognoscibilidad que, además, depende de la experiencia (como los cazadores a los que Ginzburg ha atribuido el origen de la narración a partir de la lectura de las huellas dejadas por un animal¹¹²) y de la

¹¹⁰ Sobre la historia de los conceptos o historia conceptual, puede verse una visión panorámica de la historiografía alemana en el libro de IGGERS, Georg, *La ciencia histórica en el siglo XX*, antes citado. Además de los libros de KOCKA, Jurgen, *Historia social y conciencia histórica* Marcial Pons, Colección Historia Clásica, Madrid, 2002. E, *Historia social. Concepto, Desarrollo y Problemas* Alfa, Barcelona, 1989. Y fundamentalmente a KOSELLECK, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* Paidós, Barcelona, 1993, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Paidós, Barcelona, 2001, *Aceleración, prognosis y secularización* Pre-textos, Valencia, 2003.

¹¹¹ PANOFKY, E. Citado en SCHMITT, Jean-Claude, “El historiador y las imágenes” en: *Relaciones* No. 77. El Colegio de Michoacán, Zamora, 1999. p. 26.

¹¹² Sobre esta conjetura véase a GINZBURG, Carlo, “Huellas. Raíces de un paradigma indiciario” antes citado. Además de su artículo, también citado anteriormente, “Reflexiones sobre una hipótesis: el paradigma indiciario, veinticinco años después”. Y el muy agudo comentario sobre el

primacía y jerarquía de un sentido: la vista. “Una imagen dice más que mil palabras”, dice el saber popular, o también: “Hasta no ver, no creer”.

Si el concepto es una abstracción científica ¿qué es precisamente un concepto visto desde la historia? En un libro excelente, el historiador alemán Reinhart Koselleck ha reiterado la diferencia entre palabras y conceptos, a partir de que este último se carga de connotaciones diversas, de un carácter polívoco que conlleva a una condensación de la experiencia histórica y articula varios sentidos semánticos y sociopolíticos, proyectando su significado en el tiempo en la medida en que también escapa a su propio contexto, al propio carácter *unicum* de los acontecimientos históricos: “Cada concepto depende de una palabra, pero cada palabra no es un concepto”.¹¹³ O también, como él mismo ha mencionado: “una palabra puede hacerse unívoca –al ser usada-. Por el contrario, un concepto tiene que seguir siendo polívoco para poder ser concepto. También está adherido a una palabra, pero es algo más que una palabra: una palabra se convierte en concepto si la totalidad de un contexto de experiencia y significado sociopolítico, en el que se usa y para el que se usa una palabra, pasa a formar parte globalmente de esa única palabra”.¹¹⁴

¿Totalidad de sentidos semánticos, de contextos de experiencias, de significados sociopolíticos? Uno de los principales atributos que define a un concepto a diferencia de una palabra es, entonces, su capacidad -derivada de su propio carácter y naturaleza- de trascender el contexto del cual emerge y proyectarse en el tiempo, histórico por lo demás y, por ello, en cambio continuo. O para decirlo con otras palabras: “Toda historia conceptual o de las palabras procede, desde la fijación de significados pasados, a establecer esos significados para nosotros. Por ser un procedimiento reflexionado metódicamente por la historia conceptual, el análisis sincrónico del pasado se completa diacrónicamente.

primer artículo, de CALVINO, Italo, “La oreja, el cazador y el chismoso” en: *Contrahistorias. La otra mirada de Clío* núm. 7 (Dossier: Retorno al paradigma indiciario) México, 2006. pp. 65-70.

¹¹³ KOSELLECK, Reinhart, *Futuro pasado. Op. cit.* p. 16.

¹¹⁴ *Ibid.* p. 117.

Es una exigencia metódica de la diacronía la de *redefinir científicamente para nosotros* la clasificación de los significados de las palabras.”¹¹⁵ Es decir, y nuevamente retomando un ejemplo suyo, una palabra cualquiera no podría ser un concepto pues para que éste último se construya, es necesario cierto nivel de teorización o de abstracción. ¡Hola!, ¡Bueno!, ¡Sí!, por ejemplo, no serían palabras que no tendrían *per se* una historia del concepto por estar desprovistas de sentido. En cambio, *feudalismo*, *capitalismo*, o *historia*, sugieren desde el inicio un grado de importancia, pensando incluso desde el sentido común. Todos estos conceptos sugieren asociaciones a diversos significados que, como todo en la historia, no dejan de cambiar de significados para alguna sociedad determinada aún cuando el propio lenguaje no registre de inmediato estos cambios.

¿Comparación es un concepto igual a feudalismo, religión o estado? No, en lo absoluto. ‘Estado’, por ejemplo, hace referencia y comprende a la soberanía, lo mismo que al gobierno, o a los impuestos y la administración, al igual que a la legislación y al sistema político, etcétera; es decir, trata o se refiere a una realidad concreta, palpable. Pero lo que hace de ‘comparación’ un concepto es, precisamente, que se refiere a un procedimiento epistemológico y metodológico.

4. La atención al vocabulario de las fuentes, de los hombres, de las sociedades o de los conceptos eminentemente teóricos, es el objetivo de la semántica histórica trabajada por Marc Bloch. En las primeras páginas de *La Sociedad Feudal*, Bloch ha dado el ejemplo de una historia de los conceptos, puesto que al tratar de responder a la pregunta acerca de cuándo se pensó en ampliar de sentido los términos de “feudalismo” (*feodalité*) y “feudal” (*féodal*) hasta llegar a emplearlos para designar un estado de civilización, el historiador rastrea sus orígenes, acepciones y usos para, finalmente, precisarlos.¹¹⁶

¹¹⁵ *Ibid.* p. 113. (Las cursivas son mías)

¹¹⁶ BLOCH, Marc, *La sociedad feudal* Akal, Madrid, 1986. pp. 20-24. Sobre la incursión de Marc Bloch en lo que hoy se conoce como la historia de los conceptos, puede verse el artículo de GERHARD OEXLE, Otto, “L’Histoire comparative” en DEYON Pierre, RICHEZ, Jean-Claude y STRAUSS, Léon *Marc Bloch, l’historien et la cité* Presses Universitaires de Strasbourg, Strasbourg, 1997. pp. 57-67.

En la sección intitulada “la nomenclatura”, que Marc Bloch escribió en su *Apología para la historia o el oficio de Historiador*, el objetivo es señalar la necesidad de precisión en el vocabulario del análisis histórico y los problemas del mismo. El argumento central gira en torno de las razones por las que los historiadores piensan en términos de las categorías de su propio tiempo, aún cuando no consideran que los cambios en las cosas tienen una graduación temporal distinta respecto de los cambios de sus propios nombres: pareciera que los historiadores tienen la rara virtud de que se les escapa el hecho, a todas luces importante, que en ocasiones las palabras desaparecen sin que el acto o el objeto al que nombran sufra modificación alguna. O como explica Marc Bloch: “los cambios en las cosas distan mucho de provocar siempre cambios paralelos en sus nombres (...) ¡cuánto más fuerte resulta el apego al nombre heredado cuando consideramos realidades de un orden menos material! Y es que en tal caso, las transformaciones ocurren casi siempre con demasiada lentitud para que los hombres a quienes afectan las perciban. Los hombres no sienten la necesidad de cambiar la etiqueta, porque el cambio de contenido se les escapa”.¹¹⁷ Y esta es una transformación del lenguaje que, al mismo tiempo, es una transformación del sentido. La historia comparada “que en la actualidad resulta de uso corriente ha sufrido la misma suerte que la mayoría de las palabras de uso cotidiano: un desplazamiento de sentido”.¹¹⁸

En el *Congreso Internacional de Ciencias Históricas*, celebrado en Oslo en 1927, Marc Bloch emitió una comunicación memorable: “A favor de una historia comparada de las civilizaciones europeas”, publicada después, en 1928, en la prestigiada *Revue de Synthèse historique*. La ponencia presentada en Oslo es un texto programático escrito justo en el intermedio de la aparición del libro sobre el carácter sagrado y el poder curativo de los reyes de Francia e Inglaterra, *Los reyes taumaturgos*, publicado en 1924, y la publicación, en 1931, de *Los caracteres originales de la historia rural francesa*, texto que articula el ejercicio

¹¹⁷ BLOCH, Marc, *Apología para la historia o el oficio de historiador* Op. cit. p. 249.

¹¹⁸ BLOCH, Marc, “A favor de una historia comparada de las civilizaciones europeas” Op. cit, p. 114.

empírico del método comparativo practicado ya en 1924, y en ese momento manifestado de manera explícita en una formulación teórica.

La importancia de este artículo radica en que trata sobre uno de los paradigmas de la historia más importantes, de cómo se construye, se utiliza y practica; además de ser un llamado a los historiadores del momento para que se interesen por la historia comparada aún cuando consideren que ese campo es propio de la “filosofía de la historia”, al mismo tiempo que apunta en la dirección de un desarrollo de la comparación histórica. La debilidad del vocabulario de los historiadores se expresa, en el sentido que le refiere Marc Bloch, a través de la imposibilidad de traducir el nombre de instituciones de la lengua nativa a la extranjera o bien, al hacer la traducción, de atribuirle a la palabra un significado que altera, en el paso de un idioma a otro, el sentido original que se traduce. La transformación de las fronteras políticas nacionales en fronteras cognitivas ha arrojado como saldo entender procesos comunes como espacios estancos. Ello no es un problema de ocasión sino sustancial en el oficio, pues “es muy posible que [la] ausencia de paralelos entre términos de diferentes lenguas se pudiese explicar aduciendo que tanto una lengua como la otra guardan una fidelidad excesiva y muy obstinada para con los usos de las lenguas vulgares medievales que, en tanto que hecho histórico, presentan unas divergencias que resulta preciso aceptar. Sin embargo, éste no es el caso que aquí nos ocupa pues la gran mayoría de estos términos sin parangón en otras lenguas han sido una creación exclusiva de los historiadores o, al menos, éstos han contribuido a precisar y extender su significado”.¹¹⁹

Esto también señala que este problema se debe a la acción de los mismos historiadores que “con fortuna o sin ella y de modo más o menos conciente, hemos elaborado toda una serie de vocabularios técnicos, de tal modo que cada escuela nacional ha construido su propio vocabulario sin preocuparse del vecino así la historia europea se ha convertido en una especie de Torre de Babel. Éste es

¹¹⁹ *Ibid.* p. 145.

precisamente el origen de muchos de los mayores peligros a que se enfrenta el investigador inexperto y cabe indicar, a este respecto, que todos nosotros somos historiadores novatos cuando salimos del ámbito de nuestro dominio nacional”.¹²⁰

Da la impresión, entonces, que las diversas historiografías nacionales europeas se han desarrollado como un continuo proceso de acercamiento y distanciamiento entre ellas mismas, o en la forma de mercados historiográficos desiguales, donde, por cierto tiempo, una historiografía nacional se convierte en el referente imprescindible y en el recorrido a emular por las demás historiografías vecinas. Sin embargo, el señorío, el vasallaje, las revoluciones urbanas, los sistemas de Estados, las oscilaciones demográficas, las crisis monetarias o la transformación de las técnicas de labrado y la modificación de los campos, entre otros procesos compartidos y de larga duración, son fenómenos europeos; no así la visión nacional de la historia y la existencia de historiografías nacionales supuestamente autosuficientes, autorreguladas, con cuidadas y contadas transferencias o préstamos de métodos o conceptos que conllevan a la ausencia de los términos específicos que pudiesen aplicarse al estudio de los fenómenos de conjunto. “La discordancia de vocabularios no es más que la manifestación de la existencia de una falta de armonía mucho más profunda”¹²¹, señala Marc Bloch al momento que también clama a los historiadores: “les suplicamos (..) que tanto a la hora de planificar su trabajo como en el planteamiento de los problemas a tratar o en la terminología utilizada, se inspiren en las enseñanzas que les proporcionan los trabajos realizados en otros países. Sólo así, mediante el recurso a una buena voluntad mutua, se puede llegar a construir progresivamente un lenguaje científico común –en el sentido culto de la palabra, como colección de signos y orden de clasificación al mismo tiempo-”.¹²²

El problema de fondo es, como se advierte, el marcado nacionalismo europeo y las rivalidades entre las naciones vencedoras de la Gran Guerra

¹²⁰ *Ibid.* p. 145.

¹²¹ *Ibid.* p. 146.

¹²² *Ibid.* p. 147.

europea y las naciones vencidas (sobre todo el distanciamiento con Alemania) justo en el momento del período de entreguerras. Pareciera que la ciencia histórica nació para la Nación, que los historiadores de Europa nacieron nacionales y que su vocabulario es, también nacional. Este es un verdadero conflicto de orden conceptual: “Rara vez el historiador define (...) ¿Definimos, no obstante, por casualidad? (...) ¡Curioso defecto de las ciencias humanas que por haber sido tanto tiempo tratadas como un simple género literario, parecen haber conservado algo del impenitente individualismo del artista”.¹²³ Ello recuerda que lo importante para un Vocabulario histórico es la precisión, la definición, pero cuando no es posible definir y precisar, siempre puede acudir a la sugerencia. En este sentido, el vocabulario de los testimonios escritos es también un testimonio importante para la exploración histórica.

5. Al respecto, el siguiente caso es altamente representativo de lo que quiero demostrar. En un libro sobre la historia y la teoría social, Peter Burke (un historiador con gran prestigio) ha escrito páginas eruditas bajo el común denominador de “Modelos y métodos” dedicando la primera parte de su argumento a la “Comparación”; para él, la comparación es... la comparación. Jamás precisa, define, asienta las diferencias y señala las similitudes. No era ésta su intención, sino mostrar los usos de la comparación en las ciencias sociales.¹²⁴ ¿Pero qué debería haber dicho? Bastaría ver con más detalle: ‘historia comparada’, ‘historia comparativa’, ‘comparaciones’, ‘método comparativo’, ‘enfoque comparativo’, ‘comparación’, ‘comparar’, ‘comparación histórica’, ‘comparar históricamente’ ‘comparatista’. Todas las palabras están reunidas sin señalar las definiciones que precisen las diferencias, aún cuando salte a la vista que se habla de lo mismo. “Una vez acuñado, un concepto contiene en sí mismo la posibilidad puramente lingüística de ser usado en forma generalizadora”,¹²⁵ ha dicho Koselleck. Los enfoques varían. El género: la historia comparada o comparativa. El método: el

¹²³ BLOCH, Marc *Apología para la historia* Op. cit. p. 261.

¹²⁴ BURKE, Peter, “Modelos y métodos” en: *Historia y teoría social* Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Primera reimpresión en español, México, 2000. pp. 34-40.

¹²⁵ KOSELLECK, Reinhart, *Futuro pasado* Op. cit. p. 123.

método comparativo. La práctica: comparar, comparación. El historiador: comparatista. Y así.

En el Coloquio de Châteauevallon, celebrado entre el 18 y el 20 de octubre de 1985, en honor a Fernand Braudel, o sea, poco menos de un mes antes de su desaparición, un historiador de apellido Berger le preguntaba a Braudel: “¿Encontráis un matiz entre la historia comparativa y la historia comparada?. A lo que Braudel le respondió: “Es muy sutil, comparada y comparativa. Para ‘aclarar’ vuestra pregunta se necesitarían horas de discusión”, a lo que añadió: “Sin embargo, tomemos un ejemplo comprensible para todo el mundo”. Y dio el ejemplo: saber si las decisiones políticas que se toman a diario corresponden a la historia profunda, la historia de larga duración o de las estructuras de Francia.¹²⁶

¿Comparada o comparativa? ¿Cuál es, para Braudel, la diferencia? El enfoque. Comparada es fruto de la acción de comparar; comparativa es porque está orientada o tiende a la comparación. Para Braudel la historia comparativa es una historia de larga duración, o al revés, no hay historia de larga duración si no existe una historia comparada, como él mismo había dicho en una pregunta anterior: “prefiero la historia comparativa que es para mí la historia de larga duración”, terminando en tono imperativo (con palabras que recuerdan a Bloch, pero también a Durkheim) y llevando la afirmación hasta el aspecto epistemológico de la ciencia histórica: “*Pretendo que no haya una historia científica posible si no se emplea el método comparativo*”¹²⁷.

¹²⁶ BRAUDEL, Fernand, *Una lección de historia de Fernand Braudel Op. cit.* pp. 88-89

¹²⁷ *Ibid.* p. 88. (Las cursivas son mías) Esta no es una idea peregrina de Braudel, la había señalado años antes, al menos de manera explícita –y hasta donde sé- en la introducción de una de sus grandes obras aparecida en francés en 1979: “un esquema tripartito *se ha convertido* en el marco de referencia de una obra que había concebido deliberadamente al margen de la teoría, de todas las teorías, bajo el exclusivo signo de la observación concreta y de la historia comparada. Comparada a través del tiempo, de acuerdo con el lenguaje, que nunca me ha decepcionado, de la larga duración y de la dialéctica presente-pasado; comparada a través del más amplio espacio posible, puesto que mi estudio, en la medida en que resultaba factible, se ha extendido al mundo entero, se ha ‘mundializado’”, Véase BRAUDEL, Fernand, “Introducción”, en: *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII. Tomo I. Las estructuras de lo cotidiano: lo posible y lo imposible* Versión española de Isabel Pérez-Villanueva Tovar, Presentación de Felipe Ruiz Martín, Alianza Editorial, Madrid, 1984. p. 3. (Las cursivas son mías)

Es decir, la comparación es un concepto, lo mismo que un paradigma metodológico y epistemológico, pero es también una manera de cómo se hace, de cómo se puede y debe escribir la historia, y de lo que en buena medida podría depender su propio futuro,¹²⁸ o para decirlo de otra forma, es una idea de la historia, una concepción de la historia que, en la obra de Marc Bloch, es una de las claves de acceso más importantes.

El método y la historia

6. Los problemas de método fueron siempre una constante en la actividad intelectual de Marc Bloch. La versión inacabada, interrumpida de la *Apología para la historia o el oficio de historiador*, es sólo un proceso de maduración, de síntesis, de transformación constante de las preocupaciones de orden teórico, epistemológico, metodológico y problemático, sobre las que el historiador francés se ocupó durante toda su vida. En un cuaderno de notas de lectura intitulado *Metodología histórica*, el joven historiador escribía en 1906: “La historia no tiene existencia científica”.¹²⁹ Esta apreciación que es tajante y lapidaria, refleja una opinión heterodoxa -aunque cada vez más extendida por un grupo de intelectuales venidos de todas las ciencias humanas desde el último tercio del siglo XIX- respecto del clima académico heredado del siglo XIX: el llamado “Siglo de la historia”.¹³⁰

Durante esos cien años, los grandes progresos de la ciencia histórica se debieron, fundamentalmente, al encontrar el método de investigación de la historia, su técnica de trabajo: el método crítico, que a decir de Bloch en ese momento “ha alcanzado ya su máximo punto de perfección”, pero que no deja de

¹²⁸ M. Bloch decía: “El método comparativo puede, y debe, calar en las investigaciones históricas minuciosas y de detalle. Éste es el precio de su futuro y quizá sea también el futuro de nuestra ciencia”. BLOCH, Marc, “A favor de una historia comparada de las civilizaciones europeas” *Op. cit.* p. 114.

¹²⁹ BLOCH, Marc, “Metodología histórica” en su libro *Historia e historiadores Op. cit.* p.13.

¹³⁰ Para una interesante reflexión sobre el trabajo de los historiadores, sus métodos de investigación y los problemas de la escritura de una historia analítica en estas épocas, consúltese el interesante artículo de PIRENNE, Henri: “¿Qué están tratando de hacer los historiadores” *Op. cit.* pp. XXII- XXXI.

ser, fundamentalmente, “un método descriptivo”. El núcleo central del problema estaba más allá del método crítico, era, sobre todo, el hecho de rebajar el estatuto científico de la historia al identificarla con la erudición; limitar el trabajo del historiador al asumir de forma poco precavida y fundamentalmente acrítica el método de las ciencias naturales y aplicarlo en la historia para obtener resultados objetivos; desdeñar el papel de la experiencia humana y la sensibilidad del investigador en torno de su objeto de estudio. Por ello Bloch señala: “el historiador se parece a un biólogo que no sabe a qué aplicar el excelente microscopio que posee”.¹³¹

En el libro sobre los caracteres originales de la historia rural francesa, las primeras páginas llevan por nombre “Algunas observaciones de método”. Ahí Marc Bloch se ocupa de la metodología necesaria para el estudio de la transformación de los regímenes agrícolas en Francia, en ocho siglos de historia francesa vistos desde una perspectiva europea, y observa: “en el desarrollo de la disciplina, hay momentos en que una síntesis, aún prematura en apariencia, resulta más útil que muchos trabajos de análisis; son momentos en que, dicho con otros términos, importa sobre todo enunciar bien las cuestiones, más que, todavía, tratar de resolverlas”.¹³²

¿Síntesis? ¡Hacen falta 20 años de investigación –Fustel de Coulanges - para tener un día de síntesis! Así, pues, ¿cuántos años de investigación son necesarios para tener una obra de síntesis?, ¿cómo romper esta tendencia que se manifiesta día con día con más fuerza y presencia? Una posible respuesta dirige la atención a uno de los más plenos sentidos, a la razón de ser y a la utilidad inestimable y fructífera del método comparativo en las ciencias sociales.¹³³ Es lo que Marc Bloch ha tratado de dar a entender, al decir: “los historiadores no se han

¹³¹ BLOCH, Marc, “Metodología histórica” en *Historia e historiadores. Op. cit.* p.17.

¹³² BLOCH, Marc, “Algunas observaciones de método” en *La historia rural francesa: caracteres originales*, Crítica, Barcelona 1978. p. 27.

¹³³ Olivier Dumoulin ha señalado: “es con el florecimiento de las nuevas ciencias del hombre, que la historia comparada halla su derecho de ciudadanía”. Véase a DUMOULIN, Olivier, “Comparada (Historia)” en BURGUIÈRE, André *Diccionario de Ciencias Históricas*, Akal, Madrid, p. 130

convertido de manera decidida y comprometida a este método: cuando observan sus frutos se limitan a aplaudirlos sin cambiar en nada sus hábitos de trabajo porque creen que al hablar de “historia comparada” entran en el terreno de la filosofía de la historia. Para Bloch, el método comparativo debe ser un “instrumento técnico de uso corriente, manejable y susceptible de ofrecer resultados positivos; en su aplicación a la historia, el método comparativo cumple en realidad todas estas condiciones” y prosigue, “pero no estoy seguro que, al menos hasta ahora, esto se haya logrado demostrar con plena corrección”¹³⁴.

7. “¿Qué entendemos, dentro de nuestro campo de trabajo, por comparar?”¹³⁵
Con esta pregunta Marc Bloch abre el panorama de la comparación histórica y las vías por las que transitarán las futuras investigaciones de historia comparada. Para él, la comparación es un procedimiento intelectual inherente a todo tipo de conocimiento y común a todos los aspectos del método comparativo. En este sentido, la comparación, la herramienta intelectual que, a decir de Peter Burke, “siempre ha tenido un lugar central en la teoría social”¹³⁶, es una parte sustancial del método comparativo y no es, en sí, el propio método.

La pregunta a resolver es, entonces, cómo y dónde una operación tan trivial como la comparación ha llegado a convertirse en un método de aplicación científica: el método comparativo, un método utilizado para el estudio de las ciencias del hombre, desarrollado en las primeras décadas del siglo XX por la lingüística histórica de Antoine Meillet,¹³⁷ la antropología anglosajona de Sir James Frazer,¹³⁸ la escuela sociológica francesa representada por Émile Durkheim¹³⁹ y sus alumnos más destacados como Francois Simiand, Marcel Mauss y Maurice

¹³⁴ BLOCH, Marc, “A favor de una historia comparada de las civilizaciones europeas” *Op. cit.* p. 114

¹³⁵ *Ibid.* p. 115.

¹³⁶ BURKE, Peter “Modelos y métodos” *Op. cit.* p. 34.

¹³⁷ MEILLET, Antoine, *La méthode comparative en linguistique historique* 6ª. Edición, Librairie Ancienne Honoré Champion, Paris 1954.

¹³⁸ FRAZER, James Georges, *La rama dorada y El Folklore en el antiguo testamento*, antes citados.

¹³⁹ DURKHEIM, Émile *Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de las ciencias* Alianza Editorial, Primera Edición en “Áreas de conocimiento: Ciencias Sociales”: 2000, Madrid, 2000.

Halbwachs, y después por historiadores como H. Pirenne¹⁴⁰, Lucien Febvre y Marc Bloch. Se debe sobre todo a Pirenne una acción importante. Historizar la comparación, volverla histórica. En su célebre comunicación de 1923, “El método comparativo en historia”, Pirenne explica en términos teóricos la concepción de este método que animaría la redacción de sus obras principales, publicadas antes o después de esa fecha, es decir, la *Historia de Bélgica, Mahoma y Carlomagno y Las ciudades en la Edad Media*. Para él no podía existir una historia de Bélgica que no fuera, a su vez, una historia de Europa. Y, en este sentido, Pirenne hace la transferencia, al terreno de la historia, de una herramienta mejor conocida por los sociólogos -la comparación-, confrontándose de lleno con los cánones académicos: las tradiciones nacionalistas de los estudios históricos exacerbadas en el período de entreguerras.

8. El método comparativo sustituye, en Marc Bloch y en todo el proyecto de *Annales*, a la generalización de las filosofías de la historia lo mismo que a la generalización analógica como herramienta para definir las unidades de análisis. La lingüística de Meillet, la escuela sociológica francesa de Durkheim, Simiand y Halbwachs, tenían en este ejercicio una de sus herramientas más fecundas. Durkheim afirmaba que “la sociología comparativa no es una rama especial de la sociología: es la propia sociología”, y distinguía dos tipos de comparaciones que defendía igualmente. En primer lugar, las comparaciones entre sociedades fundamentalmente de la misma estructura o, como lo expresó en forma reveladora, “de la misma especie”, y en segundo lugar, comparaciones entre sociedades esencialmente distintas.¹⁴¹ La impronta de la sociología durkheimiana no deja de aparecer a través de toda la obra del historiador francés M. Bloch. Sea como eje conductor de sus obras y artículos más importantes, o en reseñas y discusiones de las obras de los más ilustres sociólogos, fundamentalmente Simiand y Halbwachs; o también al reconocer, de manera explícita, la influencia de

¹⁴⁰ PIRENNE, Henri, “De la méthode comparative en histoire” en *Compte Rendu Du V° Congrès International des Sciences Historiques* Reimpresión de Krauss Reprint, Alemania, 1972. pp. 19-32.

¹⁴¹ DURKHEIM, Emile, *Op. cit.* pp. 185-200.

Durkheim y del proyecto de la revista *L'Année sociologique* en su formación intelectual.

El programa de la sociología se había constituido en un saber ecuménico que pretendía cobijar a las distintas ciencias sociales bajo su proyecto, entre ellas, la historia (“en realidad, que yo sepa, no hay conocimiento sociológico que merezca ese nombre y que no tenga un carácter histórico”¹⁴²) Durkheim decía que el discurso verdaderamente científico se construía con la explicación fundada en la comprensión de series de fenómenos repetidos (las regularidades): no hay ciencia de lo único, de lo particular, de los acontecimientos, sino solamente de lo repetible, de las regularidades que pueden acceder a la formulación de leyes sociales. Y esta concepción de repetibilidad y regularidad, significaba una ruptura importante con la concepción tradicional del ‘acontecimiento’ histórico: el carácter de irrepitibilidad, la imposibilidad de establecer tendencias de desarrollo social, incluso, de formular teorías o leyes. Justamente esto era lo que se discutía en el viejo debate entre la historia considerada como arte o como ciencia. El canon científico de la historia en Francia debía en mucho a la influencia alemana de la escuela de Ranke: la descripción de lo que aconteció en el pasado, contar lo que en verdad ha sucedido, era el verdadero espíritu del oficio de historiador.

Para Durkheim la ciencia social no podía ser puramente descriptiva o narrativa, era necesario clasificar los acontecimientos en tipologías y utilizar un procedimiento de comparación sistemática para sustituir la descripción. “Incluso cuando la ciencia es puramente descriptiva –dice Durkheim- no describe tales o cuales individuos, sino tal especie. Sin duda, la historia puede ser entendida del mismo modo; pero entonces deja de ser la historia de tal pueblo particular, para ocuparse de una especie social en general”.¹⁴³ De tal forma, en la medida en que la ciencia histórica rehuyera a la fiel descripción de los acontecimientos, individuales, únicos e irrepitibles, se convertiría en una en otra cosa: “La historia

¹⁴² DURKHEIM, Emile, “Debate sobre la explicación en historia y en sociología (1908)” *Op. cit* p. 299

¹⁴³ *Ibid.* p. 296.

no puede ser una ciencia más que si se eleva por encima de lo individual aunque en ese caso deja de ser ella misma y se convierte en una rama de la sociología”.¹⁴⁴

De esta manera, el abierto desprecio por esta concepción del acontecimiento, a la vez materia prima que omnipresente, planteaba a los historiadores un reto: o se contentaban con acumular y recoger acontecimientos para el análisis que posteriormente haría el sociólogo, o creaban una ciencia de la historia verdaderamente científica basada en la comparación de fenómenos y procesos, no de acontecimientos particulares aún cuando la historia se transformara en ‘una rama de la sociología’. Una ciencia de lo general y no el culto de lo individual. O, para decirlo con otras palabras: “Para reemplazar a la experimentación, que es imposible, (Durkheim se refiere a uno de los pasos del método de las ciencias naturales y por tanto señala su concepción de ciencia y el papel que ocuparía esta sustitución) nos haría falta al menos la comparación, y, la comparación supone que en lo particular se hace abstracción de lo particular para no ver más que lo general”, es decir, nuevamente aparece el problema del inventario, de la clasificación, porque la abstracción de lo particular hacia lo general atraviesa por la identificación de las similitudes y las diferencias, que es un problema común a todas las ciencias sociales, en las que el método comparativo, al no tener por objeto de estudio casos individuales, “satisface todas las exigencias de la ciencia”.¹⁴⁵

Años más tarde Marc Bloch criticaba, no la noción de acontecimiento *per se*, sino la dimensión desorbitada que los historiadores tenían de éste, y reconocía a Durkheim con palabras verdaderamente extraordinarias para un autor tan discreto como él: “nuestros estudios deben mucho a este gran esfuerzo que nos ha enseñado a analizar con mayor profundidad, a enfocar más de cerca los

¹⁴⁴ *Ibid.* p. 297.

¹⁴⁵ *Ibid.* p. 296.

problemas, a pensar, me atrevería a decir, de manera menos barata. Aquí no hablaremos de él sino con un respeto y un reconocimiento infinitos”.¹⁴⁶

Pero la guerra se libra en varias batallas. Hacia 1903, un economista de formación y alumno de Émile Durkheim, François Simiand, había lanzado un ataque frontal contra las reglas de la historia positivista en respuesta al libro de Seignobos, *La Méthode historique appliquée aux sciences sociales*. Simiand denunciaba los “ídolos de la tribu de historiadores”: ídolo político, ídolo individual, ídolo cronológico. Es decir, la obsesión por los acontecimientos políticos: las batallas, las grandes confrontaciones militares, los acuerdos diplomáticos que trastocaron el destino de la Nación. La obsesión por el culto brindado a los ‘grandes personajes’: reyes, generales o mandatarios de los grandes estados, cuyas acciones son determinantes en el transcurso de la historia. Y la obsesión por un tiempo lineal y sin contingencias; la dictadura de la cronología sobre el tiempo: la explicación de lo más cercano por lo más lejano y correr, entonces, el riesgo de perderse en las brumas del pasado por explicar el ‘destino’ de la Patria. Entonces, ahí donde se privilegia la política, donde están los ‘grandes hombres’ y se busca la correcta evolución del Estado -dice Simiand-, es donde deben estudiarse todos los aspectos de la sociedad en su conjunto y encontrarse las líneas fundamentales de filiación, los caracteres originales y las estructuras. (Justamente M. Bloch es reconocido por ser un historiador de las estructuras y de los tiempos largos).

Como su maestro, Simiand pensaba que si la historia pretendía constituirse en una ciencia, debería cambiar el estudio de los hechos únicos por los que se repiten; eliminar lo accidental o la contingencia para apegarse a la regularidad; eliminar lo individual para estudiar lo social. En suma, este artículo de Simiand era un texto programático que pretendía integrar las ciencias sociales bajo la identificación de relaciones estables (de leyes) de lo social, bajo la exigencia de la

¹⁴⁶ BLOCH, Marc, *Apología para la historia o el oficio de historiador Op. cit.* p. 130.

comparación sincrónica y diacrónica.¹⁴⁷ Y estas lecciones aprendidas de Durkheim y Simiand, la importancia de articular problemas históricos, la convergencia de las ciencias del hombre, la invitación al trabajo colectivo y al cuestionamiento constante de los métodos y conceptos del oficio, son las que en años posteriores serían retomadas bajo el estandarte de la historia en la construcción del programa de *Annales*.

9. Pero ¿qué significa comparar, y sobre todo, comparar históricamente? La respuesta y definición de M. Bloch es la siguiente: “elegir, en uno o más medios sociales diferentes, dos o más fenómenos que a primera vista pueden presentar ciertas analogías entre sí, describir sus curvas evolutivas, constatar las similitudes y las diferencias y explicarlas en la medida de lo posible” y agrega: “es necesario, por tanto, que existan dos condiciones para que, históricamente hablando, haya comparación: una cierta similitud entre hechos observados –hecho que en cierta forma es implícito ya de por sí- y una cierta diferencia entre los medios en que ambos han tenido lugar”¹⁴⁸ Según esta definición y, sobre todo, considerando la lección que el mismo Bloch escribe en la *Apología para la historia*, respecto de que la primera necesidad de toda investigación a desarrollarse es establecer un cuestionario (idea venida de la geografía vidaliana) lo primero que se impone para un estudio comparatista es establecer un inventario de las similitudes y de las diferencias de distintos fenómenos históricos, independientemente de las variables de espacio y tiempo.

Después de la delimitación, de la identificación de los problemas a abordar, es claro que el resultado general de esta aplicación del método comparativo es la clasificación de las series de elementos generales, de las curvas evolutivas de los fenómenos y procesos históricos, distinguiéndolos de los aspectos particulares, locales, singulares o individuales al compararlas entre sí. O como ha señalado F.

¹⁴⁷ Este interesantísimo artículo fue vuelto a publicar en *Annales* en forma de homenaje y filiación. Véase a SIMIAND, François, “Méthode historique et science sociale” en: *Annales. Économies. Sociétés. Civilisations*, año XV, núm. 1, enero-febrero, 1960.

¹⁴⁸ BLOCH, Marc “A favor de una historia comparada de las civilizaciones europeas” *Op. cit.* p. 115.

Dosse: “las condiciones necesarias para el éxito de este proyecto son para Marc Bloch el comparar lo que es comparable, tratándose de sociedades que tengan entre ellas una cierta similitud de entrada. Para evitar una trayectoria no histórica, manejando grandes generalidades extraespaciales y temporales en grandes comparaciones de orden analógico. Marc Bloch limita la comparación a las sociedades del mismo tipo y considera este proyecto como más científico que las exégesis acerca de las similitudes entre las sociedades primitivas y la sociedad antigua occidental. Importa, pues, partir de una proximidad, sea ésta espacial o temporal. La historia comparada debe permitir al historiador tener acceso a las causas fundamentales de los fenómenos observados, revelarles los auténticos resortes de las semejanzas y las desemejanzas”.¹⁴⁹

La delimitación y clasificación de series funciona, además de la jerarquía que debe existir entre las curvas evolutivas con la finalidad de delimitar regiones específicas de análisis. Para delimitar la importancia de un área espacio-temporal y medir, por ejemplo, los movimientos de las curvas demográficas, las transformaciones del paisaje y el arado de los campos o los regímenes de ocupación del suelo, sin olvidar las transformaciones de las sensibilidades culturales o religiosas colectivas, es necesario –a través de la comparación histórica- salir de esa misma área y, a través del recurso del método comparativo, medir los desarrollos paralelos o desiguales de otras partes de Europa. De esta manera se puede medir el proceso seguido en Francia, Alemania, Inglaterra o en otras zonas con características similares y precisar lo que corresponde de un modo específico o individual y general o universal, a las mismas zonas. El peligro de no hacer esta operación es encontrar milagrosas y explicativas causas locales por donde transcurre la marcha entera de la historia de la humanidad.

10. Marc Bloch distingue dos tipos de comparación, (dos “tipologías”, “dos aplicaciones totalmente diferentes por sus principios como por sus resultados”, como él mismo ha dicho) de acuerdo al tipo de campo de estudio al que se trate

¹⁴⁹ DOSSE, Francois, *La historia en migajas. Op. cit.* p. 81.

de aplicar: “en el primer caso se eligen sociedades tan separadas en el tiempo y en el espacio que resulta totalmente imposible llegar a explicar las analogías observadas entre dos fenómenos mediante el recurso a las influencias mutuas o por medio de un origen común”¹⁵⁰ y prosigue: “dicho de modo simple, éste método comparativo de largo alcance es esencialmente un procedimiento de interpolación de curvas evolutivas”.¹⁵¹ Este primer tipo de procedimiento comparativo, prácticamente diacrónico, es el que presenta el horizonte más limitado, el más difícil de ejercer. La lejanía en tiempos y espacios hace más difícil encontrar las características originales y similares de los procesos históricos al mismo tiempo que las diferencias, por lo que imposible explicar las analogías mediante el procedimiento de las influencias mutuas o mediante un origen común, pero este tipo de enfoque comparativo es el que estructura las últimas páginas de una obra magnífica como *La Sociedad Feudal* donde Bloch pone en relación los caracteres fundamentales del feudalismo europeo con la historia de Japón¹⁵².

El segundo tipo de aplicación (y ello no quiere decir que ambos procedimientos se excluyan entre sí sino que a pesar de que presentan aspectos comunes es necesario, como lo indica Bloch, distinguirlos cuidadosamente) del procedimiento o “tipología” de la comparación, es: “el estudio paralelo de sociedades vecinas y contemporáneas, constantemente influidas entre sí y sometidas precisamente en razón de su proximidad y de su sincronismo a la acción de las mismas causas en su evolución y que parcialmente tienen, al menos, un origen común.”¹⁵³ Esta “tipología” de la comparación es de tipo sincrónico, donde la cercanía de las sociedades vecinas en tiempo y espacio permite formular hipótesis de contacto, difusión o permanencia, de instituciones, costumbres, sensibilidades o, en una palabra, fenómenos históricos. Como explicó Bloch en *Los reyes taumaturgos*, es más fácilmente posible realizar

¹⁵⁰ BLOCH, Marc “A favor de una historia comparada de las civilizaciones europeas” *Op. cit.* p. 115.

¹⁵¹ *Ibid.* p. 117.

¹⁵² Una prolongación de este método es el método morfológico histórico, trabajado por Carlo Ginzburg, y que tiene por estudio las similitudes de formas, raíces históricas y paralelismo históricos. Véase a GINZBURG, Carlo “Introducción” en *Historia nocturna* Ediciones Península, Barcelona, 2003. pp. 9-70.

¹⁵³ BLOCH, Marc “A favor de una historia comparada de las civilizaciones europeas” *Op. cit.* p. 117.

clasificaciones, tipologías, armar series de procesos y criticar los existentes, por lo que los propios resultados son más propicios de ser sometidos a una validación empírica, menos hipotética o aproximativa.

El procedimiento del método comparativo pasa en primer plano por el descubrimiento de los fenómenos a estudiar: o se encuentran algunos que parecían no existir o lo que ya estaban ahí pueden llegar a observarse con una mirada distinta. El segundo paso es el problema de la interpretación de los fenómenos. Marc Bloch ha explicado que las similitudes entre procesos no siempre implican relaciones, de la misma manera que las similitudes no implican una filiación. Muchas de ellas pueden reducirse a simples imitaciones o a trayectorias paralelas de desarrollo. Incluso, el hecho de que exista el contacto no implica, ni mucho menos, la permanencia. “Descubrir el germen no es lo mismo que descubrir las causas de la germinación”, señala M. Bloch.¹⁵⁴

11. Ambos tipos de comparación histórica son las que aparecen en libros como *Los reyes taumaturgos*, *La historia rural francesa* o *La sociedad feudal*, y que también se encuentran presentes en el libro de *La extraña derrota*, libros que ponen de manifiesto uno de los principales servicios del método comparativo: la necesidad de traspasar las artificiales fronteras políticas y administrativas que delimitan la omnipresencia de esas entidades llamadas “Estado” o “Nación”. “¿En qué época y lugar se ha visto – se pregunta M. Bloch- que los fenómenos sociales hayan detenido su evolución y desarrollo dentro de los mismos límites que sirven para delimitar con total precisión los dominios políticos o nacionales?”¹⁵⁵ La mirada del historiador no debe partir desde el corte disciplinar e inconscientemente preasumido del objeto de estudio sino de la propia realidad que se estudia. En la ciencia no hay fetiches o fórmulas milagrosas que puedan explicar todos los fenómenos sociales: “el método comparado sirve para controlar la formulación de hipótesis mediante la producción de sus límites de validez, verdaderas

¹⁵⁴ *Ibid.* p. 125.

¹⁵⁵ *Ibid.* p. 142.

discontinuidades que especifican las unidades de estudio”¹⁵⁶. En este sentido, los grandes procesos al mismo tiempo que las cadenas de series interpretativas deben ser, a su vez, probados de forma empírica con las causas locales. Esta regulación, hasta donde puedo ver, conlleva a moldear los límites, a probar las hipótesis y las interpretaciones porque, como cualquier método científico, el método comparativo tiene sus límites o, para decirlo de otro modo: “sugiere más de lo que realmente explica”¹⁵⁷.

12. ¿Cuáles serían, entonces, las lecciones generales del método comparativo en los estudios históricos contemporáneos? La comparación puede servir para orientar la mirada a otro lugar, otra sociedad, otra cultura, que nos ayuda a conocer la identidad. Esto puede ser importante para México, el Caribe, Centroamérica o América Latina, porque tengo la impresión de que la historiografía mexicana tiene una serie de características que bien podrían ser compartidas por las historiografías nacionales de toda América Latina: la exacerbada preocupación de los historiadores en una historia local, regional y nacional a la que se le atribuyen todo tipo de milagros explicativos, y donde las causas de fenómenos latinoamericanos y hasta sistémicos son vistos con la lupa de visiones microhistóricas que hacen de cada pequeña localidad estudiada en tiempos extraordinariamente cortos, el campo donde se encuentran casos excepcionales y distintos a todos los demás, cuando, en verdad, forman parte de una arquitectura mayor.

Gran parte de los estudios de la historiografía mexicanista actual son regionales o bien locales, y ello no permite entender en qué medida los problemas planteados en un libro o artículo forman parte de una arquitectura mayor. Si hay problemas para comparar Chiapas con Yucatán o México con Guatemala, parece entonces imposible comparar Haití con Japón o Belice con Francia. Pero no se

¹⁵⁶ VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco, *Estudios de teoría y metodología del saber histórico* Universidad de Cádiz, Cádiz, 1989. pp. 101-102.

¹⁵⁷ BLOCH, Marc, “A favor de una historia comparada de las civilizaciones europeas” *Op. cit.* p. 111.

comparan Estados entendidos como una unidad de problema, se comparan fenómenos, problemas. De esta forma, es imposible entender la identidad si no es a través de un marco explicativo que, solo mediante la comparación, puede aparecer más nítidamente. Pero este problema de la identidad, de igual manera puede ser entendido como la preocupación por entender las causas verdaderamente locales respecto de las generales. La relación local-general, se construye también bajo una óptica comparativa.

13. La comparación puede desembocar en la construcción de una tipología. De usos, de concepciones, de problemas. Cuando se observa el conjunto de los países latinoamericanos, salta a la vista la conjunción de naciones, de historias, de realidades. ¿De qué hablamos cuando hablamos de Centroamérica? ¿y del Cono Sur o Sudamérica?, ¿o de Norteamérica o 'América'? La tipología puede servir para seleccionar, precisar y definir los diferentes casos sin perder de vista la diversidad dominante. El método consiste en formular hipótesis sobre un problema buscando distintas soluciones y significados al mismo. Por ejemplo, Marc Bloch escribió en uno de sus primeros trabajos cuya aparición raya casi en una centuria de diferencia a nosotros, un argumento que no deja de tener profunda actualidad: "El día en que planteemos una serie de estudios sobre el vínculo feudal, en todas las regiones de Francia, o mejor de la Europa occidental, sabremos lo que fue el Feudalismo, pero todavía no lo conoceremos completamente; será necesario coordinar y comparar los resultados de estas encuestas, reconocer las similitudes, explicar y rechazar las anomalías, discernir los hechos esenciales entre la infinidad de las particularidades regionales: ese será un gran trabajo".¹⁵⁸ Este argumento que años después daría origen a *La Sociedad Feudal* puede servir como una agenda de trabajo para los historiadores de México y América Latina.

Al señalar que *la* región no existía, Bloch señalaba que la región era un producto histórico que se construía en base de elecciones teóricas previas: hipótesis, problemas: "Los límites del campo de observación deben variar con el

¹⁵⁸ BLOCH, Marc, "L' Ile-de-France (Le pays autour de Paris) en: *Mélanges historiques Serge Fleury-EHESS-Paris*, Paris, Vol. II, 1983. pp. 785-786.

objeto que observa el investigador (..) ¿Por qué debemos esperar que el jurista interesado en el Feudalismo, el economista preocupado en la evolución de la propiedad rural, en los tiempos modernos, y el filólogo que trabaja con dialectos populares, se detengan todos ante fronteras idénticas?”¹⁵⁹

Sin el método comparativo los estudios locales arrojarán explicaciones locales, los estudios de *la* región tendrán explicaciones *regionales*, y los trabajos sobre *la* historia nacional sólo observarán explicaciones pretendidamente nacionales (o más bien de las zonas centrales de un país), es decir, en todos los casos la reducción (local, regional) o elevación (nacional) de la escala de observación conlleva mecánicamente a la reducción de la escala de análisis.

Marc Bloch decía: “Un buen estudio de historia local podría, probablemente ser definido como: una pregunta de interés general planteada a los documentos de una región particular”,¹⁶⁰ y con ello recordaba que la unidad de problema debe ser la propia unidad de análisis, o sea, formular preguntas sobre el grado de generalidad del conocimiento y que traspasen la compartimentación a la que se reducen los análisis con conceptos ambiguos (región), intereses inmediatos más sentimentales y monográficos que científicos (lo local) o miradas nacionalistas donde imperan los grandes personajes que crearon la Patria o las batallas que modificaron el destino de una Nación.

14. Articular las escalas de observación en un análisis más general es necesario. La comparación es posible. Lo que no es posible es entender con precisión la historia recurriendo a la suma de átomos que al no poder explicar una arquitectura mayor son incapaces de explicarse a ellos mismos. En México o América Latina, –que desde el propio nombre inducen a pensar en esta serie de problemas- el riesgo de contagio de análisis elaborados a partir de compartimentos estancos es, quizá, uno de los principales problemas en las diferentes historiografías de cada

¹⁵⁹ *Ibid.* p. 787.

¹⁶⁰ *Ibid.* p. 786.

uno de los países. Eugene Genovese lo ha explicado de esta manera: “Un enfoque comparativo tiene mucho más que ofrecer que un enriquecimiento de las historias nacionales, regionales y locales (...) El enfoque comparativo en la historia latinoamericana probablemente demostrará ser muy útil como un medio de integrar la historia de América Latina a la historia mundial y más específicamente, como un medio de contribuir a la historia sintética del capitalismo moderno”¹⁶¹

Cuando Marc Bloch planeaba uno de los tantos proyectos que dejó inconcluso, había pensado en un título sugerente: *Historia de la sociedad francesa en el marco de la civilización europea*, lo que sugiere que para él no era posible escribir una historia de Francia que no fuera, al mismo tiempo, una historia de la civilización europea en su conjunto: una historia emplazada desde el método comparativo y desde el observatorio de la historia global.¹⁶² Con base en esta lección, podría ser válido cuestionarse si es posible hacer una historia de México o de Centroamérica en el marco de la civilización latinoamericana o de América latina en el marco del sistema-mundo capitalista. Creo que esta es una de las tareas (“una gran tarea” como señalaba Marc Bloch) y uno de los retos que se impone a los historiadores de hoy.

¹⁶¹ GENOVESE, Eugene D. “El enfoque comparativo en historia latinoamericana” en: CARDOSO, Ciro F. S. y PÉREZ BRIGNOLI, Héctor, (Compiladores) *Perspectivas de la historiografía contemporánea* SEP-Setentas 280, Secretaría de Educación Pública, México, 1976. pp. 40 y 50.

¹⁶² BLOCH, Marc, “Reflexiones para el lector curioso de método” en: *Eslabones Op. cit.* pp. XII-XXI.

BIBLIOGRAFÍA

Ríos de tinta y montañas de papeles dan forma a las nutridas bibliografías de trabajos especializados sobre la obra y la vida de Marc Bloch, escritos, la mayoría de las veces, por investigadores europeos o norteamericanos desde hace más de cincuenta años. A lo largo de esta investigación la bibliografía explorada ha sido importante más no exhaustiva (debido a la escasez de estudios sobre este tema, y también por la imposibilidad de consultar todos los materiales disponibles en varios idiomas cuya disposición es difícil incluso para los propios investigadores europeos) y su orden temático privilegia obras y artículos traducidos al español que han resultado de fácil adquisición.

Finalmente, el diseño y la organización de esta bibliografía han sido facilitados por varios trabajos previos: la exhaustiva bibliografía relativa a Marc Bloch que fue publicada en los números de los *Cahiers Marc Bloch*, y en los *Mélanges historiques* y las obras de Carol Fink, Susan Friedman, Olivier Dumoulin, y, sobre todo, Massimo Mastrogregori. Y es en este espacio donde debo agradecer, nuevamente, a Carlos Aguirre Rojas por haberme proporcionado todos los materiales sobre Marc Bloch y la historiografía francesa que me eran indispensables y que en México solo se encuentran en su biblioteca.

La bibliografía se compone de diferentes secciones: **I)** Obras de carácter bibliográfico. **II)** La obra de Marc Bloch: 1) Libros; 2) Libros publicados después de su muerte; 3) Compilaciones de artículos; 4) Correspondencia. **III)** La obra de Marc Bloch traducida al español: 1) Libros; 2) Compilaciones de artículos. **IV)** Estudios sobre Marc Bloch: 1) Biografías, memorias de coloquios, monografías y prefacios; 2) Estudios generales; **V)** Comparación, método comparativo e historia comparada: 1) Trabajos de contemporáneos a Marc Bloch; 2) Discusiones sobre el método comparativo en Marc Bloch; 3) Comparación e Historia comparada. **VI)** Estudios sobre la Edad media y el Feudalismo: 1) Para el marco cronológico; 2) Obras de consulta; 3) Bibliografía elemental el español.

I. Obras de carácter bibliográfico

GASNAULT-BEIS, M. Cl. "Bibliographie" (de la obra de Marc Bloch) en: *Mélanges historiques*, Vol. II, S. Fleury- EHHSS, Paris, 1983. pp. 1031-1104. (Puede leerse con el ensayo que Carlo Ginzburg escribió con motivo de la aparición de esta compilación. GINZBURG, Carlo, *A proposito della raccolta dei saggi storici di Marc Bloch*, en *Studi Medievali*, VI, 1965, 1, pp. 335-354)

"Bibliographie des travaux sur Marc Bloch 1944-1994", en: *Cahiers Marc Bloch. Bulletin de l'Association Marc Bloch*, número 2. Éditions La Boutique de l'Histoire, Paris, 1995, pp. 25-37.

"Bibliographie Marc Bloch" (Continuación) en: *Cahiers Marc Bloch. Bulletin de l'Association Marc Bloch*, Éditions La Boutique de l' Histoire, Paris. Número 3. 1995, pp. 109; número 4, 1996, p. 101; y número 5, 1997, pp. 89-90.

II. La obra de marc bloch

1. Libros:

BLOCH, Marc, *L'Île-de-France (les pays autour de Paris)*, L. Cerf, Paris, 1913.

BLOCH, Marc, *Rois et serfs, un chapitre d'histoire capétienne*, Paris, Champion, 1920; reedición que recopila escritos sobre la servidumbre y postfacio a cargo de Dominique Barthélemy, *Rois et serfs et autres écrits sur le servage*, Paris, La Boutique de l'histoire, 1996

BLOCH, Marc, *Les rois thaumaturges. Étude sur le caractère surnaturel attribué à la puissance royale particulièrement en France et en Angleterre*, Estrasburgo, Publications de la Faculté des Lettres de Strasbourg, 1924. Nueva edición, prefacio de Jacques Le Goff, *Le Grand Livre du Mois*, Paris, 2003.

BLOCH, Marc, *Les caractères originaux de l'histoire rurale française*, Les Belles Lettres, Oslo-Paris, 1931. Nueva edición, prefacio de Pierre Toubert, Armand Colin, Paris, 1988.

BLOCH, Marc, *La société féodale*, t. 1, *La formation des liens de dépendance*, Paris, Albin Michel, 1939; *La société féodale*, t. 2, *Les classes et le gouvernement des hommes*, Albin Michel, Paris, 1940. Edición en un solo volumen, *La société féodale*, prefacio de Robert Fossier, Bibliothèque de l'Évolution de l'Humanité, Édition de Poche, Albin Michel, Paris, 1994.

2. Libros publicados después de su muerte:

BLOCH, Marc, *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien*, Armand Colin, Paris, 1949; reedición, prefacio de Georges Duby, Armand Colin, Paris, 1974; reedición crítica preparada por Étienne Bloch, prefacio de Jacques Le Goff, Armand Colin, Paris, 1993.

BLOCH, Marc, *Esquisse d'une histoire monétaire de l'Europe*, prefacio de Lucien Febvre y posfacio de Fernand Braudel, Armand Colin, Paris, 1954.

BLOCH, Marc, *L'étrange défaite*, Paris, Armand Colin, 1957. (1a. Ed. Société des éditions "Le Franc-Tireur", Paris, 1946). Reedición, prefacio de Stanley Hoffmann, Paris, Gallimard, col. "Folio-Histoire", 1990.

BLOCH, Marc, *La France sous les derniers Capétiens (1223-1328)*, prefacio de Fernand Braudel, Armand Colin, Paris, 1958.

BLOCH, Marc, *Seigneurie française et manoir anglais*, prefacio de Georges Duby, Armand Colin, Paris, 1960.

BLOCH, Marc, *Souvenirs de guerre 1914-1915*, Armand Colin, Paris, 1969.

3. Compilaciones de artículos:

BLOCH, Marc, *Les caractères originaux de l'histoire rurale française II. Supplément établi d'après les travaux de l'auteur (1931-1944)*, a cargo de Robert Dauvergne, Armand Colin, Paris, 1952

- BLOCH, Marc, *L'individualisme agraire dans la France du XVIIIe siècle*, Gerard Monfort Brionne, 1978.
- BLOCH, Marc, *Mélanges historiques*, Prefacio de Charles-Edmond Perrin S.Fleury-EHHSS, Paris, 1983. 2 Volúmenes.
- BLOCH, Marc, *Histoire et historiens*, edición establecida por Étienne Bloch, Armand Colin, Paris, 1995.
- BLOCH, Marc, *Rois et serfs et autres écrits sur le servage*, Postfacio de Dominique Barthélemy, Paris, La Boutique de l'histoire, 1996.
- BLOCH, Marc, *Écrits de guerre 1914-1918*, textos reunidos y presentados por Étienne Bloch. Introducción de Stéphane Audin-Rouzeau, Armand Colin, Paris, 1997.
- BLOCH, Marc, *La terre et les paysans. Agriculture et vie rurale aux 17^e et 18^e siècles*. Textos reunidos y presentados por Étienne Bloch, prólogo de Emmanuel Le Roy Ladurie, Armand Colin, Paris, 1999.
- BLOCH, Marc, *Marc Bloch. L'Histoire, la Guerre, la Résistance*, Edición a cargo de Annette Becker ("Préface") y Étienne Bloch (Avant-Propós) Quarto Gallimard Éditions Gallimard, Paris, 2006.

4. Correspondencia

- BLOCH, Marc, *The birth of Annales history: the letters of Lucien Febvre and Marc Bloch to Henri Pirenne (1921-1935)*, a cargo de Bryce y Mary Lyon, Comisión Royale d'Histoire, Bruselas, 1991.
- BLOCH, Marc, *Ecrire la société féodale, lettres à Henri Berr, 1924-1943*, a cargo de Jacqueline Pluet-Despatins, IMEC Éditions, Paris, 1992.
- BLOCH, Marc, *Marc Bloch-Lucien Febvre. Correspondance La naissance des Annales (1928-1933)* edición a cargo de Bertrand Müller (director) Fayard, Paris, 1994. Vol. 1
- BLOCH, Marc, *Marc Bloch-Lucien Febvre. Correspondance. De Strasbourg à Paris (1934-1937)* edición a cargo de Bertrand Müller (director) Fayard, Paris, 2004. Vol. 2

- BLOCH, Marc, *Marc Bloch-Lucien Febvre. Correspondance. Les Annales en crises* (1938-1943) edición a cargo de Bertrand Müller (director) Fayard, Paris, 2004. Vol. 3.
- BLOCH, Marc, “Léttres á Robert Boutruche (1930-1943)”, edición a cargo de Étienne Bloch y Bertrand Müller, en: *Cahiers Marc Bloch. Bulletin de l’Association Marc Bloch*, número 4. Éditions La Boutique de l’ Histoire, Paris, 1995, pp. 25-98
- BLOCH, Marc, “Marc Bloch-Fritz Rörig: correspondance, (1928-1932)”, edición a cargo de Peter Schöttler, en: *Cahiers Marc Bloch. Bulletin de l’Association Marc Bloch*, número 1. Éditions La Boutique de l’ Histoire, Paris, 1994, pp. 17-52.
- BLOCH, Marc, “Léttres á Richard Koebner (1931-1934)”, edición a cargo de Peter Schöttler, en: *Cahiers Marc Bloch. Bulletin de l’Association Marc Bloch*, número 5. Éditions La Boutique de l’ Histoire, Paris, 1997, pp. 73-82.
- BLOCH, Marc, “Texte inédit de présentation de la *Société Féodale*”, edición y presentación a cargo de Étienne Bloch, (Archivos de Moscú) en: *Cahiers Marc Bloch. Bulletin de l’Association Marc Bloch*, número 2. Éditions La Boutique de l’ Histoire, Paris, 1997, pp. 15-17.
- DOPSCHS, Heinz, “Marc Bloch et les Mélanges en l’ honneur d’ Alfons Dopchs. Réflexions sur une lettre de Marc Bloch datant de l’Anschluss” en AT SMA, Harmut. y BURGUIÉRE, André, (Compiladores) *Marc Bloch, aujourd’ hui. Histoire comparée et sciences sociales*, Editions de l’École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris, 1990. pp. 65-71.

III. La obra de marc bloch traducida al español

1. Libros:

- BLOCH, Marc, *Introducción a la Historia*, Colección Breviarios. Traducción de Pablo González Casanova y Max Aub. Fondo de Cultura Económica,

México, 1952. (Publicada muchas veces desde entonces en la colección de Breviarios del Fondo de Cultura Económica)

BLOCH, Marc, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, Traducción de María Jiménez y Danielle Zaslavsky, Fondo de Cultura Económica, México, 1996. (Este libro es una edición crítica preparada por Étienne Bloch que incluye el prefacio a la edición francesa de 1993 de Jacques Le Goff y una presentación a la edición en español de Carlos Antonio Aguirre Rojas)

BLOCH, Marc, *La Sociedad feudal*. 1. *La formación de los vínculos de dependencia*; 2. *La Sociedad feudal. Las clases y el gobierno de los hombres*, Uteha, México, 1958, 2 volúmenes. (Nueva edición en un solo volumen, traducida por Eduardo Ripoll Perelló y que incluye el prólogo de Henri Berr, *La sociedad feudal*, Akal, Madrid, 1986)

BLOCH, Marc, *La historia rural francesa: los caracteres originales*, Suplementos a cada uno de los siete capítulos por Robert Dauvergne, Advertencia del Lector de Lucien Febvre, Traducción Castellana de Alejandro Pérez, Barcelona, Crítica, 1978.

BLOCH, Marc, *Los reyes taumaturgos*, Traducción y Presentación de Marcos Lara, Fondo de Cultura Económica, México, 1988. (Hay una nueva reedición en la Colección de 70 aniversario del Fondo de Cultura Económica, aparecida en 2006.)

BLOCH, Marc, *La extraña derrota. Un testimonio de 1940*, Prefacio de Stanley Hoffman, Traducción al español de Santiago Jordán Sempere, Crítica, Barcelona, 2003

BLOCH, Marc, *Reyes y siervos y otros escritos sobre la servidumbre* Prefacio de Adeline Rucquoi. Traducción de María del Rosario Pérez Peña, Universidad de Granada, 2006.

2. Artículos y compilaciones de artículos:

BLOCH, Marc, "Sobre la reforma de la enseñanza" en: *Pedagogía*, (Dossier:

- Annales, educación y paradojas) Vol. 11 Núm. 8. UPN, México, 1996. pp. 82-89. Traducción de Alfredo Arnaud Bobadilla.
- BLOCH, Marc, "Cómo y por qué terminó la esclavitud antigua" en: *La transición del esclavismo al feudalismo*. Prólogo y bibliografía de Carlos Estepa. Akal, Madrid, 1980. pp. 259-194. Traducción Antonio Malpica Cuello y Rafael Peinado Santaella.
- BLOCH, Marc, "Tipos de estructura social en la vida rural francesa" en: *Argumentos* (Marc Bloch, 1886-1944), Año 10, Núm. 26, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1997. pp. 173-180. Traducción de María Jiménez Mier y Terán,
- BLOCH, Marc, "Cómo y por qué trabaja un historiador" en BLOCH, Étienne, *Marc Bloch: el historiador en su laboratorio. Testimonios e interpretaciones*. Colección Marc Bloch, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Villahermosa, 2003. pp. 175-192. Traducción de María J. Mier y Terán.
- BLOCH, Marc, "Tradición o literatura: los orígenes del ciclo de la leyenda del Rey Arturo" en: *Contrahistorias. La otra mirada de Clío* No. 2. (Dossier: Corriente de los Annales) Contrahistorias, México, 2004. pp. 15-28. Traducción de Carlos Antonio Aguirre Rojas.
- BLOCH, Marc, *Marc Bloch. Una historia viva*. Estudio preliminar y selección de textos a cargo de Gigi Godoy y Eduardo Hourcade. Centro Editor de América Latina, S.A. Buenos Aires, 1992.
- BLOCH, Marc, *Historia e Historiadores*, Akal, Textos reunidos por Étienne Bloch, traducción de F.J. González García, Akal, Madrid, 1999
- BLOCH, Marc, *La tierra y el campesino. Agricultura y vida rural en los siglos XVII al XVIII*. Textos reunidos y presentados por Étienne Bloch, Prólogo de Emmanuel Le Roy Ladurie, y traducción castellana de Juan Vivanco, Crítica, Barcelona, 2002.
- BLOCH, Marc "El método comparativo en Historia" en: CARDOSO, Ciro F. y PÉREZ BRIGNOLI, Héctor, (Compiladores) *Perspectivas de la historiografía contemporánea*, Colección Sepsetentas, núm. 280, Secretaría de Educación Pública, México, 1976, pp. 23-33.

IV. Estudios sobre Marc Bloch

1. Biografías, memorias de coloquios, monografías y prefacios

A) Biografías:

AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio “El itinerario intelectual de Marc Bloch o el compromiso del historiador con su propio presente” en su libro: *Retratos para la historia. Ensayos de contrahistoria intelectual* Contrahistorias, México, 2006.

BLOCH, Étienne, *Marc Bloch, 1886-1944, une biographie impossible*, con la colaboración de Alfredo Cruz-Ramírez, Culture et patrimoine en Limousin, Limoges, 1997.

-----, *Marc Bloch: El historiador en su laboratorio. Testimonios e interpretaciones*, Colección Marc Bloch, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Villahermosa, 2003.

BRITO FIGUEROA, Federico, *La comprensión de la historia en Marc Bloch*. Fondo Editorial Buría y Centro de Investigación y Altos Estudios Alejandro de Humboldt, Caracas, Venezuela, 1996.

FINK, Carol, *Marc Bloch. A life in history*, Cambridge University Press, Cambridge 1989. (Existe traducción al francés, *Une vie au service de l'histoire*, Presses Universitaires de Lyon, Lyon, 1997; al italiano, *Marc Bloch. Biografia di un intellettuale*, La Nuova Italia, Firenze, 1999; y al español, *Marc Bloch. Una vida para la historia*. Universitat de Valencia, 2004)

RÍOS GORDILLO, Carlos Alberto, *El ogro historiador. Una mirada en torno a Marc Bloch*. Tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, México, 2004.

b) Memorias de Coloquios:

ATSMA, Harmut y BURGUIÉRE, André, (Compiladores) *Marc Bloch, aujourd' hui. Histoire comparée et sciences sociales*, Editions de L' École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris, 1990.

DEYON, Pierre, RICHEZ, Jean-Claude, STRAUSS, Leon, *Marc Bloch, L' historien et la cité*, Preses Universitaires de Strasbourg, Strasbourg, 1997.

c) Monografías:

DUMOULIN, Olivier, *Marc Bloch*, Presses de la Fondation National de Sciences Politiques, Paris, 2000 (Existe traducción al español, *Marc Bloch, o el compromiso del historiador* Traducción de Esteban Molina González, Universidad de Granada, Universitat de Valencia, Granada, 2003)

FRIEDMAN, Susan W. *Marc Bloch. Sociology and Geography. Encountering Changing Disciplines*, Cambridge University Press, Cambridge Massachusets. 1996.

MASTROGREGORI, Massimo, *Il genio dello storico. Le considerazioni sulla storia di Marc Bloch e Lucien Febvre e la tradizione metodologica francese*, Edizioni Scientifiche italiane, Napoli-Roma, 1987.

-----, *Il manoscritto interrotto di Marc Bloch. Apología della storia o Mestiere di storico*, Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, Pisa-Roma, 1995. (Existe traducción al español, *El manuscrito interrumpido de Marc Bloch. Apología para la historia o el oficio de historiador*. Traducción de Isidro Rosas Alvarado, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

-----, *Marc Bloch e il novecento*. Curso en la Universidad de Roma, La Sapienza, disponible en el sito de Internet: http://w3.uniroma1.it/dsmc/docenti/materiali_didattici/lezioni2003-2004.pdf

RAULFF, Ulrich, *Ein Historiker im 20. Jarhundert: Marc Bloch*, Fischer, Frankfurt, 1995. (Existe traducción al francés, *Marc Bloch. Un historien au Xxè*

siècle. Préface de André Burguière, Traducción de Olivier Mannoni, Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, Paris, 2006.)

d) Prefacios:

ARNALDI, Girolamo, "Introduzione" en: *Apología della storia o Mestiere di storico*, Traducción italiana de C. Pischetta, Einaudi, Turín, 1969. VII-XXXIII

AYMARD, Maurice, "Introducción al libro de Marc Bloch *Souvenirs de Guerre*" en: *Argumentos* (Marc Bloch, 1886-1944), Año 10, Núm. 26, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1997. pp. 27-32.

BARTHÉLEMY, Dominique, "Postface", en BLOCH, Marc, *Rois et serfs et autres écrits sur le servage*, Paris, La Boutique de l'histoire, 1996. pp. 311-332.

DUBY, Georges, "Préface", en BLOCH, Marc, *Apologie pour l'Histoire ou Métier d'Historien*, Paris, Armand Colin, 1974

FINK, Carol, "Introduction", en BLOCH, Marc, *Memoirs of War, 1914-1915*, Ithaca-Londres, Cornell University Press, 1980.

GINZBURG, Carlo, "Préface" en BLOCH, Marc, *I Re taumaturghi* Einaudi, Turín, 1973, pp. X-XIX. (Existe traducción al español, GINZBURG, Carlo "Prólogo a la edición italiana de *I Re taumaturghi* de Marc Bloch" en: *Argumentos* (Marc Bloch, 1886-1944), Año 10, Núm. 26, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1997. pp. 17-26.)

HOFFMAN, Stanley "Préface", en BLOCH, Marc, *L'étrange défaite*, Gallimard, Colección "Folio-histoire", París, 1990, pp. 11-26. (Existe traducción al español, HOFFMAN, Stanley "Prólogo" en BLOCH, Marc, *La extraña derrota. Un testimonio de 1940*, Crítica, Barcelona, 2003. pp. 11-23)

LE GOFF, Jacques "Préface", en BLOCH, Marc, *Les rois thaumaturges*, Le Grand Livre du Mois, Paris, 2000. pp. I-XXXVIII. (Existe traducción al español, LE GOFF, Jaques, "Prefacio a *Los reyes thaumaturgos* de Marc Bloch" en: *Relaciones*, núm. 51 El Colegio de Michoacán, México. 1992. pp. 7-53)

LJUBLINSKAJA, A.D. "Préface a l'édition russe des *Caractères originaux de l'histoire rurale française*" en: *Annales ESC*, núm. 14 (1), 1959. pp. 92-105.

TOUBERT, Pierre "Préface", en BLOCH, Marc, *Les caractères originaux de l'histoire rurale française*, 3ª. Edición, Armand Colin, Paris, 1988. pp. 1-41. (Existe traducción al español, de Gabriela Contreras Pérez: TOUBERT, Pierre "Prefacio a *Les caractères originaux de l'histoire rurale française* de Marc Bloch" en: *Argumentos* (Marc Bloch, 1886-1944), Año 10, Núm. 26, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1997. pp. 59-90.

2. Estudios generales:

AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio, "Marc Bloch: In memoriam" en su libro: *Los Annales y la historiografía francesa. Tradiciones crítica de Marc Bloch a Michel Foucault*, Ediciones Quinto Sol, Primera Reimpresión, México, 2005.

BRAUDEL, Fernand "Marc Bloch" *International Encyclopaedia of Social Sciences*, t. 1, 1972, pp. 92-95

BURGUIÉRE, André, "Marc Bloch" en BURGUIÉRE, André (Directeur) *Dictionnaire des sciences historiques*, Paris, PUF, 1986. pp. 88-91. (Traducción al español: "Marc Bloch" en BURGUIÉRE, André (Director) *Diccionario de ciencias históricas*, Madrid, Akal, 1991. pp. 83-87)

DUMOULIN, Olivier, "Changer l'histoire. Marché universitaire et innovation intellectuelle á l'époque de Marc Bloch" en: AT SMA, Harmut. y BURGUIÉRE, André, (Compiladores) *Marc Bloch, aujourd' hui. Histoire comparée et sciences sociales*, Editions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris, 1990. pp. 87-104.

FEBVRE, Lucien, "Marc Bloch: Dix ans après" en: *Annales ESC*, Abril-junio, 1954, pp. 1-3.

- , "Hacia otra historia" en su libro *Combates por la historia*, Editorial Ariel, Tercera reimpresión, México, 1997. pp. 183-218.
- , "Vivir la historia. Palabras de iniciación" en su libro *Combates por la historia*, Editorial Ariel, Tercera reimpresión, México, 1997. pp. 15-36.
- , "De cara al viento. Manifiesto de los nuevos 'Annales'" en su libro *Combates por la historia*, Editorial Ariel, Tercera reimpresión, México, 1997. pp. 59-72.
- GEREMEK, Bronislav, "Marc Bloch, Historien et résistant" en: *Cahiers Marc Bloch. Bulletin de l'Association Marc Bloch*, número 1. Éditions La Boutique de l'Histoire, París, 1995, pp. 3 -16.
- GOODY, J. "Marc Bloch and Social Anthropology" en: AT SMA, Harmut y BURGUIÉRE, André, (Compiladores) *Marc Bloch, aujourd' hui. Histoire comparée et sciences sociales*, Editions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris, 1990. pp. 317-322.
- GURIEVICH, Aaron, "Marc Bloch and Historical Anthropology" en: AT SMA, Harmut y BURGUIÉRE, André, (Compiladores) *Marc Bloch, aujourd' hui. Histoire comparée et sciences sociales*, Editions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris, 1990. pp. 403-406.
- MASTROGREGORI, Massimo,, "El problema histórico de los primeros Annales (1929-1945)" en: *Iztapalapa, Annales historia y presente*, Año 15, Núm. 36. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, 1995. pp. 9-22
- MÜLLER, Bertrand, "Marc Bloch et les annés trente: l'historien, l'homme et l'histoire" en: DEYON, Pierre, RICHEZ, Jean-Claude, STRAUSS, Leon, *Marc Bloch, l'historien et la cité*, Preses Universitaires de Strasbourg, Strasbourg, 1997. pp. 158-182.
- , "Introducción" en: *Marc Bloch-Lucien Febvre. Correspondance La naissance des Annales (1928-1933)* edición a cargo de Bertrand Müller (director) Fayard, Paris, 1994. Vol. 1.pp. V-XL.
- NETTEL, Patricia, "Marc Bloch: un historiador entre la civilización y la barbarie" en: *Aproximaciones a la modernidad. París-Berlín Siglos XIX y XX*

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México, 1997.
pp. 251-277

SCHMITT, Jean-Claude, "Marc Bloch" en: LE GOFF, Jacques, REVEL, Jacques, CHARTIER, Roger (Directores) *Dictionnaire de la nouvelle histoire*, Retz, Paris, 1978. pp. 45-73. (Existe traducción al español, *La nueva historia*, Mensajero, Bilbao, 1988)

WEBER, Eugen, "About Marc Bloch", en: *The American Scholar*, 50-51, 1981, pp. 73- 82.

WERNER, K. F. "Marc Bloch et la recherche historique allemande" en: ATSMA, Harmut y BURGUIÉRE, André, (Compiladores) *Marc Bloch, aujourd' hui. Histoire comparée et sciences sociales*, Editions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris, 1990. pp. 125-133.

WESSEL, Marleen, "Portrait d' une presence" (reseña del libro de Ulrich Raulff)" en: *Cahiers Marc Bloch. Bulletin de l'Association Marc Bloch*, número 5. Éditions La Boutique de l'Histoire, Paris, 1997, pp. 51-60.

ZEMON DAVIES, Natalie "A Modern Hero", *New York Review of Books*, 26 april, 1990. pp. 27-29.

V. Comparación, método comparativo e historia comparada

a) Trabajos de contemporáneos a M. Bloch:

BERR, Henri, *Al margen de la historia universal*, Traducción al español por el Lic. José López Pérez, Colección: La evolución de la Humanidad, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, México, 1961. 2 vols.

DURKHEIM, Émile, *Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de las ciencias sociales*, Traducción, introducción y notas de Santiago González Noriega, Alianza Editorial, Madrid, 2000.

-----, *El suicidio*, Premiá Editora, Puebla, 1987.

FRAZER, James George, *La rama dorada. Magia y religión*. Fondo de Cultura Económica, decimoquinta reimpresión de la segunda edición, México, 2003.

- , *El Folklore en el Antiguo Testamento*, Fondo de Cultura Económica, cuarta reimpresión de la primera edición en español, México, 2004.
- HALBWACHS, Maurice, *Los marcos sociales de la memoria*. Traducción de Manuel Antonio Baeza y Michel Mujica, Postfacio de Gérard Namer, Anthopos Editorial, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Concepción, Chile y la Facultad de Ciencias Económica y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, Barcelona, 2004.
- LEVY BRUHL, Lucien, *La mentalidad primitiva*, Traducción y prólogo de Gregorio Weinberg, Lautaro, Buenos Aires, 1945
- LACOMBE, Pierre, *La historia considerada como ciencia*. Traducción del francés por el Dr. Juan Luis de Ángeles, Espasa-calpe, Argentina, S.A. Buenos Aires, 1948.
- MEILLET, Antoine, *La méthode comparative in linguistique historique*. Librairie Ancienne Honoré Champion, Paris, 1954.
- PIRENNE, Henri, "De la méthode comparative en histoire" en: *Compte Rendu du Vé Congrès International des Sciencies Historiques*. Reimpresión de Krauss Reprint, Alemania, 1972. pp. 19-32.
- , *Mahoma y Carlomagno*. Alianza Universidad, Madrid, 1997.
- , *Las ciudades en la Edad Media*. Alianza Editorial, Barcelona, 2001.
- SEIGNOBOS, Charles, *Historia comparada de los pueblos de Europa*. Editora Nacional, tercera edición, México, 1951.
- SEIGNOBOS, Charles y LANGLOIS, Charles-Victor, *Introducción a los estudios históricos*. Traducción de Domingo Vaca, Editorial La Pléyade, Buenos Aires, 1972.

b) Discusiones sobre el método comparativo en M. Bloch:

- AYMARD, Maurice, "Histoire et comparaison" en: AT SMA, Harmut y BURGUIÉRE, André, (Compiladores) *Marc Bloch, aujourd' hui. Histoire comparée et sciences sociales*, Editions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris, 1990. pp. 271-278

- ATSMA, Harmut y BURGUIÉRE, André, (Compiladores) *Marc Bloch, aujourd' hui. Histoire comparée et sciences sociales*, Editions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris, 1990.
- BURGUIÉRE, André, "Les 'liens du sang'. Marc Bloch, historien de la parenté", en: AT SMA, Harmut y BURGUIÉRE, André, (Compiladores) *Marc Bloch, aujourd' hui. Histoire comparée et sciences sociales*, Editions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris, 1990. pp. 389-401.
- DUMOULIN, Olivier, "Comparada (Historia)" en: *Diccionario de ciencias históricas*. Traducción de E. Ripoll Perelló. Akal, Madrid, pp. 130-131.
- FEBVRE, Lucien, "Dos filosofías oportunistas de la historia. De Spengler a Toynbee" en su libro *Combates por la historia*, Editorial Ariel, Tercera reimpresión, México, 1997. pp. 183-218.
- FRIEDMAN, Susan W. *Marc Bloch. Sociology and Geography. Encountering Changing Disciplines*, Cambridge University Press, Cambridge Massachusets. 1996.
- GREW, Raymond, "The case for comparing studies" en: *The American Historical Review* Vol. 85, número 4, octubre de 1980. pp 763-778.
- , "On the Current State of Comparative Studies" en: AT SMA, Harmut y BURGUIÉRE, André, (Compiladores) *Marc Bloch, aujourd' hui. Histoire comparée et sciences sociales*, Editions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris, 1990. pp. 323-336.
- OEXLE, Otto Gerhard, "Marc Bloch et la critique de la raison historique" en: AT SMA, Harmut y BURGUIÉRE, André, (Compiladores) *Marc Bloch, aujourd' hui. Histoire comparée et sciences sociales*, Editions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris, 1990. pp. 419-432.
- OLIN HILL, Arlette, Hill Jr. Boyd "Marc Bloch and Comparative History", *The American Historical Review*, núm. 85. 1980, pp. 829-884.
- RHODES, Colbert R. "Émile Durkheim and the historical thought of Marc Bloch" en: *Theory and Society* núm. 6. Vol.1 1978. pp. 45-73.

- SEWELL Jr. William H. "Marc Bloch and the logic of comparative history" en: *History and theory Studies in the philosophy of history* Vol. 6. Wesleyan University Press, Middletown, Connecticut, 1967. pp. 208-218.
- WALKER, Lawrence D. "A note on Historical Linguistics and Marc Bloch's Comparative Method", en: *History and Theory*, número. 2, 1980. pp. 154-164.
- WEBER, Florence, "Métier d'historien, métier d'ethnographe", en: *Cahiers Marc Bloch. Bulletin de l'Association Marc Bloch*, número 2. Éditions La Boutique de l'Histoire, Paris, 1995, pp. 6-24.
- VALENSI, Luzzete, "Retour d'Orient. De quelques usages du comparatisme" en: *Marc Bloch, aujourd' hui. Histoire comparée et sciences sociales*, Editions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris, 1990. pp. 307-316.

c) Comparación e Historia comparada:

- BENDIX, Reinhard "Las implicaciones de un análisis comparativo" y "Conceptos y generalizaciones en los estudios sociológicos comparativos" en: *La razón fortificada* Fondo de Cultura Económica, México, 1975. pp. 156-162 y 199-212.
- BURKE, Peter, "Modelos y métodos" en *Historia y teoría social*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. México, pp. 34-56.
- BRAUDEL, Fernand, "Introducción" en: *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII, Tomo 1. Las estructuras de lo cotidiano: lo posible y lo imposible*. Alianza Editorial. Madrid, 1984. pp. 1-4.
- CHILDE, Gordon, "La historia como ciencia comparada" en *Teoría de la historia*, Editorial La Pléyade, Buenos Aires, 1974, pp. 101-112.
- DETIENNE, Marcel, *Comparer l' incomparable*. Editions du Seuil, Paris, 2000.
- DUMÉZIL, Georges, *Los dioses de los germanos. Ensayo sobre la formación de la religión escandinava*, Siglo XXI Editores, Tercera edición, México, 2001.

- ELIOT, John H. "La historia comparativa" en: *Relaciones*, núm. 77. Vol. 20 El Colegio de Michoacán, México, 1999. pp. 229-247.
- GENOVESE, Eugene D. "El enfoque comparativo en la historia latinoamericana" en: CARDOSO, Ciro F. y PÉREZ BRIGNOLI, Héctor, (Compiladores) *Perspectivas de la historiografía contemporánea*, Colección Sepsetentas núm. 280, Secretaría de Educación Pública, México, 1976, pp. 34-50.
- HAVIGHURTS, Alfred F. (Editor), *The Pirenne Thesis. Analysis, Criticism, and Revision*. Ed. Ratheon Education Company, Lexington, Massachusetts, 1969.
- KOCKA, Jurgén "La comparación histórica" en: *Historia social y conciencia histórica*, Marcial Pons, Madrid, 2002. pp. 43-64.
- KULA, Witold, "El método comparativo y la generalización en la historia económica" en: *Problemas y métodos en la historia económica* Península, Barcelona, 1963. 571-614.
- LEACH, Edmund, "El método comparativo en Antropología" en: SILLS, David, *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Vol.1, Ediciones Aguilar, Madrid, 1974. pp. 420-424.
- ROSSI, Pietro, *La historia comparada, entre investigación histórica y concepciones generales de la historia* El Colegio de México, México, 1994.
- SARTORI, Giovanni y MORLINO, Leonardo, (comps) *La comparación en las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid, 1994.
- TILLY, Charles, *Big structures, large processes, huge comparisons* Russel Sage Foundation, New York, 1984.

VI. Estudios sobre la edad media y el feudalismo

a) Para el marco cronológico:

- DHONT, Jan, *La alta edad media* (Colección: Historia Universal Siglo XXI) Siglo XXI, Madrid, 1972.

LE GOFF, Jacques, *La baja edad media* (Colección: Historia Universal Siglo XXI Siglo XXI, Madrid, 1972.

b) Herramientas de investigación:

BONNASSIE, Pierre, *Vocabulario básico de la historia medieval*. Ed. Crítica, Barcelona, 1983.

LE GOFF, Jacques y SCHMITT, Jean-Claude, *Diccionario razonado del Occidente medieval*. Ed. Akal, Madrid, 2003.

c) Bibliografía elemental en español:

AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio, *Las luminosas "edades oscuras". La concepción marxista sobre la transición de la Antigüedad al Feudalismo*. Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2005.

-----, "El modo de producción feudal" en: *Revista mexicana de sociología* No. 1 IIS-UNAM, México, 1986. pp. 27-85.

ANDERSON, Perry, *Transiciones de la antigüedad al feudalismo Siglo XXI*, México, 1979.

BAJTIN, Mijail, *La cultura popular en la Edad Media y en el renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*. Alianza Editorial, Madrid, 2002.

BLOCH, Marc, *La sociedad feudal*. Akal, Madrid, 1986.

-----, *Los reyes taumaturgos*. FCE, México, 1988.

BOIS, Guy, *La revolución del año mil* Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1997.

BOUTRUCHE, Robert, *Señorío y feudalismo*. Siglo XXI, México, 1995 (2 Vols.)

BROWN, Peter, *El primer milenio de la cristiandad occidental* Crítica, Barcelona, 1997.

CIPOLLA, Carlo M. (Editor) *Historia económica de Europa. La Edad Media*. Ariel, Barcelona, 1979.

COHN, Norman, *En pos del milenio. Revolucionarios milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media*, Madrid, 1981.

- DUBY, Georges, *Hombres y estructuras en la edad media*. Siglo XXI, Madrid, 1980.
- , *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo* Petrel, Barcelona, 1980.
- , *Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea (500-1200)* Siglo XXI, México, 1999.
- , *Europa en la Edad Media*, Planeta Agostini, Barcelona, 1994.
- FOSSIER, Robert, *Historia del campesinado en el Occidente (siglos XI-XIV)* Crítica, Barcelona, 1985.
- , *El trabajo en la Edad Media*, Crítica, Barcelona, 2002.
- GANSHOF, François Louis, *El feudalismo*, Ariel, Barcelona, 1981.
- GUERREAU, Alain, *El feudalismo. Un horizonte teórico*. Crítica, Barcelona, 1984.
- HEERS, Jacques, *Carnavales y fiestas de locos*, Barcelona, 1988.
- HILTON, Rodney, *Conflicto de clases y crisis del feudalismo*. Crítica, Barcelona, 1988.
- KULA, Witold, *Teoría económica del sistema feudal* Siglo XXI, México, 1979.
- LE GOFF, Jacques, *El nacimiento del purgatorio en la Edad Media*, Taurus, Madrid, 1981.
- , *La civilización del occidente medieval* Paidós, Barcelona, 1999.
- , *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval* Gedisa, Barcelona, 2002.
- , *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente medieval*. Taurus, Madrid, 1983.
- PAUL, Jacques, *La iglesia y la cultura en Occidente (siglos IX-XIII)* Barcelona, 1988.
- PIRENNE, Henri, *Historia de Europa. Desde las invasiones al siglo XVI* Fondo de Cultura Económica, México, 1995.
- , *Historia económica y social de la Edad Media*. Fondo de Cultura Económica, México, 1983.
- SCHMITT, Jean-Claude, *Historia de la superstición*, Barcelona, 1992.
- SERGI, Guiseppe, *La idea de la Edad Media*, Critica, Barcelona, 2000.

TOUBERT, Pierre, *Castillos, señores y campesinos en la Italia medieval*. Crítica, Barcelona, 1990.

VALDEÓN, Julio, *El feudalismo*. Historia 16, Madrid, 1999.

VAUCHEZ, André, *La espiritualidad del Occidente medieval*, Madrid, 1984.

WALLERSTEIN, Immanuel, "Preludio medieval" en: *El moderno sistema mundial*. Siglo XXI, México, 1999. pp. 21-89.

WHITE, Lynn, *Tecnología medieval y cambio social*. Paidós, Barcelona, 1990.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN HUMANIDADES**

**“LA HISTORIA, LA PALABRA Y EL MÉTODO. EXPLORANDO LA
COMPARACIÓN HISTÓRICA EN MARC BLOCH”**

TESIS:

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN HISTORIA**

PRESENTA:

LIC. CARLOS ALBERTO RÍOS GORDILLO

ASESOR:

DR. CARLOS ILLADES AGUIAR

LECTORES:

DR. CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS

DR. PATRICIA NETTEL DÍAZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA



26 MAR 2007

MEXICO, D. F. ENERO DE 2007

DEPARTAMENTO DE FILOSOFIA
POSGRADO EN HUMANIDADES